



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TRANSFORMACIONES Y PERMANENCIAS DE LAS RELACIONES DE
GÉNERO EN PAREJAS HETEROSEXUALES**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

NORMA KARINA VILLA AYALA

TUTORA

MTRA. ROSA MARÍA CAMARENA CÓRDOVA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DRA. MARÍA LUCERO JIMÉNEZ GUZMÁN
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DRA. MARÍA ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DRA. SERENA ERÉNDIRA SERRANO OSWALD
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

MÉXICO, D. F., JUNIO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS



Agradezco a mi Alma máter la Universidad Nacional Autónoma de México por ser la principal fuente proveedora de alimento intelectual y formación humana. En esta etapa concretamente al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo económico al otorgarme una beca para cursar mis estudios de maestría.

A la Mtra. Rosa María Camarena, quien desde un inicio me apoyó de manera íntegra sobre el interés en desarrollar mi proyecto de tesis, por estar siempre atenta a mis inquietudes académicas y ser una gran guía durante todo el proceso de investigación, su rigor académico y su sencillez humana fueron el complemento ideal para la culminación de este trabajo. Le agradezco profundamente por ser una gran maestra de vida, toda mi admiración hacia ella.

Al Dr. Juan Guillermo Figueroa, quien prefiere que se le llame comúnmente como Juan Guillermo, siempre con una sonrisa y entusiasmo a su encuentro, quiero expresar mi gratitud por la sencillez en su persona, por la forma de compartir su conocimiento, por guiarme académicamente en el tema de masculinidades durante las clases y fuera de ellas. Agradezco también su exigencia académica la cual permitió tener una mejor observancia para la calidad de este trabajo.

A la Dra. Lucero Jiménez por mostrarme de una manera distinta, crítica y social las forma de ver las relaciones de género, así mismo por su rigor académico en las clases y en este proceso de investigación.

A la Dra. Alejandra Salguero y la Dra. Eréndira Serrano por su disposición y acompañamiento en la última etapa de este proceso de investigación, cuyas sugerencias y comentarios fueron invaluable para mejorar la calidad del trabajo de investigación.

A Rodrigo Llanos, Alejandro de la Peña y Priscila Cedillo por sus enseñanzas y acompañamiento en este sendero de vida académica y personal.

A mis colegas de generación porque cada uno me brindó una pequeña parte de su experiencia de vida.

A mi familia de origen, mis padres Guadalupe y Rafael y mis hermanos Cristina, Víctor y Arturo por su confianza y amor.

A Cristina Caballero y José Flores por manifestar su apoyo y ánimo en la decisión de cursar esta maestría.

A mi compañero de vida Ivan Govea, su acompañamiento y amor en todo el proceso de aprendizaje tanto profesional como personal han sido de gran ayuda en momentos de crisis, confusión, tristeza, alegría, triunfo y transformación.

De manera especial quiero expresar mi gratitud y brindar un profundo reconocimiento a las personas que decidieron participar en esta investigación sin su colaboración, disposición y convicción no hubiera sido posible la culminación de este trabajo; su experiencia de vida me dejó profundamente un aprendizaje que valoro todos los días.

Finalmente a esté bebé que viene en camino por ser en estos momentos mi fortaleza y mi empuje para seguir luchando en este mundo tan retador y lleno de esperanza.

ÍNDICE



ÍNDICE

Introducción	9
1 Antecedentes	13
2 Aproximaciones teóricas	25
2.1 El género como categoría de análisis social	29
2.2 Masculinidades como punto de observación.....	35
2.3 La familia, punto de partida	39
2.4 Sobre el concepto de conyugalidad	42
2.5 El trabajo doméstico no remunerado.....	44
2.6 El trabajo extradoméstico remunerado.....	49
3 Aproximación metodológica	51
3.1 A manera de presentación	52
3.2 Objetivos	54
3.2.1 Objetivo general.....	54
3.2.2 Objetivos particulares	54
3.3 Preguntas de investigación	55
3.3.1 General	55
3.3.2 Particulares	55
3.4 Por qué un estudio de carácter cualitativo	55
3.5 Perfil de los sujetos de investigación.....	58
3.5.1 Criterios iniciales de la muestra cualitativa	58
3.5.2 Modificación de la muestra cualitativa	59
3.6 Qué voy a observar	62
3.7 La técnica de investigación: la entrevista en profundidad	63
3.7.1 El diseño de la entrevista	64
3.7.2 La guía de entrevista	65
3.8 La ética en la investigación	66
3.8.1 La carta de consentimiento informado	67

3.9	El trabajo de campo	68
3.10	Métodos de análisis.....	73
4	Sobre la interpretación de los resultados	75
4.1	La familia de origen	77
4.1.1	Los aprendizajes de género.....	81
4.2	La familia propia.....	93
4.2.1	El trabajo extradoméstico remunerado en cada miembro de la pareja	97
4.2.2	El trabajo extradoméstico remunerado para ambos cónyuges	100
4.3	La división de los papeles culturales de género	106
4.3.1	Las capacidades diferentes	106
4.3.2	La doble proveeduría	107
4.3.3	La parentalidad	112
4.3.4	Ayúdame que yo te ayudaré: El tema de la ayuda o apoyo a la pareja	122
4.4	Sobre la vida conyugal	132
	A manera de conclusiones.....	135
	Referencias bibliográficas.....	144
	Anexos.....	152

Índice de esquemas

Esquema 1. Marco conceptual general	27
Esquema 2. Marco conceptual particular	28
Esquema 3. Estrategia metodológica cualitativa	53
Esquema 4. Ejes exploratorios sobre las relaciones de género	56
Ilustración 5. Puntos relevantes de análisis para la modificación de la muestra ...	60
Esquema 6. Significados y prácticas de género como forma relacional.....	62
Esquema 7. Proceso de estrategia metodológica	74
Esquema 8. Beneficios y ventajas del trabajo extradoméstico actual para cada miembro de la pareja.....	102
Esquema 9. Ocupación del tiempo libre por sexo	133

Índice de tablas

Tabla 1. Marco metodológico	57
Tabla 2. Muestra cualitativa.....	61
Tabla 3. El largo proceso de la búsqueda de los sujetos de investigación.....	70
Tabla 4. Bitácora general de las entrevistas.....	72
Tabla 5. Características generales de la familia de origen	80
Tabla 6. Redes de apoyo en la familia de origen	88
Tabla 7. Datos generales de las parejas entrevistadas.....	94
Tabla 8. Características generales del trabajo extradoméstico remunerado de cada miembro de la pareja	99
Tabla 9. Características de los empleos de las mujeres en relación al ejercicio de la maternidad.....	119
Tabla 10. Redes de apoyo en el cuidado de los hijos/as en las parejas actuales.....	122
Tabla 11. Redes de apoyo en el trabajo doméstico en las parejas actuales	131
Tabla 12. Ocupación del tiempo libre en la pareja actual	134

Índice de gráficas

Gráfica 1. Escolaridad de la madre y el padre de cada miembro de la pareja	79
Gráfica 2. Trabajo en la familia de origen por sexo	83
Gráfica 3. Escolaridad en la familia de origen y los miembros actuales de la pareja.....	96
Gráfica 4. Escolaridad de cada miembro de la pareja actual	97
Gráfica 5. Motivos de discontinuidad laboral en cada miembro de las parejas ...	104
Gráfica 6. Intervención en las actividades domésticas por sexo en la familia actual.....	129

INTRODUCCIÓN



Introducción

En las últimas décadas se han presentado una serie de importantes cambios en lo económico, político y tecnológico que a nivel mundial repercutieron en aspectos sociales y trastocaron las formas de relacionarse entre los sexos. Ante ello, se han planteado algunas tendencias internacionales a través de políticas públicas que impulsan la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, el empoderamiento de las mujeres, así como empleo digno y beneficioso para todos/as.

En México estos cambios impactaron de manera directa e indirecta el ámbito laboral y el ámbito familiar -espacios constitutivos de la identidad de las personas-, configurando principalmente sus estructuras y sus dinámicas. Aunque en el país persiste la idea de la familia tradicional enmarcada en una estructura cultural androcéntrica, paternalista y patriarcal, es de reconocer que se han producido cambios sociales importantes en las familias que se alejan de este modelo. El acceso de las mujeres a la educación, al trabajo remunerado, la toma de decisiones personales y en la vida pública, son algunos aspectos presentes en las formas de ser y hacer de las personas en la vida cotidiana.

Las familias están elaborando estrategias para compatibilizar sus dinámicas cotidianas con el acelerado cambio económico y cultural. La salida de mujeres y jóvenes al mercado laboral son parte de los constantes acuerdos sociales que reorganizan la vida social y familiar.

De ahí la importancia de abordar una temática social que busca comprender las transformaciones y permanencias de las relaciones sociales de género en parejas heterosexuales que viven en unión conyugal. La idea de una investigación que incorpora la perspectiva de género permite tener una lente y un enfoque mejor graduados para observar los fenómenos sociales a lo largo de la historia.

Así también, se parte de la idea de que las personas se encuentran insertas en una estructura social que las moldea a lo largo de su vida y en la que

aprenden, configuran, construyen y deconstruyen significados y prácticas sobre ser hombre y ser mujer a través de la interacción social en distintos espacios.

El objetivo de esta investigación consiste en comprender cómo son en la actualidad las relaciones de género en parejas heterosexuales que viven en unión conyugal, con hijos/as menores de doce años de edad y con trabajo extradoméstico remunerado en la Ciudad de México y Área Metropolitana.

Algunos ámbitos que nos permiten indagar sobre las relaciones de género y que utilizamos como eje guía son el trabajo extradoméstico remunerado, el trabajo doméstico, el cuidado y crianza de los hijos/as, la administración y el manejo del ingreso y la relación de pareja.

La tesis está dividida en cuatro capítulos. En el primero de ellos, se propone una revisión general de los antecedentes históricos relacionados al tema con el propósito de observar algunas modificaciones en las relaciones de género, las cuales están acompañadas de grandes cambios culturales, políticos, económicos y tecnológicos. Así mismo se bosqueja un acercamiento a ciertos trabajos académicos, los cuales muestran la evolución de los estudios sobre género, masculinidades, trabajo doméstico, trabajo extradoméstico y familia. De tal manera que estos tópicos son como hilos conductores y entrelazados que articulan el tema de investigación.

En el segundo capítulo se desarrollan algunos conceptos teóricos que nos sirven en esta investigación como herramientas para comprender las relaciones de género en parejas heterosexuales.

Dentro del tercer capítulo se presenta la aproximación metodológica que se utilizó para llevar a cabo la investigación de carácter cualitativo. En este apartado se narra el proceso que conlleva realizar el diseño, la prueba, la modificación, la implementación y la experimentación de la metodología, la cual nos permitió formar el perfil de los sujetos de estudio, las temáticas a investigar, la guía de entrevista, la carta de consentimiento informado, el análisis y la interpretación de

los resultados. Todo ello, fue un proceso constante de toma de decisiones tanto ventajosas como dolorosas a nivel académico y personal.

El cuarto capítulo ofrece un acercamiento al análisis e interpretación de algunos datos sobresalientes de la investigación. Se exploran temas como los aprendizajes de género en la familia de origen, el significado del trabajo extradoméstico remunerado en cada miembro de la pareja, la división de los papeles culturales de género en la vida familiar como la proveeduría, la parentalidad, así como la vida en pareja y el tiempo libre de cada miembro.

Finalmente se presentan algunas reflexiones sobre los resultados encontrados en la investigación, la bibliografía empleada para realizar el presente estudio. También se incluye un apartado de anexos que incluye la guía de entrevista en profundidad, la carta de consentimiento informado y algunos cuadros de vaciado de la información.

Cabe señalar la importancia de mencionar que esta investigación constituye un primer acercamiento al tema de género y la cual se considera como un semillero para seguir trabajando en temas relacionados y abordados por otras investigaciones o así mismo, proponer temas que pudieran surgir a partir de nuevas interrogantes en el proceso de investigación.

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES

Transformaciones y permanencias en las relaciones de género en parejas heterosexuales

1 Antecedentes

Panorama general

Los cambios socioculturales a nivel mundial se han desarrollado a consecuencia de la combinación de diversos modelos económicos dominantes, que establecen políticas como la economía de libre mercado, la reducción de intervención del Estado, la desregularización del mercado laboral y la privatización de capitales públicos que se traducen en la transformación de las dinámicas nacionales a nivel político, económico y social; marginando de manera directa a la sociedad en general y estableciendo nuevas formas de desigualdad.

En el año 2000 la Organización de las Naciones Unidas, desarrolló ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio que pretenden reducir las desigualdades sociales (PNUD, 2000). Dos de los objetivos priorizan promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer, así como lograr empleo pleno, productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes; bases para abatir la desigualdad de derechos.

A pesar de los esfuerzos y las buenas voluntades de las naciones, el modelo económico está dejando a su paso el deterioro de la calidad de vida de las personas, de las condiciones laborales, de la calidad en la educación y de los servicios de salud, así como la disminución de las funciones de instituciones públicas y la polarización social.

El sistema apremia a las reformas laborales hacia la precarización del empleo, la supremacía del subempleo, el desempleo y la disminución del poder

adquisitivo del salario (Bayón, 2006), contrario a los intereses y derechos de la población en general, en razón de que prioriza el enriquecimiento y bienestar de un grupo limitado de personas; lo que trastoca el ámbito laboral y el ámbito familiar, espacios constitutivos para la configuración de la identidad de las personas.

La dinámica y la estructura familiar se están transformando, las familias elaboran nuevas estrategias de sobrevivencia para contrarrestar los bajos salarios y la progresiva pérdida del poder adquisitivo de los mismos; una de ellas es la incorporación de las mujeres y los jóvenes al mercado de trabajo, como medio para la adquisición de un mayor ingreso familiar y complemento del ingreso masculino (Bustos, 1994).

Si bien, en occidente la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo data de la época de la revolución industrial y el período de las dos Grandes Guerras Mundiales, al sustituir la mano de obra masculina que fue concentrada para la milicia (Beauvoir, 1998), el incremento en la actualidad es más notorio.

La presencia de las mujeres en el ámbito extradoméstico conllevó a su organización en grupos de lucha feminista que les permitió reivindicar sus derechos como “sujeto social” (Sánchez, 1986). Organizaciones de mujeres en Estados Unidos lucharon por obtener cambios en las leyes y los modelos de socialización para que hombres y mujeres fueran tratados de la misma manera y las oportunidades sociales tuvieran una distribución más equitativa (Viveros, 2007).

Actualmente, la participación de las mujeres en el ámbito extradoméstico tiene un incremento a raíz de las crisis económicas, la amplia demanda de mano de obra barata y de trabajadores en el sector terciario, la migración, el acceso a la educación de las mujeres, el control y la reducción de la fecundidad, el aplazamiento en la edad para tener el primer hijo/a y la lucha y el reconocimiento de sus derechos (Ariza y Oliveira, 1999). Estos factores multidimensionales aceleraron sustancialmente la incorporación de las mujeres en el mercado de

trabajo rompiendo con las estructuras tradicionales de los patrones culturales de género.

En México, en las dos últimas décadas del siglo XX se presentó un interés común en abordar investigaciones que procuraran el estudio de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, el tema de masculinidades y las transformaciones en las familias; ésta última como instancia mediadora entre los procesos estructurales y la participación económica de hombres y mujeres (Ariza y Oliveira, 1999).

Así mismo, investigaciones relacionadas a temas como mujer, trabajo y familia han incorporado en su análisis la perspectiva de género que pone a la luz el sistema social binario dominante, cuestiona lo público/privado y lo productivo/reproductivo; expone las dinámicas familiares no sólo como un espacio donde se generan la cooperación, la armonía, el apoyo, la estabilidad, los derechos y los deberes sino también el conflicto, la violencia, las tensiones, el poder y los intereses.

Los procesos de cambio cultural y sociodemográfico han debilitado el referente simbólico de la familia tradicional, actualmente se reconocen viejas y nuevas formas de acuerdos sociales reflejadas en la diversidad de familias; situaciones que impactan en la organización y las relaciones de género al interior de las familias.

Existen investigaciones que muestran transformaciones en el patrón hegemónico de género y nuevas prácticas en el espacio doméstico, es decir, mujeres como principales proveedoras del hogar y hombres participes en actividades socialmente feminizadas (Carmona, 2009). También, otros estudios enuncian la flexibilización y precarización del trabajo y cómo ello afecta diferencialmente a los hombres y a las mujeres (Yannoulas, 2005).

La presencia de las mujeres en el ámbito extradoméstico como generadoras de ingresos y tomadoras de decisiones en la vida cotidiana, ha generado rupturas

en las prácticas tradicionales al interior de las familias lo que coloca a hombres y mujeres en procesos de enfrentamiento, confrontación y cambio continuos de las ideas dominantes respecto a las relaciones de género. Esta situación se suma también a la realidad laboral caracterizada por la precariedad, la competitividad, la flexibilización y la falta de seguridad social en el empleo de ambos miembros de la pareja, lo que produce también nuevas dinámicas familiares al interior del hogar.

Las nuevas divisiones intrafamiliares del trabajo muestran a los hombres con cierto grado de participación en el trabajo doméstico y el cuidado de las hijas y los hijos (García, 2007), las relaciones de poder presentan una reestructuración en ciertos ámbitos y una deconstrucción de los patrones culturales de género.

Ante el panorama expuesto anteriormente surge la importancia de conocer ¿cómo son en la actualidad las relaciones de género en parejas heterosexuales que viven en unión conyugal con hijos/as menores de 12 años de edad y con trabajo extradoméstico remunerado en la Ciudad de México y Zona Metropolitana?

Con las dinámicas sociales en la época actual, el estudio de las relaciones de género es uno de los grandes retos a nivel mundial y para ello las aportaciones desde la academia son una pieza fundamental que nos permiten comprender los fenómenos sociales que se están transformando de manera acelerada.

El Informe sobre las ciencias sociales en el mundo desarrollado (UNESCO-CISC, 2010) ofrece una visión global sobre la investigación social en América Latina y otras regiones del mundo, en el cual se indica que sólo el 10% de las publicaciones realizadas en ciencias sociales y humanidades provienen de México. Es por ello importante seguir promoviendo la creación de nuevo conocimiento para ahondar en los fenómenos sociales de cualquier sociedad.

La Universidad Nacional Autónoma de México en América Latina es una de las pioneras en investigación social, a pesar de los debacles económicos uno de sus retos más importantes es seguir aportando conocimiento de carácter social, crítico y relevante.

Crear investigación de relevancia académica y de carácter social para México y América Latina es un compromiso que tenemos los estudiantes de posgrado con el objeto de fortalecer el conocimiento académico y programas sociales en favor de una sociedad más justa, con perspectiva de género e igualitaria en derechos.

Gracias al cuestionamiento hecho desde los movimientos feministas y los debates en las ciencias sociales y económicas, se ha logrado conceptualizar las labores domésticas como trabajo (Jelin, 1994; Oliveira, 1992), que si bien no ha sido valorado en un sentido estricto, se reconoce que produce bienes materiales y simbólicos de importancia fundamental en procesos de reproducción social y económica, sin los cuales la esfera productiva de la sociedad no funcionaría. De ahí la importancia de abordar el tema sobre las dinámicas que se están presentando en parejas heterosexuales con unión conyugal dentro de la vida familiar a partir del trabajo extradoméstico remunerado de ambos miembros.

Las transformaciones de la vida laboral y familiar a nivel mundial y en México han sido tema de discusión de especialistas y académicos de diversas disciplinas que buscan comprender el fenómeno social, proponer e incorporar nuevos conceptos, categorías y enfoques para el análisis de las relaciones sociales de género; con el objeto de mejorar las condiciones de desigualdad e inequidad entre las personas, incentivar la reflexión de la reconfiguración de las identidades y la creación de condiciones favorables para que los miembros de las familias se asuman como sujetos de derechos plenos.

En México, los patrones culturales de género se están transformando de manera acelerada y su expresión en la vida familiar está teniendo gran impacto en las prácticas sociales de la vida cotidiana; debido a que se considera como uno de los principales espacios sociales donde se aprenden, reproducen, construyen y deconstruyen los papeles culturales de género.

En México y América Latina existen estudios amplios y reconocidos en la materia, sus fuentes de información son principalmente de carácter cuantitativo,

específicamente de la sociodemográfica, trabajos como los de Brígida García, Catalina Wainerman, Irene Casique, Magdalena León y Orlandina de Oliveira, entre otros dieron pauta para analizar con una perspectiva de género las relaciones que se desarrollan al interior de las familias.

Las investigaciones que datan de los años ochenta hasta la actualidad muestran en las dinámicas de la vida familiar como los hombres de diferentes sectores sociales siguen distinguiendo su rol de proveedores materiales de sus familias; el ingreso de las mujeres es parte fundamental de la proveeduría y de la sobrevivencia de la familia, aunque éste no tenga un reconocimiento social y la permanencia de creencias de que las mujeres con un trabajo extradoméstico tienden a descuidar la casa y los hijos/as (Ariza y Oliveira, 1999).

Por otra parte, las encuestas de uso de tiempo han hecho notoria la desigualdad en la participación de los hombres en el trabajo doméstico, lo que deriva en la doble o triple jornada laboral de las mujeres, esto es, la sobrecarga de trabajo que realizan las mujeres cuando combinan las actividades cotidianas del ámbito doméstico y desempeñan alguna actividad en el ámbito extradoméstico.

Aunque en la actualidad se sigue investigando sobre el tema desde diversos enfoques teórico-metodológicos, los estudios de carácter cualitativo tienen poca prevalencia en México. Es por ello, que la presente investigación pretende realizar su análisis desde una perspectiva metodológica cualitativa con el objeto de documentar las experiencias de vida no hegemónicas o los conocimientos situados como los llama Haraway (1988), a través de dar voz a las personas de la vida cotidiana.

El estudio tiene orientación desde una perspectiva de género, ya que permite visualizar con mayor precisión los diferentes contextos de vida de los hombres y las mujeres desde sus prácticas de la vida cotidiana.

Por esta razón, se considera que la presente investigación es relevante debido a que alienta el análisis y profundiza campos de conocimientos y líneas de

investigación de actualidad a nivel nacional e internacional, así mismo puede enriquecer teorías formales y sustantivas en el campo de la investigación social para comprender las interacciones de la vida cotidiana en las familias.

Reflexionar sobre estos temas es prestar atención a uno de los campos que ha sido estudiado en las últimas décadas desde las ciencias sociales; y hacer frente ante los cambios sociodemográficos y económicos a través de la investigación científica social. Para esta investigación es prioritario comprender los procesos que las familias están experimentando y que tiene gran impacto en la vida cotidiana de las personas al reconfigurar su identidad.

Un acercamiento al estado del arte

El presente apartado tiene el objeto de brindar algunos acercamientos que se han planteado desde la academia para la comprensión del fenómeno de las relaciones de género en la vida familiar; las investigaciones desarrollan distintas perspectivas teórico-metodológicas y temáticas como la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los significados del trabajo remunerado, las relaciones de poder en la familia, las paternidades, la proveeduría económica de mujeres y hombres, la incorporación de los hombres en el espacio doméstico, entre otras.

Para la recopilación de las fuentes de investigación se consultaron algunas bases bibliotecarias destacadas en investigación social en México y América Latina,¹ lo que permitió conocer la gran variedad de temas relacionados a la investigación y seleccionar los textos más afines para construir el objeto de estudio.

¹Es importante destacar que la revisión y recopilación bibliográfica y hemerográfica de la información en una sola región del mundo se debe a la cercanía histórica y contextual con la temática de estudio y no por ello dejamos de otorgarle importancia a estudios realizados en otros países.

Así mismo, se consultaron algunas bases de datos hemerográficas en plataformas electrónicas de corte sociodemográfico y sociológico, donde se eligieron diversos artículos científicos que presentan avances y tendencias sobre las relaciones sociales de género en la pareja, las familias, el trabajo extradoméstico femenino y el trabajo doméstico.

Para indagar sobre el contenido de los artículos y libros se realizó una lectura general de algunos de ellos y de otros los resúmenes para identificar los resultados de cada investigación, lo que permitió catalogarlos en función de las temáticas abordadas de la presente investigación. En el desarrollo de este apartado se muestran sólo algunos de los trabajos más destacados por sus aportaciones en América Latina, los cuales hacen un acercamiento preciso al objeto de estudio.

Las investigaciones acerca de las relaciones intrafamiliares con una perspectiva de género surgieron con el feminismo y las luchas reivindicativas por la igualdad de derechos de las mujeres; dando cuenta de las desigualdades históricas en la vida de las mujeres tanto en lo público como en lo privado, así también la diversidad de formas de ser familia.

En América Latina los estudios con relación a la mujer, el trabajo y la familia se generaron a partir de la década de los años ochenta, uno de los pioneros fue el trabajo de Teresita De Barbieri (1984), quien realizó un análisis sobre la vida cotidiana en familias de sectores urbanos de extracto socioeconómico bajo y medio. De Barbieri encontró algunas similitudes en las relaciones sociales de género que mantienen los patrones culturales de género tradicionales y las diferencias de las prácticas cotidianas al interior de la familia de cada grupo estudiado; algo importante de mencionar es que destacó cómo algunas mujeres comenzaron a tomar decisiones por su propia cuenta y su movilidad extradoméstica; así como el control masculino sobre el manejo del ingreso familiar.

Por su parte, Benería y Roldan (1992) analizan desde una visión interdisciplinaria el trabajo industrial a domicilio realizado por mujeres en la Ciudad de México. La clase y el género fueron los ejes de análisis que usaron para explorar la dependencia entre los procesos económicos y las dinámicas de las relaciones sociales en el seno de la unidad doméstica. La interpretación de sus resultados visualizó la participación de las mujeres en el mercado de trabajo aunque éste se realizara desde la unidad doméstica; así mismo, las condiciones y las consecuencias en que eran incorporadas las mujeres al mercado de trabajo y cómo a partir del trabajo remunerado, las mujeres adquieren autoestima y comienzan a renegociar las relaciones de género en el ámbito doméstico.

Es así como se dio pauta para la generación de investigaciones innovadoras sobre las experiencias de las mujeres en el mercado de trabajo y sus efectos en el ámbito doméstico.

En algunas investigaciones (Casique, 2004a, b; García, 1999; García y Oliveira, 1994) se señala que el trabajo extradoméstico remunerado femenino conduce a la transformación en las prácticas cotidianas de las mujeres, en especial dentro del espacio doméstico, como mayor poder de decisión, libertad de movimiento e incremento de autonomía y autoestima; si bien son características dependientes de factores como el nivel educativo, el grupo etario, el número y edad de los hijos/as, la clase social y el tipo de empleo (Baca, 2005; Casique, 2003, 2004b; González, 1997).

Desde la sociodemografía García y Oliveira (1992, 1994, 1996, 2006) han realizado un arduo trabajo en relación a temas de trabajo, mujer y familia, sus investigaciones se enmarcan en fuentes de información como las encuestas sobre dinámicas familiares y en entrevistas semiestructuradas para elaborar posteriormente un análisis de corte cualitativo, arrojando importantes resultados para la comprensión de las relaciones de género en la vida familiar.

Las autoras han observado la influencia que tiene el trabajo extradoméstico remunerado en las dinámicas familiares, las persistencias y los cambios de los

patrones culturales de género, los nuevos arreglos familiares respecto al trabajo doméstico y el cuidado y la crianza de los hijos e hijas por parte de ambos cónyuges; así también un trabajo muy reconocido es sobre los significados que las mujeres le otorgan al trabajo extradoméstico, quienes consideran diferentes tipologías al respecto, como para el desarrollo personal, como actividad complementaria para mantener el estatus social, para el bienestar y desarrollo de los hijos/as, como forma de supervivencia familiar, entre otros. Así mismo, un dato interesante que muestran las autoras es la presencia de hombres en actividades domésticas, contada desde la experiencia de las propias mujeres.

Con la contribución de investigaciones académicas a partir de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se visualizó el comienzo de las transformaciones en los patrones culturales de género, las dinámicas familiares, los nuevos arreglos familiares, el reparto de las labores domésticas y el cuidado y la crianza de los hijos e hijas; sobre todo se emprendió un mayor análisis sobre cuestiones que no se habían visto en anteriores estudios como la incorporación de los hombres en ciertas actividades domésticas, tareas socialmente asignadas al sexo femenino. Es a partir de la década de los años noventa con el estudio de las masculinidades que se adquiere nuevo conocimiento para visualizar dichas prácticas.

Trabajos como los de Jiménez (2003), Wainerman (2003), Haces (2006), Rojas (2006), Salguero (2006), Casique (2008), Celiberti y Mesa (2009) por mencionar algunos, muestran cómo los hombres se ajustan a las nuevas dinámicas familiares con cierto grado de participación en el cuidado y crianza de los hijos/as, presentándose modificaciones en el patrón cultural de género dominante.

En estos estudios se subrayan diversas formas de ser y hacer de la paternidad; se da voz a experiencias, dudas, incertidumbres, temores y contradicciones de hombres en sectores bajo y medio urbano. Se enuncia que la

paternidad más allá de ser una responsabilidad es un evento de disfrute, aprendizaje y recreación de los varones.

La lectura de trabajos como los descritos anteriormente permitió acercarnos de manera peculiar a un extracto de la vida cotidiana en su contexto y tiempo a través de trabajos académicos con una relación cercana al tema de investigación, lo que desempeñó un papel significativo para aclarar ideas, dudas, cuestionamientos sobre el tema y mostrar qué se ha hecho para así plantear el punto de partida de la presente investigación. Por consiguiente nos encaminamos a la descripción de conceptos teóricos para el desarrollo de este trabajo, los cuales se toman como herramientas que permiten el análisis del fenómeno social sobre las relaciones de género en parejas heterosexuales dentro del ámbito de la vida familiar.

CAPÍTULO 2

APROXIMACIONES
TEÓRICAS

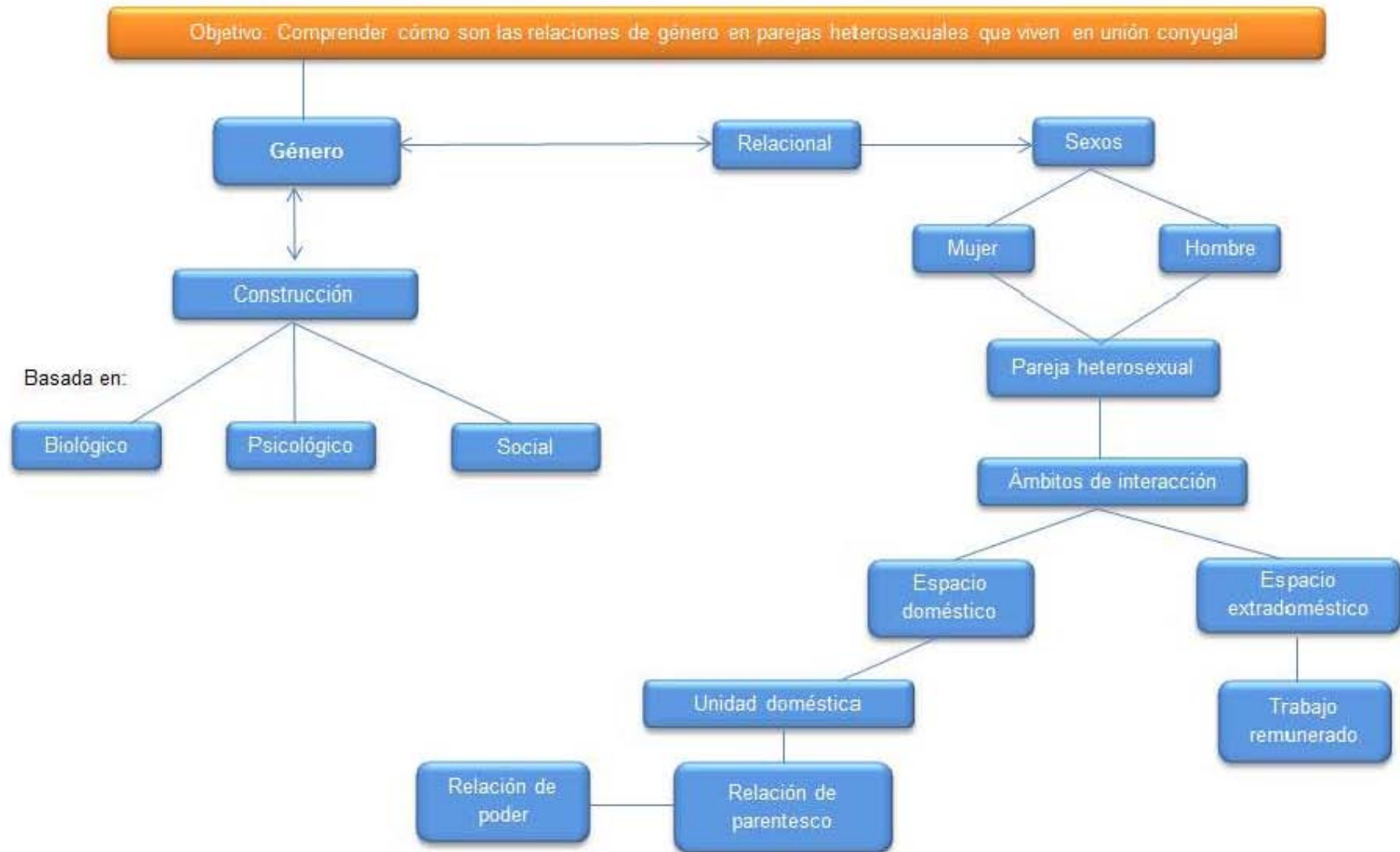
2 Aproximaciones teóricas

El marco teórico se caracteriza de manera general como un esquema para ubicar los fenómenos sociales en cierto lenguaje científico-académico. Para poder entender el problema de investigación sobre las relaciones de género en parejas heterosexuales en el ámbito de la vida familiar desde la teoría, debemos tener un acercamiento a conceptos que nos permitan entender qué está pasando en la realidad. El objetivo del marco teórico conceptual es explicar de cierta manera una breve semblanza acerca del objeto de investigación en un contexto dado.

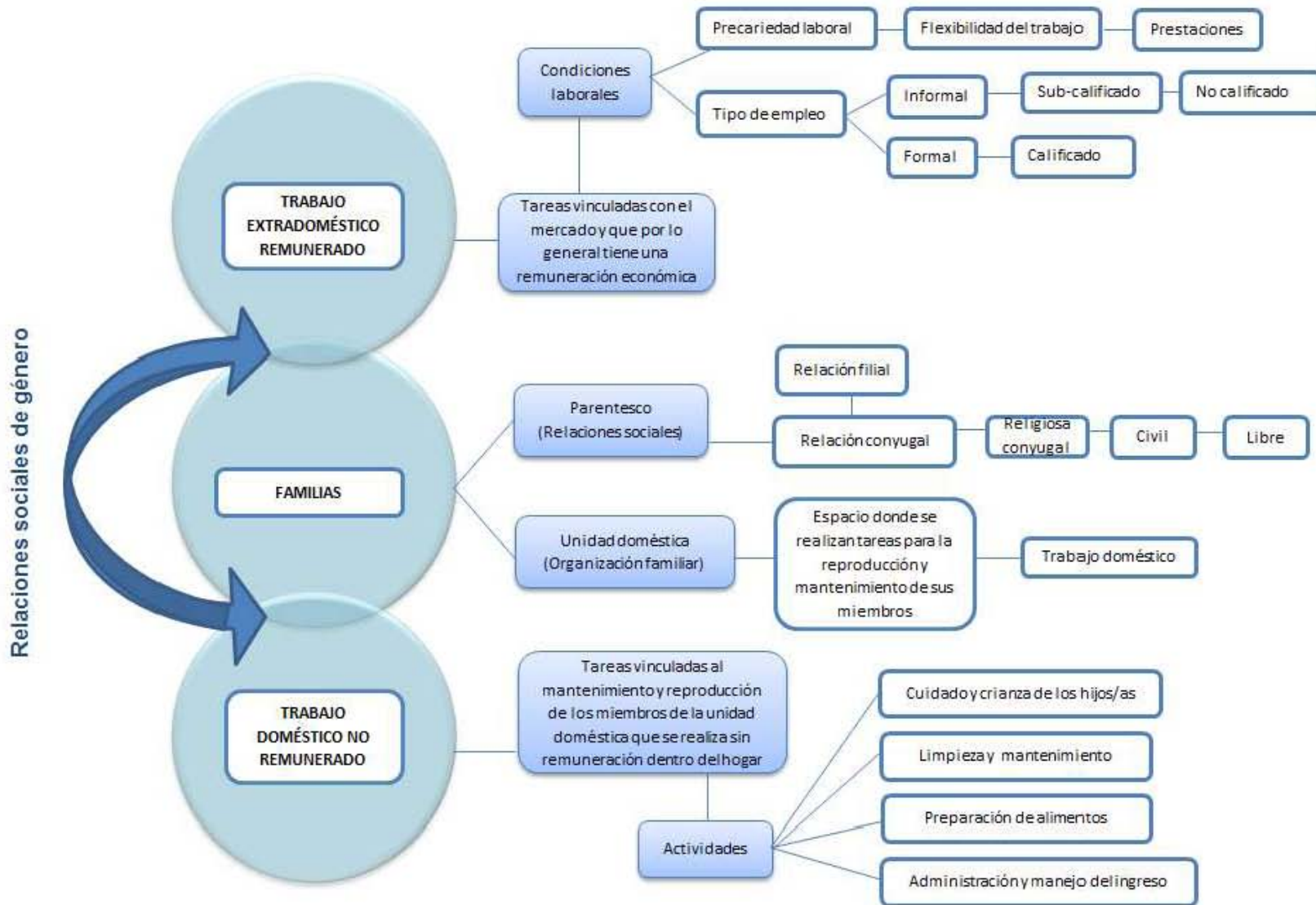
El uso de la categoría género para el análisis de la presente investigación permite observar desde otra lente o una lente más graduada los fenómenos sociales, orientando su definición a partir de la construcción social y cultural del ser mujer y ser hombre. Es por ello que, antes de dar inicio a la formación teórica basada en el género debemos preguntarnos ¿qué es lo que creemos que está pasando en la realidad? Así una serie de conceptos, supuestos, creencias, expectativas y teorías saldrán a la luz para ser una guía que de sentido y permita avanzar en la construcción de nuestro objeto de estudio.

Una herramienta útil para iniciar con la construcción de nuestra base teórica son los esquemas conceptuales (ver Esquemas 1 y 2), los cuales permiten apreciar a manera de mapa las relaciones entre los distintos términos y temas que pretendemos abarcar en nuestra investigación. Es por ello que a continuación se presentan dos mapas que forman parte de una serie de bosquejos en el diseño y estructuración del tema de la investigación.

Esquema 1. Marco conceptual general



Esquema 2. Marco conceptual particular



2.1 El género como categoría de análisis social

El feminismo ha hecho una ardua labor por visibilizar la situación de las mujeres a lo largo de la historia. Uno de sus aportes más destacables es la categoría de género para reconocer y diferenciar las construcciones sociales y culturales asignadas a mujeres y a hombres. Dicha categoría de análisis permite prestar atención con una lente más gradual cómo se generan, perciben y organizan las relaciones sociales entre los sexos.

El feminismo estadounidense impulsó un sentido crítico de la palabra género, puntualizando en su contenido el rechazo al determinismo biológico y la inclusión de una visión relacional al estudio de los sexos; basando sus argumentos en deducciones del análisis de estudios históricos, los cuales establecían una posición esencialista y homogeneizadora de cada sexo.

A lo largo de la historia las feministas pretenden dar respuesta a diversos cuestionamientos relacionados con las condiciones de vida subordinada de las mujeres en la historia, a través de diversas interpretaciones teóricas que enriquecieron mucho el debate, como: el determinismo biológico que distingue y naturaliza lo propio de los sexos, los orígenes del patriarcado que establecen jerárquicas entre hombres y mujeres posicionándolos como sujeto-objeto respectivamente y las expresiones del poder en diferentes espacios sociales. Todas marcan una división simbólica de los sexos y una lógica binaria incrustada en estructuras sociales que reproducen desigualdades (Barbieri, 1993; Lamas, 2002; Varela, 2008).

Los principios y los mecanismos de oposición binaria establecen las formas de ser y hacer del género a través de simbolizaciones, sistemas clasificatorios, lenguaje, diferencias corporales y representaciones sociales de cada sexo. Este binarismo configura un conjunto de normas y reproduce asimetrías de poder de clase social, edad, tipo racial, sexo, entre otros; en fin dicta en hombres y mujeres

un deber ser distinto, que deberá ser cumplido y vigilado socialmente, aunque no coincida plenamente con la realidad.

El sistema cultural dicotómico reproduce desigualdades sociales desfavorecedoras directamente para las mujeres. “El argumento biologicista queda expuesto: las mujeres ocupan tal lugar en la sociedad como consecuencia de su biología, ya que ésta determina que serán -antes que nada- madres; la anatomía se vuelve destino que marca y limita” (Lamas, 2002:30) y las coloca en el ámbito privado responsabilizándolas del mantenimiento del hogar, el cuidado y crianza de los hijos/as y la persistencia de la vida familiar.

Los cuerpos como objetos de control social a partir de la diferencia biológica se naturalizan y se les asignan comportamientos masculinos o femeninos determinados por sistemas de clasificación social, transmitidos a través de símbolos a las personas desde antes del nacimiento y los cuales serán representados a través de papeles sociales a lo largo de la vida.

Los sistemas simbólicos son las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éstos para enunciar las normas de las relaciones sociales y para construir el significado de la experiencia. Sin significado, no hay experiencia; sin procesos de significación no hay significado (Scott, 2000:282).

La experiencia de las distintas corrientes feministas en los estudios históricos ha generado diversas discusiones desde los años sesenta para nombrar las causas de la subordinación en las mujeres. Por ello, se llevaron a cabo estrategias desde una visión más empirista y más accesible para dar pauta al estudio de las condiciones de vida de las mujeres, sin dejar de lado las corrientes que visualizaron los diversos orígenes de la subordinación femenina (De Barbieri, 1993).

El uso de la categoría de género proviene del concepto en inglés *gender* que tiene su significación apuntalada hacia la relación entre los sexos. Su estudio se desarrolló principalmente en investigaciones relacionadas con las mujeres; en

algunos espacios se tenía la idea que hablar de género era hacer referencia sólo a las mujeres, a pesar de ello, la palabra comprende “un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencias de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (Lamas, 2000:330).

El género implica hacer un análisis relacional para comprender cómo funcionan las relaciones sociales entre los sexos y cómo éste distingue los significados y las prácticas de lo masculino y lo femenino a lo largo de la historia, esto es, los imaginarios culturales sobre los múltiples papeles asignados a hombres y mujeres. No se puede separar el estudio de mujeres negando o dejando de lado el estudio de los hombres y viceversa; el género “rechaza la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas” (Scott, 2000:271).

En el caso del análisis sobre las prácticas que se realizan en el ámbito doméstico –espacio socialmente asignado al género femenino- es importante recuperar las experiencias de las mujeres, pero no se puede omitir la propia experiencia de los hombres en este espacio, si queremos hacer un análisis desde el género como una cuestión relacional en las actividades de la vida cotidiana y más aún en la relación de pareja.

Una de las definiciones más significativas y destacadas desde el feminismo para entender el género es la propuesta de Joan Scott, quien divide su enunciado en dos partes, tomando cada frase su propia dimensión analítica sin dejar de tener un vínculo integral entre ambas. Puntualiza al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2000:289).

Comprender las relaciones de género en parejas heterosexuales dentro del ámbito de la vida familiar desde el aporte de Joan Scott permite visualizar cómo están constituidos los papeles diferenciados de hombres y mujeres a partir de las diferencias biológicas en un espacio específico como lo es el ámbito doméstico y

cómo la relación de pareja está envuelta en relaciones significantes de poder que prescriben las prácticas y los significados de la vida cotidiana.

Para analizar las relaciones de poder es necesario conocer las prácticas y los significados o “saberes” que se han construido como hegemónicos en un momento histórico determinado. Saberes que han dado forma a los discursos con una lógica y racionalidad propia, de ahí que sus orígenes sean de carácter histórico. Estos saberes creados y reproducidos por instituciones sociales son transmitidos en los discursos de las personas, los cuales guían sus conductas.

Hacer un análisis desde el género permite deconstruir los discursos (religioso, paternalista, político, económico, de subordinación, etc.) que están en el propio discurso de las mujeres y de los hombres, simbolizados en las prácticas. Para Scott el discurso es una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias, o también formas de organizar los modos de vida, las instituciones, las sociedades; formas de materializar y justificar las desigualdades, pero también de negarlas (Luna, 2002).

“La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Conway, 2000:23).

El género opera bajo símbolos y normas culturales provenientes de instituciones socialmente legitimadas que establecen mandatos sobre el deber ser y hacer de mujeres y hombres (la iglesia, las leyes, la escuela, la familia, el trabajo, entre otras). Aunque en el presente estudio no se hará un análisis de cómo opera el género en cada una ellas, se considera esencial tener presente las estructuras sociales que transmiten y reproducen los papeles diferenciados de hombres y mujeres para visualizar qué tan complejo es el entramado de las relaciones de género.

Wainerman y otras autoras (1983) realizaron un estudio para detectar y describir las orientaciones valorativas dominantes en la sociedad que determinan el deber ser y hacer de las mujeres partiendo de una naturalización de las prácticas a partir de la diferencia biológica de los sexos. Es así, como resaltan los discursos hegemónicos de la iglesia católica, el derecho laboral y civil, la escuela, la ciencia y los medios de comunicación de masas que norman culturalmente las relaciones desiguales entre los sexos.

Una de las instituciones más representativas en México que reproduce un discurso esencialista y ortodoxo es la iglesia católica, la cual difunde mensajes que funcionan como orientadores de valor moral para las conductas de la sociedad, estos mensajes son explícitos en celebraciones dominicales, rituales sociales, discursos políticos de la jerarquía católica, etc., es así que:

“concibe a ambos sexos como seres cuya naturaleza son esencialmente diferentes y a los cuales les corresponden roles esencialmente distintos en la familia y la sociedad. A la mujer, cuya naturaleza se identifica con los sentimientos y se supone ordenada hacia la maternidad, se le asigna el papel reproductivo con exclusividad; y al varón, cuya naturaleza se identifica con la razón y la autoridad, se le asigna con exclusividad el papel productivo, y la responsabilidad por el sostenimiento económico de la unidad familiar” (Wainerman, Jelin y Feijóo, 1983:19).

La familia heterosexual, monógama y nuclear representa desde la visión religiosa la única reproductora y responsable de la continuidad de los dogmas de fe y a la mujer como la principal responsable del mantenimiento de la familia, recayendo en ella todas las responsabilidades de reproducción social.

También desde el derecho se reproducen desigualdades entre hombres y mujeres, ya que más allá de generar leyes reguladoras del comportamiento social también generan valores que subyacen en estas mismas normas. “Del derecho laboral se toma lo que específicamente regula el comportamiento de las mujeres, y del derecho civil aquellos aspectos directamente relacionados con la concepción de la familia y los roles asignados a la mujer y al varón” (Wainerman, Jelin y Feijóo, 1983:24).

La escuela por otra parte, como institución designada para ofrecer una educación formal, transmite y reproduce las ideas dominantes de los papeles asignados a hombres y mujeres así como un lenguaje sexista implícito en juegos, actividades deportivas, festivos, clases y libros de texto a través de los relatos históricos, cuentos, fábulas, ilustraciones, oraciones y hasta en problemas matemáticos. Colocando a las mujeres en el ámbito privado (ama de casa) y a los hombres en el ámbito público (proveedor principal).

Por otra parte Marta Lamas (2000) ofrece un aporte complementario para el estudio del género, el cual se compone por tres características principales la biológica, la psicológica y la social (bio-psico-social), es decir, la construcción del género está basada en la diferencia biológica de cada sexo, las implicaciones psicológicas que se derivan de la identidad de género y las simbolizaciones que la cultura le atribuye a cada cuerpo. La autora reconoce la importancia del origen biológico de la diferencia sexual pero no por ello se debe naturalizar la división sexual del trabajo ni, en un sentido más amplio, las desigualdades de género.

Judith Butler (2007), una de las teóricas del feminismo contemporáneo, incita a visualizar al género como un proyecto a lo largo de la vida de cada persona y llevarlo a otro nivel de reflexión, sumando la performatividad como característica primaria.

En la actualidad el género es una categoría que sigue en construcción desde distintas disciplinas. Deconstruir el género es desnaturalizar los cuerpos y los discursos hegemónicos de la heteronormatividad, es también excluir el marco binario en el que están sumidas las relaciones entre los sexos.

El género se hace todos los días, es una construcción social cotidiana no finita, va evolucionando en el tiempo y el espacio y por supuesto mediada por estructuras sociales. Cada cultura tiene sus formas de construir los papeles socialmente asignados a hombres y mujeres, por lo que concebir la realidad social bajo las diversas condiciones históricas particulares es un requisito necesario que no debe descartarse para el análisis de las relaciones sociales.

2.2 Masculinidades como punto de observación

El estudio de las masculinidades como herramienta conceptual de análisis nos permite comprender en la presente investigación las transformaciones y permanencias de los patrones culturales asignados al sexo masculino y, siendo una investigación con perspectiva de género y de carácter relacional, no podemos aislar las reflexiones que se han realizado en los últimos años desde diversas disciplinas sobre los varones.

Visibilizar el grado y las actividades de participación en el ámbito doméstico a través de la propia experiencia de los hombres que forman a las parejas sujetas de estudio es rescatar los significados y las prácticas omitidos históricamente en este espacio. Las evidencias de sus prácticas serán el reflejo de la realidad que se vive. Por ello, es necesario realizar una descripción concreta de los estudios de masculinidades en la actualidad.

Los movimientos y estudios feministas han estado acompañados por grupos de hombres afines a la lucha y la reivindicación de derechos de las mujeres. Estos hombres de cierta manera se identificaron con el sexo femenino al padecer la subordinación y la negación de su identidad por no cumplir con los estándares del modelo normativo, que imponen características generales e inamovibles para todo varón. Kaufman citado por Gil (2008) identifica cómo el orden de género dominante oprime también a los hombres y para mantener su lugar como hombres es necesario ejercer violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos (Gil, 2008; Viveros, 2007; Figueroa, 2011; Núñez, 2004).

Entendemos masculinidad hegemónica como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”, así como de otros hombres que están fuera de este modelo normativo. Es el lugar que ocupa la

posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable, dinámica y omnipresente (Connell, 1997).

La masculinidad hegemónica es un constructo social que impone al sexo masculino formas de comportamiento apegadas a ciertas características que orientan a mantenerse en posiciones de poder y en una lucha constante por la permanencia de su posición frente a lo femenino. El término nos acerca a la comprensión de las relaciones de género, las cuales están marcadas por el dominio estructural de la subordinación de las mujeres por parte de los hombres, que a su vez las feministas han llamado patriarcado.

Este modelo consiente que los hombres obtengan beneficios materiales y simbólicos enmarcados en las relaciones sociales, acompañados de una posición de autoridad ante las mujeres; beneficiaros de lo que Connell (1997) denomina “dividendos patriarcales” que otorgan al sexo masculino éxito pero al mismo tiempo los somete ante un ideal masculino.

A pesar del mundo ideal de privilegios establecidos en el imaginario simbólico social del sexo masculino, no hay una percepción de los costos ocultos de la masculinidad como lo llama Izquierdo (2006), costos que se reflejan en la salud física, mental y emocional de los hombres.

La subordinación de género se empieza a observar también en los hombres por su pertenencia a una clase social, orientación sexual, raza, edad o escolaridad. Así, los primeros trabajos de análisis sobre este fenómeno se centran en distintas líneas temáticas y marcos teórico metodológicos a partir de disciplinas de las ciencias sociales, lo que coloca a los hombres como sujetos de interés para el género y como objetos de estudio para las ciencias sociales (Gil, 2008; Núñez, 2004).

Los aprendizajes de género y los comportamientos asentados en la masculinidad hegemónica perfilan a los hombres en una búsqueda constante para legitimarse como sujetos masculinos ante una sociedad vigilante, causando un

deterioro de su salud física y mental lo que implica menor esperanza de vida, así como prácticas que implican riesgos de mortalidad para sí mismos, sus pares y las mujeres (Figueroa, 2011).

Las investigaciones sobre feminismo y masculinidad mantienen un debate constante sobre la presencia o ausencia tanto simbólica como física de los varones en el ámbito doméstico y en ciertos momentos del ciclo de vida personal y familiar, como la paternidad. Temas como la toma de decisión de un embarazo, el proceso del embarazo, el parto, el cuidado y crianza de los hijos e hijas y demás, han estado ausentes desde el discurso de los varones; hay investigaciones que señalan que esto puede deberse a la rigidez de los modelos de masculinidad que conllevan una falta de acceso a derechos en estas etapas como son licencias de paternidad, presencia en el parto, tiempo para estar con los hijos e hijas, entre otras, situaciones que si fueran efectivas podrían beneficiar a la sociedad, las mujeres y a los mismos hombres (Figueroa, 2011; Viveros, 2007; Wainerman, 2003; Jiménez, 2003).

Por otra parte, los cambios culturales y las actuales políticas económicas han generado “tendencias de crisis” de masculinidad como lo llama Connell (1997), quien apunta que son rupturas o transformaciones en un sistema de relaciones de género que pueden provocar nuevas formas de identidad masculina o intentos de restauración de una masculinidad más dominante.

Por otra parte, la desigualdad social está circunscrita a diversas causas y una de ellas es la precariedad laboral; tema que es retomado y propuesto por autoras como Burin, Jiménez y Meyer (2007), quienes utilizan el término para abordarlo como eje de análisis de la crisis de los patrones culturales de género en la actualidad. Las investigaciones muestran cómo la precariedad laboral y el desempleo empuja a las familias a crear otras formas de organización para su supervivencia, como la salida de las mujeres y los jóvenes al mercado laboral, lo que implica nuevas dinámicas intrafamiliares para la atención y la crianza de los

hijos e hijas, así como para la realización del trabajo doméstico ante la ausencia de las mujeres en el hogar.

La precariedad laboral produce en los hombres una crisis del sentido del trabajo y de la vida misma, por ser uno de los ejes rectores de la masculinidad y de su identidad, debido a que su rol principal en la adultez es fungir como proveedor y responsable de la familia. El andamiaje que sostenía a la norma hegemónica del ser hombre se debilita, así como el cuestionamiento de su figura de autoridad; dando como respuesta el ejercicio del poder a través de la violencia en diversos contextos familiares y sociales.

Bonino (1995), describe algunas de las prácticas cotidianas de los varones dentro de la relación de pareja, como “las maniobras interpersonales para mantener, reafirmar y recuperar el dominio sobre las mujeres o para resistirse al aumento de poder de ellas o para aprovecharse de dicho poder” reconociéndolas como las manifestaciones más frecuentes de violencia de género y a las que denomina “micromachismos”.

Por otra parte, Tena y Jiménez (2007) nos muestran una recopilación de investigaciones sobre los avatares de la masculinidad y sus implicaciones a consecuencia del desempleo y la precariedad laboral. Se destaca lo que ellas llaman los malestares de los varones, es decir, las consecuencias psicológicas que se reflejan en el estado de ánimo, emociones y sentimientos ligados al estrés y la depresión como consecuencias de los problemas relacionados al empleo (Tena, 2007).

La importancia de reconocer los cambios y las resistencias del sexo masculino en la actualidad a través de los estudios de corte cualitativo, nos permite acercarnos a las realidades que han sido calladas, subordinadas e ignoradas por parte del discurso normativo.

2.3 La familia, punto de partida

Los estudios acerca de la familia hace algunos años se basaban en la corriente funcionalista que establece un modelo normativo de familia, en la cual los papeles culturales de género del hombre (proveedor-padre) y mujer (madre-ama de casa) son claramente definidos y jerarquizados marcando sutilmente una división sexual del trabajo entre lo público y lo privado (Ordaz, 2007; Sunkel, 2006; Camarena, 2003).

A partir de la visión funcionalista se percibe a la familia nuclear de manera estática, universal, homogénea y ahistórica dejando de lado las transformaciones que ocurren en la vida cotidiana de las mismas (Camarena, 2003) y sin reconocer las diversas formas de ser familia tanto en su estructura, composición, organización como en su ciclo de vida.

No obstante, los cambios culturales y sociales como la migración, el acceso a las mujeres a la educación, la reivindicación de los derechos de las mujeres, las políticas de planificación familiar, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, entre otros; trajeron consigo y/o hicieron visibles otras formas de organización social² que reorientaron los abordajes de las investigaciones sobre la familia, cambiando la idea convencional que se tenía sobre ésta. Ante los hechos de la realidad se empieza a cuestionar la visión de la familia nuclear conyugal como única forma rectora de las relaciones familiares y la heteronormatividad dentro de las mismas.

Se reconoce a la familia como un ámbito en el cual se generan relaciones sociales de armonía, solidaridad, seguridad, cuidado y negociación, pero también relaciones de poder marcadas por jerarquías, expresiones de dominio, de

²Algunas de esas formas se reconocen por mostrar nuevas características, si bien pueden existir otras que ya estaban presentes en las dinámicas sociales pero no eran reconocidas, permaneciendo ocultas o invisibilizadas.

autoridad, violencia y subordinación por género y edad (Camarena, 2003; Jelin, 1994; García y Oliveira, 2006).

Las familias mexicanas siguen en transición y los arreglos de éstas en construcción; en la actualidad se han identificado y reconocido desde la academia diversos arreglos intrafamiliares, los cuales se identifican en dos grupos: los familiares y los no familiares. En el primero se identifican a parejas solas; familias nucleares heterosexuales y homosexuales, constituidas y reconstituidas; familias monoparentales; familias extensas; familias extensas multinucleares; familias poligámicas y corresidentes emparentados; y en el segundo se identifican a los unipersonales y corresidentes no emparentados (Rabell y Guitiérrez, 2012).

Si bien existe una multiplicidad de formas de ser familia; en la presente investigación se considera como objeto de estudio a las familias nucleares heterosexuales, constituidas o reconstituidas, formadas por parejas con unión conyugal (civil, religioso o unión libre). Este tipo de arreglo familiar de acuerdo a datos del Censo de Población y Vivienda 2010 es el más frecuente con 43.7% de los hogares en México (Rabell y Gutiérrez, 2012).

La familia nuclear heterosexual está formada por una mujer y un hombre con uno o más hijos e hijas biológicos/as o bien al menos uno de ellos o ellas se puede identificar como no biológico/a de alguno de los miembros de la pareja; los cuales cohabitan o residen en un mismo espacio de convivencia. Su organización depende de la etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentren.

La familia como centro organizativo y como primer espacio de socialización de la vida cotidiana ha sido definida y conceptualizada de formas distintas desde diversas disciplinas a lo largo de la historia; no obstante cuando se le encuentra en la literatura como hogar, unidad doméstica o familia se habla de ella de forma indistinta. Camarena (2003), menciona que los intentos de precisión conceptual y de utilización operativa forman parte de la misma historia que se pretende contar.

La flexibilidad de las familias se ha manifestado a lo largo de la historia y de acuerdo a Quilodrán (2001:133) a pesar de sus mutaciones no ha perdido hasta la fecha su calidad de célula social básica, de ámbito de la reproducción biológica y social, así como de refugio para la expresión de sentimientos.

Se habla de unidad doméstica como el conjunto de personas que comparten un espacio vital y un presupuesto, conjunto que suele basarse, aunque no necesariamente, en relaciones de parentesco (Benería y Roldán, 1992:34). Por su parte, García y Oliveira (1994:30) hablan de un ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos vinculados o no por relaciones de parentesco. Chávez (2008:11) a su vez, alude a un conjunto de individuos integrados en un núcleo doméstico y por lazos consanguíneos.

Por otra parte, el término hogar se identifica como el conjunto de personas corresidentes, con relaciones de parentesco y un jefe o jefa de familia (Rabell y Gutiérrez 2012, 35) o también como al conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que habitan en la misma vivienda, comparten ingresos y consumen bienes y servicios de manera colectiva (Pedrero, 2004:424).

Jelin (1984:15) menciona que la familia tiene una base biológica ligada a la sexualidad y la procreación que se constituye como una institución social, la cual regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales, otorga obligaciones y derechos, pero más allá de ello, es un grupo social de interacción co-residente que coopera en las tareas cotidianas ligadas al mantenimiento de sus miembros.

Los términos anteriormente descritos tienen una significación similar que nos guían para comprender el concepto de familia, por ello, nos permitimos formar una definición para entender a la familia como una forma de organización social co-residente, compuesta de una relación conyugal y filial, ya sea heterosexual u homosexual que genera estrategias para su reproducción cotidiana.

La importancia de tomar como unidad de análisis a la familia para este estudio es porque en ella se pueden observar los aspectos sobre las formas de organización, los arreglos y las dinámicas para el mantenimiento y la reproducción de sus miembros en la vida cotidiana. Por ello, se considera a la familia como un espacio social cotidiano en donde las relaciones de género pueden observarse claramente.

2.4 Sobre el concepto de conyugalidad

Partiendo de la definición de familia señalada anteriormente, en el presente estudio se analizan como parte de la dinámica familiar sólo las prácticas cotidianas que realiza la pareja en lo doméstico, es por ello hacer precisa la comprensión sobre el concepto de conyugalidad.

Los cambios culturales manifiestan que las personas tienen menor apego a las instituciones que regulan el matrimonio -Iglesia y Estado-. La unión libre es cada vez más frecuente en las personas como una opción conyugal antes del matrimonio, aunque la opción del matrimonio civil sigue prevaleciendo en las parejas de primera unión o parejas en unión libre que deciden formalizar su relación. Lo que conlleva al matrimonio religioso en decadencia.

La presencia de otras alternativas de acuerdos sociales para relacionarse entre hombres y mujeres es más visible en estos días, como las llamadas *living apart together* o arreglos sentimentales sin cohabitación, es decir, las relaciones de pareja que no tienen domesticidad y en la que cada miembro de la pareja vive en su propia casa. Estas formas de acuerdo social no serán abordadas en la presente investigación, no obstante consideramos importante su mención como parte de las transformaciones en la interacción de las parejas ya sea heterosexuales o homosexuales (Trost y Levin, 1999).

De acuerdo a Quilodrán (2001), en países desarrollados la unión libre es un fenómeno relativamente reciente, mientras que en el contexto latinoamericano

esta categoría refiere a la unión conyugal, por tratarse de una noción que incluye tanto a los matrimonios civiles y religiosos como a las uniones libres. La institucionalización del vínculo conyugal en América Latina constituye una forma tradicional de formar una familia relativamente estable.

En México, el matrimonio civil y religioso fue durante mucho tiempo la forma socialmente legitimada para que hombres y mujeres se pudieran unir en convivencia, así como una práctica común que formaba parte en la primera unión de las parejas. No obstante, en la actualidad esta práctica se ve reemplazada gradualmente sólo por el matrimonio civil o por la unión libre; ésta última termina legalizándose en el transcurso del tiempo, la cual tuvo un aumento de 24% entre 1970 y 1990 (Quilodrán, 2001; Vassallo, 2011).

En la actualidad términos como unión libre, convivencia o unión consensual se definen de manera indistinta en la literatura como “la manera de formar una pareja conyugal sin pasar por el Registro Civil ni por la Iglesia” (Quilodrán, 2001:290). Por su lado Quintero, citado en Vasallo (2011:596) refiere a la unión libre como “la relación de pareja heterosexual u homosexual, voluntaria, consensual sin meta matrimonial, con o sin procreación, monógama estable o sucesiva”. Además esta unión en términos legales ha sido conocida con el nombre de concubinato.

Podemos afirmar entonces que la conyugalidad es la relación de pareja con una unión ya sea religiosa, legal o libre con el objeto de establecer una convivencia entre sus miembros de carácter formal, así como para tener o no descendencia.

La conyugalidad está definida dentro del contexto de la vida familiar en un marco social y legal. Sin embargo, podemos argumentar que por ser parte de un fenómeno social ésta se va construyendo y deconstruyendo en la cotidianidad por la interacción constante de los significados y las prácticas de cada miembro de la pareja que pueden estar apegadas o no a los patrones culturales de género.

Para Hernández (1996) la conyugalidad sugiere un encuentro entre dos subjetividades que comparten un proyecto de vida familiar, cuya cotidianidad transcurre en medio de múltiples principios de orden individual y cultural, de manera que implica orientaciones de valor que podrían dirigir las dinámicas familiares hacia rumbos diferentes al propuesto por la cultura de género.

De acuerdo a los argumentos expuestos anteriormente, tomar como punto de análisis la conyugalidad para esta investigación nos permite observar las prácticas cotidianas propias de la vida familiar referentes al ámbito doméstico y con ello conocer las diferentes formas de organización de parejas heterosexuales para su reproducción en la Ciudad de México y Zona Metropolitana.

2.5 El trabajo doméstico no remunerado

Desde la economía feminista y la perspectiva de género se dio paso a la discusión sobre las desigualdades y la subordinación de las mujeres dentro del ámbito doméstico, en específico con el análisis del trabajo doméstico no remunerado.

Como se explicó anteriormente la construcción social del género basada en las diferencias biológicas entre los sexos da por hecho la naturalización de comportamientos propios de hombres y de mujeres, asignando al sexo femenino actividades circunscritas a lo doméstico y al sexo masculino actividades específicas de lo extradoméstico. Para Lamas (2002), la estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural; lo mismo pasa con ciertas capacidades o habilidades supuestamente biológicas que son construidas y promovidas social y culturalmente.

La naturalización de los patrones culturales de género se ha desechado a través de diversas investigaciones al exponer cómo la división sexual del trabajo,

que asigna actividades propias a mujeres y a hombres varía en otras regiones del mundo (Lamas, 2002; Durkheim, 2007). A pesar de las evidencias sobre la diversidad de representaciones de trabajo entre hombres y mujeres, la división sexual del trabajo intrafamiliar pone en evidencia el predominio de una marcada diferenciación de los papeles culturales de género, la cual asigna responsabilidades por sexo y edad; y diseña normas socialmente aprobadas en las que la administración del hogar, el cuidado y la crianza de los hijos e hijas son responsabilidades destinadas a las mujeres.

Las diferencias en el comportamiento laboral de hombres y mujeres están asociadas con la definición cultural de cada sexo y marcadas con la división sexual de los roles productivo y reproductivo. También la composición de la fuerza laboral refleja definiciones culturales que inciden sobre la segmentación sexual del mercado de trabajo (Wainerman, Jelin y Feijoó, 1983).

Para dar paso a la comprensión respecto a la organización del espacio social circunscrito en la familia es necesario describirlo; para ello tomamos en cuenta la contribución de Jelin (1984), quien atribuye a este espacio el concepto de *unidad doméstica* cuyo propósito específico es la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población, basadas en creencias y valores vigentes en cada momento histórico.

La organización doméstica depende de diversos factores, algunos de ellos son: composición y tamaño de la unidad doméstica (sexo y edad de sus integrantes); asignación de tareas (obligaciones y deberes de cada sexo y edad); tiempo de dedicación a las tareas domésticas; grado y tipo de autoridad establecida; condiciones de la vivienda; acceso a los servicios públicos; acceso a la tecnología del hogar y la clase social (Chávez, 2005; Pedrero, 2004; Jelin, 1984).

Las dinámicas de la organización doméstica pueden variar como resultado de necesidades, posibilidades, requerimientos, recursos, ciclo de vida familiar, tiempo biográfico y laboral de los miembros de la familia o por situaciones

coyunturales económico-sociales de índole interna o externa que requieren ser afrontadas a través de estrategias para la sobrevivencia de los miembros de la unidad doméstica. Así mismo, depende del acceso y uso de recursos con los que cuenta la familia como vivienda, seguridad social, guarderías, comida, vestido, etc. (Jelin, 1984).

El sistema capitalista ubica al trabajo doméstico como una actividad invisible, no remunerada y propia del espacio privado, así mismo se le considera como un trabajo que no requiere esfuerzo ni capacitación para realizarlo; “como no genera plusvalía directa se le considera una tarea privada e improductiva, por lo cual no se le ubica en la vida económica, ni política, no aparece en las cuentas nacionales” (Chávez, 2005:9).

El trabajo doméstico, visto desde el capitalismo en el que se intercambian bienes y servicios por dinero, es una actividad que corresponde exclusivamente a las mujeres, quienes quedan desvalorizadas, relegadas y fuera de reconocimiento social.

A pesar de la falta de reconocimiento desde el discurso económico hegemónico, se le ha otorgado una significación más valorada desde otras disciplinas. Se argumenta que el trabajo doméstico no sólo permite la reproducción de sus miembros, sino también es un espacio de producción donde se materializan bienes y servicios para el bienestar de la familia.

Chávez (2005) argumenta que el trabajo doméstico es una actividad primordial para el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo, así como para la reproducción de las condiciones que mantienen al sistema social y que se manifiestan específicamente en las relaciones de dominación en el seno de la esfera doméstica; actividad a cargo de las mujeres y que representa un rasgo común en la identidad de género.

Así mismo, García y Oliveira (1992, 1994, 2006) definen al trabajo doméstico como las actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familias y

la crianza de los niños, el cual no tiene remuneración y generalmente es realizado por mujeres.

El trabajo doméstico implica una extensa variedad de actividades que permiten la producción de bienes y servicios y la reproducción de los miembros de la familia, tareas como: preparación de alimentos (desayuno, comida, cena), cuidados de la ropa: lavar, planchar, doblar, coser; cuidado de calzado; mantenimiento y limpieza de la casa (limpieza de muebles y artículos del hogar); tirar o disponer de la basura; reparaciones de cualquier tipo a la vivienda (eléctrica, fontanería, albañilería); traslado de miembros de la familia (escuela, trabajo, recreación, actividades extra-escolares, visitas médicas, etc.); la educación y el cuidado de los hijos/as (apoyo en tareas escolares); hacer compras; pago de servicios; atención y cuidado de los enfermos y adultos mayores; administración de la economía doméstica; entre muchas otras. (Saavedra y Santiago 2007; Pedrero 2004).

Ángeles Durán (2000, 2003), quien a lo largo de su trayectoria ha realizado diversas investigaciones sobre la economía del trabajo no remunerado, menciona que hay que poner especial atención a las actividades referentes al cuidado porque éste conlleva lo que ella llama *los costes invisibles del cuidado*, referentes o no al tiempo invertido en él (jornadas interminables) sino a los esfuerzos físico, mental y emocional (deterioro de la salud, descuido personal, chantaje, culpas, violencia psicológica, etc.). Si bien, el tema no es prioritario para nuestro trabajo de investigación, consideramos importante hacer mención de él por formar parte del trabajo doméstico y por las implicaciones existentes en las mujeres.

Así también, la industria del hogar y los medios de comunicación se suman a la naturalización y al fomento del cumplimiento del papel de ama de casa, promoviendo el acceso y consumo de tecnologías domésticas; enfatizando su uso como un beneficio para lidiar la vida laboral y la vida familiar, al disminuir en cierto grado el tiempo dedicado a las tareas del hogar, pero no dejan de ser delegadas

dichas responsabilidades al sexo femenino, lo que las somete a una doble o triple jornada laboral.

Las encuestas de uso del tiempo muestran las diferencias en tiempo de dedicación a las labores domésticas entre hombres y mujeres visualizando las desigualdades de género en lo doméstico. Datos estadísticos indican que la mujer trabaja en promedio más tiempo que el hombre, incluso en parejas donde ambos miembros realizan trabajo extradoméstico remunerado.

Si se considera a las personas que realizan trabajo extradoméstico se cuantifica el tiempo promedio que dedican a cada tipo de trabajo y a ambos en conjunto; se advierte que los hombres invierten en promedio 9.7 horas al trabajo doméstico, 49.1 en el extradoméstico y en conjunto 58.1; los promedios correspondientes para las mujeres son 38.3, 39.8 y 78.2 horas; en total ellas trabajan en promedio casi 20 horas más que ellos (Pedrero, 2004:434).

El ámbito doméstico se ha caracterizado desde el feminismo como un espacio de control social hacia las mujeres, ya que limita sus posibilidades de participación en el trabajo extradoméstico y la disponibilidad de tiempo para la dedicación de otras actividades que les pudieran permitir un desarrollo personal y profesional. Por otra parte, se ha reconocido como un espacio representativo de las mujeres, en el que cumplen su papel de ama de casa que les otorga mayor grado de autoridad y control en las decisiones en el hogar (específicamente las tareas domésticas); una autoridad que podría llamarse de vigilancia para el cumplimiento de las reglas y la distribución de tareas domésticas, pero que no siempre les otorga poder (Jelin, 1984).

Este panorama nos remite en la presente investigación a explorar cómo son las relaciones de género en parejas heterosexuales en el ámbito doméstico, tomando en cuenta la participación de ambos miembros la pareja.

En resumen, el ámbito doméstico que nos interesa explorar se caracteriza por el conjunto de actividades que se realizan en la unidad doméstica para el mantenimiento de sus miembros; es importante mencionar que la asignación,

distribución y realización de dichas actividades puede modificarse por cuestiones económicas y sociales afectando flexiblemente a las dinámicas de organización familiar.

La importancia de tomar como unidad de análisis el trabajo doméstico se debe a que nos permite conocer la organización social de las familias como una estructura donde se observan relaciones de producción, reproducción y distribución de poderes basados en valores y creencias de cada uno de los miembros de la pareja y que determinan la permanencia de la familia.

2.6 El trabajo extradoméstico remunerado

Hacer una breve descripción del trabajo extradoméstico remunerado en la presente investigación nos permite prestar atención de manera general al panorama actual sobre esta actividad en cada miembro de la pareja de estudio.

Para dar comienzo, tomamos como trabajo extradoméstico remunerado al conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos económicos mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios. Dichas actividades pueden realizarse dentro o fuera del hogar, las cuales son reguladas principalmente por el mercado de trabajo (García y Oliveira, 1994, 2004, 2006).

Las políticas económicas impuestas a nivel mundial han producido un deterioro en las condiciones de vida de las personas, situación que se agrava por un panorama de precariedad laboral definida por el desempleo, la flexibilización laboral, la poca o nula protección de derechos laborales, el bajo poder adquisitivo del ingreso, la incertidumbre, entre otras.

Esta situación de vulnerabilidad laboral ha llevado a las familias mexicanas a crear nuevas formas de organización en su interior, como la incorporación de otros

miembros de la familia al mercado de trabajo para su sobrevivencia y satisfacción de necesidades básicas.

Si bien la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo les ha traído beneficios como cierto grado de autonomía frente al cónyuge, una contribución económica para el mantenimiento de la familia, mayor participación en la toma de decisiones dentro del hogar, movilidad fuera de casa, mayor autoestima, reconocimiento de su papel como proveedora, ampliación de sus relaciones sociales; también tiene consecuencias para ellas, como realizar dobles o triples jornadas laborales, deteriorando su estado de salud de manera física y mental.

Las mujeres tienen desventajas sociales por la medidas y la poca efectividad con que se cumplen sus derechos en el ámbito laboral; su participación en empleos poco valorados socialmente se caracterizan por actividades apegadas al patrón cultural de género, con un sueldo inferior al de los varones (aun cuando se ocupe el mismo cargo), de medio tiempo o en la informalidad; lo que aumenta la precariedad laboral a consecuencia de la falta de prestaciones laborales en este tipo ocupaciones (seguridad social, acceso a servicios como guarderías, fondo de ahorro, capacitación, vacaciones, etc.); estas situaciones acrecientan el deterioro de la calidad de vida de las mujeres, así como las horas laborales en cumplimiento de su rol como mujer trabajadora, madre y ama de casa (López, 2007).

Por su parte Burin (2007) agrega en cuanto al sexo masculino, también ha tenido afectaciones en términos estrictamente laborales y afecciones en términos de su identidad de género, principalmente en su papel de proveedor en la familia. Al ser trastocados por la precariedad laboral, se cuestiona en cierto grado la masculinidad hegemónica que los rige.

CAPÍTULO 3

APROXIMACIÓN
METODOLÓGICA

3. Aproximación metodológica

El arduo trabajo de una investigación social empírica, circunscribe la toma de decisiones constante que nos permita definir y delimitar el tema de estudio, seleccionar una teoría o conceptos como herramientas de análisis, diseñar la metodología para extraer de la realidad nuestro objeto de estudio, así como analizar e interpretar sociológicamente esa realidad.

El juego³ de la investigación es un proceso interactivo en el que las modificaciones a nuestro objeto de estudio son constantes, no es algo lineal como parecen decir algunos libros o como lo imaginamos si es la primera vez que hacemos investigación. La selección y el uso de cierta metodología permiten al investigador tener un acercamiento a la realidad desde cierto ángulo para comprender el fenómeno y dar respuesta a las preguntas de investigación.

3.1. A manera de presentación

El trabajo metodológico es una serie de decisiones que se va tomando en conjunto con la definición del marco conceptual para dar respuesta a nuestro objetivo de investigación. Quien investiga debe posicionarse desde cierta perspectiva teórica-metodológica que le permita construir su objeto de estudio como una especie de andamiaje que articule ciertas etapas y elementos a lo largo de toda la investigación (Sautu, 2005, 2011).

La estrategia metodológica consiste en el desarrollo de ciertas actividades con una serie de pasos que no necesariamente son lineales, sino elásticos, es decir, un proceso de ida y vuelta persistente para conformar y extraer los datos de la realidad, producir y analizar datos cualitativos o cuantitativos. En esta

³ Cuando se habla del juego de la investigación se hace referencia a formar parte de ella, apropiarnos de nuestro objeto de estudio y no sólo tomarlo como algo ajeno a nuestra realidad inmediata. La investigación es un proceso de aprendizaje interactivo en donde hay que conocer las reglas y las piezas del juego, ponerlas en práctica, moldearlas, construirlas y reconstruirlas hasta que nos sintamos satisfechos con los resultados. La investigación es un juego de aprendizaje doloroso, pero también de mucho disfrute.

investigación nos enfocaremos en la perspectiva cualitativa para analizar las relaciones de género en parejas heterosexuales en el ámbito familiar. En el Esquema 3 se pueden observar algunas de las fases o etapas propuestas en la literatura para el análisis de nuestro objeto de estudio.

Esquema 3. Estrategia metodológica cualitativa



El construir nuestra estrategia metodológica requiere de una revisión bibliográfica sobre métodos y técnicas de investigación cualitativa para elegir alguna herramienta que nos facilite la obtención de información asequible para responder a la pregunta de investigación.

Para dar pie al desarrollo de la exposición es necesario explicar de manera general cómo se fue construyendo y reconstruyendo nuestro objeto de estudio a partir del uso de metodología de corte cualitativo, de carácter exploratorio y con la técnica de investigación la entrevista en profundidad.

3.2. Objetivos

Los objetivos de la investigación son la guía para orientar las preguntas del porqué y para qué estoy realizando dicho estudio. Éstos nos orientan para tomar decisiones respecto al cómo se diseñará nuestra herramienta de obtención de datos y cómo se obtendrá dicha información; también son esenciales para justificar el estudio, para observar si vale la pena realizarlo y para no perder de vista a dónde se quiere llegar. Algunas preguntas que nos ayudaron en la definición de los objetivos fueron ¿para qué?, ¿qué quiero aclarar?, ¿por qué vale la pena hacerlo? y ¿cuál es el interés de los resultados?

3.2.1. Objetivo general

Indagar las relaciones sociales de género en parejas heterosexuales que viven en unión conyugal, con hijos/as menores de 12 años de edad y con trabajo extradoméstico remunerado en la Ciudad de México y Zona Metropolitana.

3.2.2. Objetivos particulares

1. Identificar las prácticas y los significados culturales de género en parejas heterosexuales.
2. Describir las dinámicas de los miembros de parejas heterosexuales respecto a la organización de la vida familiar.
3. Señalar los cambios y las transformaciones intergeneracionales entre las familias de origen y las parejas actuales.

3.3. Preguntas de investigación

3.3.1. General

¿Cómo se desarrollan las relaciones de género en parejas heterosexuales con unión conyugal, con hijo/as menores de 12 años de edad y con trabajo extradoméstico remunerado?

3.3.2. Particulares

1. ¿Cuáles son las prácticas y los significados cotidianos más representativos que dan forma a las relaciones sociales de género en parejas heterosexuales que viven en unión conyugal?
2. ¿Cómo son las dinámicas de los miembros de las parejas en relación a la organización del ámbito doméstico?
3. ¿Cuáles son los cambios y/o permanencias en las relaciones de género de las familias?

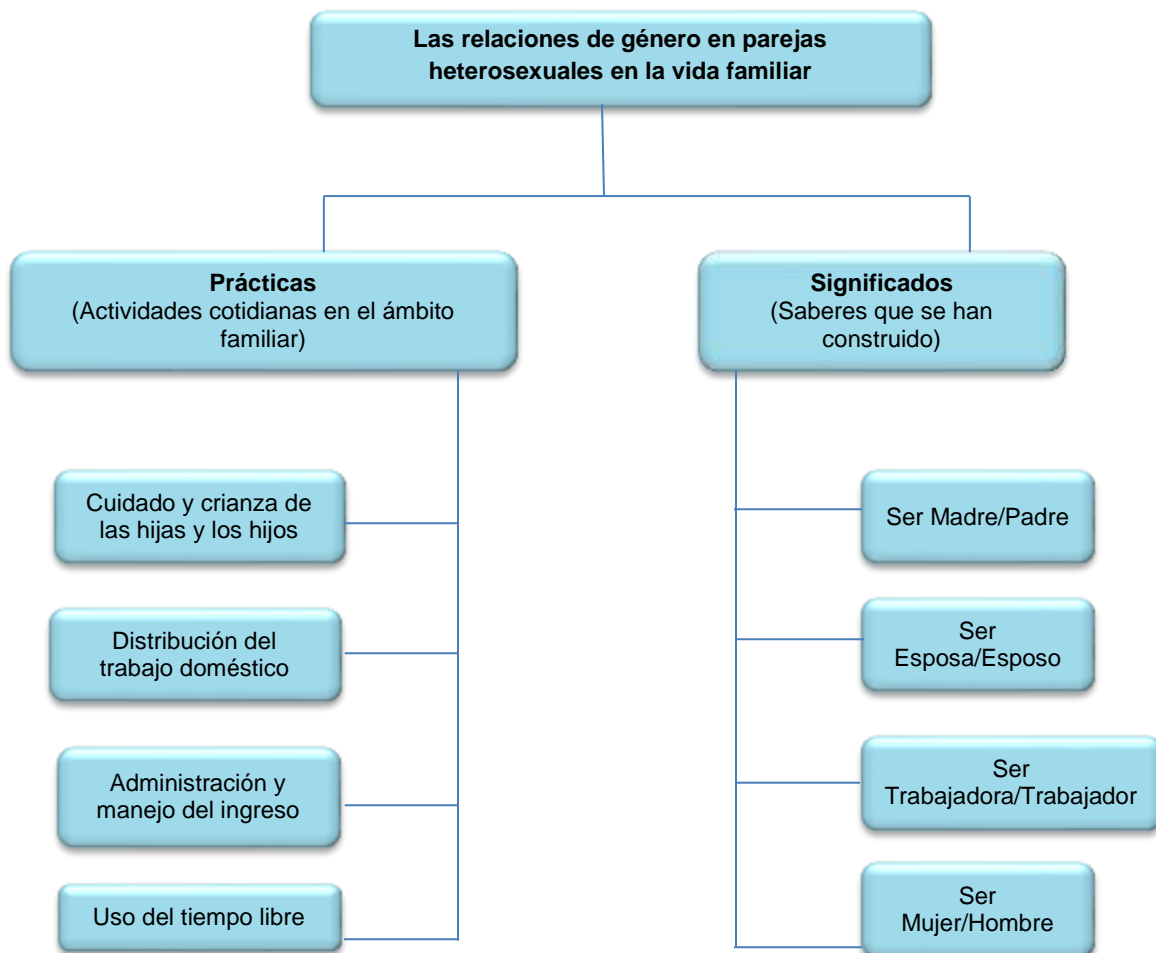
3.4. Por qué un estudio de carácter cualitativo

Un estudio de carácter cualitativo posibilita un acercamiento a la complejidad de los fenómenos sociales para comprender cómo los seres humanos construyen su realidad a partir de significados y prácticas de la vida cotidiana. Este tipo de estudio permite al investigador/a social recuperar el punto de vista de las personas acerca de sus propias experiencias (Taylor y Bogdan, 1984; Kornblit, 2007; Rodríguez et. al, 1999).

Durante el proceso de construcción de la metodología cualitativa fue necesario desarrollar esquemas y cuadros metodológicos que nos permitieran ubicar las temáticas y fuentes de información más relevantes para este estudio.

Las preguntas guía que facilitaron la construcción de la información fueron ¿Qué necesito saber?, ¿Qué voy a observar?, ¿Por qué necesito saber esto?, ¿Cuál es el medio para obtener la información?, ¿Dónde la encuentro?, ¿A quién contacto?, ¿Cuándo?⁴ En el Esquema 4 se puede apreciar de manera general el mapa de los ámbitos que fueron surgiendo de este ejercicio. Así mismo, en la Tabla 1 se observa el marco guía para la construcción de la metodología para nuestro objeto de estudio.

Esquema 4. Ejes exploratorios sobre la relaciones de género



⁴ Todas estas preguntas son parte de ejercicios desarrollados en clase de Seminario de Investigación II con la Dra. Cecilia Rabell.

Tabla 1. Marco metodológico

Qué necesito saber	Qué voy a observar	Por qué necesito saber esto	Medio para obtener la información	Dónde la encuentro	A quién contacto	Cuándo		
Significados del trabajo extradoméstico remunerado	Tiempo y valor que le asigna a las labores fuera del hogar	Describir cómo se incorpora la idea de trabajo en su vida cotidiana	Entrevistas en profundidad	Fuentes bibliográficas y hemerográficas	10 mujeres con unión conyugal	Primer entrevista		
Significados del trabajo doméstico	Tiempo y valor que le asigna a las labores domésticas				10 hombres con unión conyugal			
Significado de los papeles culturales de género	Significados de la maternidad/paternidad, trabajador/trabajadora, género y vida conyugal				(ambos tienen que formar una pareja)			
Distribución del trabajo doméstico	Las formas de organización y asignación de las tareas domésticas	Explorar si hay cambios o permanencias en las prácticas del trabajo doméstico						
Cuidado y crianza de los hijos y las hijas	Actividades de cuidado y crianza que cada miembro de la pareja desempeña con mayor regularidad	Conocer la organización y las prácticas de la pareja referentes a los hijos y las hijas					10 mujeres con unión conyugal	Segunda entrevista
Administración y manejo del ingreso	Las formas de distribución y administración del doble ingreso familiar	Describir cómo la pareja administra y hace uso de los recursos obtenidos por su trabajo fuera del hogar			Parejas con unión conyugal con hijos/as menores de doce años de edad		10 hombres con unión conyugal	
Uso del tiempo libre	Actividades que realizan cuando hacen uso de su tiempo libre	Indagar si cada miembro de la pareja goza de la disponibilidad de tiempo libre para su desarrollo personal y profesional					(ambos tienen que formar una pareja)	

3.5. Perfil de los sujetos de investigación

La revisión de diversa bibliografía y estudios relacionados al tema nos orientaron para comprender cómo se realiza la construcción del perfil de los sujetos de investigación, lo que dio pauta para definir las características de la muestra cualitativa para este estudio.

3.5.1. Criterios iniciales de la muestra cualitativa

Los criterios iniciales de la muestra cualitativa se hicieron de acuerdo a una serie de recomendaciones que realiza Valles (2007) para la construcción de la misma. El autor señala como elementos principales para el diseño de la muestra, la reflexión y la toma de decisiones constantes.

Las primeras decisiones que se deben tomar son la selección del contexto relevante al problema de investigación, las consideraciones respecto a la accesibilidad y, posterior a ello, la selección de casos individuales. En esta etapa se decidió la Ciudad de México y la Zona Metropolitana por ser lugares de fácil acceso y de mayor conocimiento por parte de la investigadora respecto a la geografía, el contexto socioeconómico y la ubicación de las principales zonas de la ciudad; estas características facilitan la movilidad frecuente para la búsqueda de los sujetos/as a investigar. En cuanto a la definición del número de casos a estudiar se eligieron 10 mujeres y 10 hombres por ser un estudio de carácter exploratorio, por los tiempos reducidos para realizar la investigación, así como por la posibilidad de descartar dentro de la muestra algunos casos no relevantes o que se presentase el criterio de saturación de información.

De esta manera se procede a una segunda etapa, que es la selección de sujetos a entrevistar, en este caso presentamos algunas de las características del primer perfil que se realizó para la investigación:

1. Mujeres con unión conyugal y trabajo extradoméstico remunerado
2. Tengan hijos/as de 6 a 12 años de edad
4. Ambos miembros de la pareja tengan un horario laboral similar (oficina)
5. La selección de las mujeres se hará de acuerdo al tipo de ocupación que realicen (trabajadoras de limpieza, educadoras, enfermeras, meseras y profesionistas)
6. Familias nucleares completas

3.5.2. Modificación de la muestra cualitativa

La búsqueda de sujetos/as apegados al primer perfil se inició a través de redes sociales (familiares, amigos, conocidos). El contacto con estas redes se estableció de manera personal y por medios de comunicación, con el objeto de informarlos en qué consistía el proyecto de investigación y solicitar su apoyo para la búsqueda entre sus conocidos de parejas que cumplieran con el perfil señalado.

Durante los dos primeros meses de búsqueda los resultados no fueron favorecedores para localizar personas que cumplieran específicamente con el perfil, en los siguientes meses comenzaron a aparecer casos de parejas que podrían cumplir con el perfil; en ese momento me di a la tarea de contactar a las personas para platicarles sobre el proyecto y preguntarles si accederían a participar en la investigación.

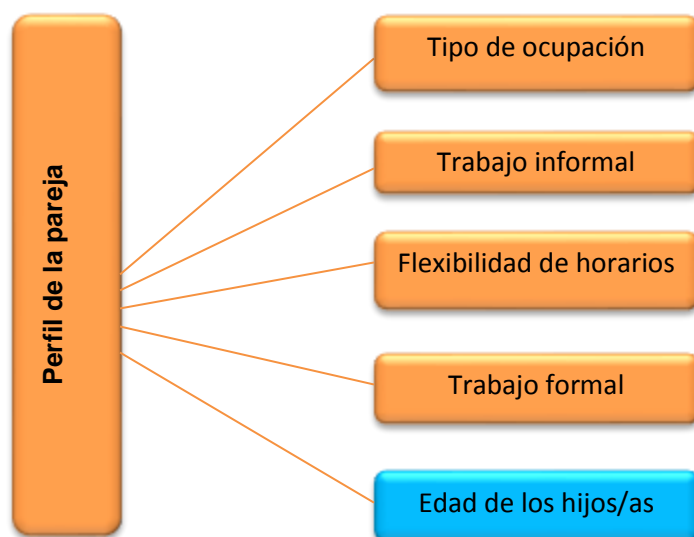
De varias parejas que logré contactar de manera directa o por redes electrónicas sólo una de ellas cumplía con el perfil que en ese momento había propuesto.

Salir a realizar trabajo de campo y percatarse de la ausencia de sujetos de estudio que cumplieran plenamente con las características del perfil, me llevó a realizar una revisión de lo que suponía que pasaba en la realidad, ligándolo con la teoría que tenía disponible en ese momento para confrontar dicha información con

lo que realmente estaba sucediendo en esa realidad. La incompatibilidad que detecté al realizar este cotejo junto con el rebase de los tiempos propuestos para la realización del trabajo de campo, me oriento como investigadora a reformular la muestra cualitativa en tres principales puntos.

Primero, sobre el trabajo extradoméstico, en este punto nos percatamos de la presencia de trabajos de carácter informal en algunos miembros de la pareja o en ambos, así como la flexibilidad de los horarios de trabajo con el fin de compatibilizar la vida laboral y vida familiar. Segundo, el tipo de ocupación que se estaba asignando a las mujeres difería de las ocupaciones que en la vida cotidiana estaban realizando. Finalmente, la edad de los hijos o hijas en un rango de seis a doce años (edad escolar primaria) fue propuesta de cierta manera porque permite a las mujeres mayor facilidad para salir al ámbito laboral, sin embargo en la realidad nos encontramos que la edad de los hijos/as no estaba limitando la salida de las mujeres para continuar con sus labores extradomésticas. El siguiente Esquema 5 muestra de manera genérica los principales puntos de análisis que se tomaron en cuenta para modificar la muestra cualitativa.

Esquema 5. Puntos relevantes de análisis para la modificación de la muestra



Por otro lado, es importante mencionar que los primeros objetivos de investigación y el perfil señalado anteriormente se basaban sólo en las prácticas y significados de las mujeres; sin embargo, debido a que el estudio toma como unidad principal de análisis la categoría de género (el género es relacional, esto es, se encuentra inscrito en las relaciones entre el sexo masculino y el sexo femenino), se incorpora también al sexo masculino como sujeto de estudio, esta decisión era necesaria para lograr una mayor comprensión de las relaciones de género en parejas heterosexuales dentro del ámbito de la vida familiar.

La reformulación de la muestra cualitativa basada en datos y hechos apegados a la realidad, así como la viabilidad de conseguir participantes en la investigación, nos permitió direccionar el marco teórico y sumar datos que no se habían tomado en cuenta para una mejor comprensión del objeto de estudio. Por consiguiente en la Tabla 2 se pueden observar las modificaciones a la muestra cualitativa.

Tabla 2. Muestra cualitativa

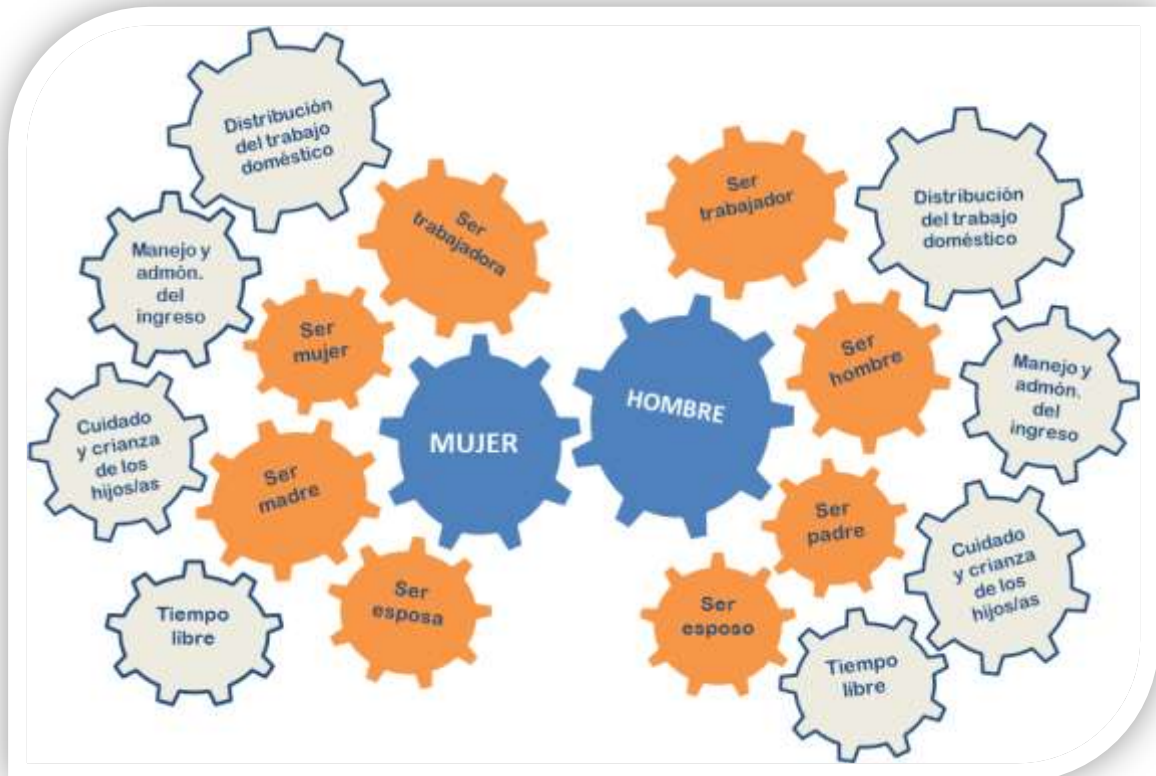
Sujetos de investigación	
Perfil anterior	Perfil actual
Mujeres con trabajo extradoméstico remunerado	Diez parejas heterosexuales con unión conyugal (civil, religiosa o libre)
Trabajo extradoméstico remunerado	
Hijos o hijas en un rango de edad de 6 a 12 años	Hijos o hijas menores de 12 años de edad
Habiten en la Ciudad de México	Habiten en la Ciudad de México o Zona Metropolitana
Mujeres con una ocupación específica	Cualquier tipo de ocupación
Horario de trabajo compatible con la pareja	Horas de trabajo sean similares a la pareja
Familia nuclear completa	

Las modificaciones pertinentes del perfil de los sujetos de estudio alteraron la planeación e intervención de los tiempos en el trabajo de campo, lo cual llevo a la extensión de las fechas programadas para su realización.

3.6. Qué voy a observar

El análisis para indagar cómo son las relaciones de género en parejas heterosexuales que viven en unión conyugal se llevará a cabo a través de la comprensión de los significados y las prácticas de la vida cotidiana de ambos miembros de la pareja. Así como las dinámicas respecto a la organización de este espacio familiar. En el Esquema 6 se representa un entramado de relaciones que se generan con la combinación de los saberes y las prácticas de ambos miembros de la pareja heterosexual en el ámbito doméstico y el extradoméstico.

Esquema 6. Significados y prácticas como forma relacional del género



3.7. La técnica de investigación: la entrevista en profundidad

La entrevista de investigación cualitativa a profundidad se puede describir de manera general como una o más conversaciones de forma verbal entre dos personas con un propósito en específico, en la cual el entrevistador/investigador hace preguntas a un entrevistado/sujeto de investigación quien responde de acuerdo a su experiencia y realidad en la que vive.

Para Taylor y Bogdan (1987:101) la entrevista en profundidad es un método de investigación cualitativo el cual se entiende como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”.

Para Kvale (2011:17), la entrevista de investigación cualitativa es un oficio que se debe aprender mediante la práctica, en la que “se intenta entender el mundo desde el punto de vista del sujeto, revelar el significado de las experiencias de las personas y develar su mundo vivido previo a las explicaciones científicas”. La entrevista es una de las principales técnicas de investigación para la recolección de datos, el análisis, la evaluación y la producción de conocimiento en ciencias sociales.

En este caso se optó por seleccionar la entrevista en profundidad debido a que sus características permiten un buen desarrollo en tiempo y forma para favorecer los avances de la investigación. De acuerdo a Taylor y Bogdan (1987) las entrevistas en profundidad son adecuadas en situaciones en que:

- Los intereses de la investigación son relativamente claros y definidos.
- Los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo, cuando se desea estudiar acontecimientos del pasado o no se puede tener acceso a un particular tipo de escenario o de personas.

-El investigador tiene límites de tiempo, en comparación con otras técnicas de investigación.

-Permite un empleo más eficiente del tiempo.

-Se busca obtener información relacionada con los significados, las percepciones, creencias, motivaciones, valores y prácticas de las personas.

-Se pretende enriquecer lo obtenido por otros métodos.

Para la realización de las entrevistas se debe tomar en cuenta la búsqueda de un ambiente cómodo, donde el sujeto de investigación se sienta libre de expresar su experiencia sin temor a ser interrumpido o juzgado. En algunas ocasiones, este ambiente propicio no es posible por los tiempos, la disposición o circunstancias propias o ajenas al entrevistado/a, no por ello debe caer la angustia en el investigador/a, lo importante es que el entrevistado/a esté en disposición de contestar la mayor parte de las preguntas.

3.7.1. El diseño de la entrevista

Para la realización del primer borrador de preguntas de entrevista se realizó la búsqueda y el apoyo en diversos trabajos académicos que tuvieran algunos instrumentos como encuestas, cuestionarios y entrevistas para orientarnos sobre el diseño de una técnica de investigación que permitiera extraer los significados y las prácticas de los entrevistados/as. En estos instrumentos principalmente se observó el formato, la orientación, las temáticas y el tipo de preguntas.

Con dicha información nos dimos a la tarea de diseñar una guía de entrevista que tuviera una conexión directa con las preguntas de investigación y pudiera responder a nuestros objetivos.

3.7.2. La guía de entrevista

La guía de entrevista está diseñada para responder a nuestras preguntas de investigación tanto general como particulares. Su estructura se basó en ocho temáticas relevantes que nos permitieron explorar los significados y las prácticas que cada miembro de la pareja tiene con respecto al ámbito doméstico y extradoméstico. Las ocho temáticas son las siguientes:

1. Origen familiar
2. Trabajo extradoméstico remunerado
3. Trabajo doméstico no remunerado
4. Cuidado y crianza de las hijas y los hijos
5. Administración y manejo del doble ingreso familiar
6. Significados de los papeles diferenciados de género
7. Uso del tiempo libre
8. Relación de pareja

Como parte del diseño y la definición de la guía de entrevista se determinó realizarla durante dos sesiones de aproximadamente una hora y media cada una, tiempo considerable pero no suficiente para abordar a profundidad las ocho temáticas en cada miembro de la pareja.

La organización de la guía de entrevista (ver Anexo II) se derivó del análisis y los resultados de la realización de cuatro entrevistas exploratorias. Éstas entrevistas permitieron explorar de manera general la estructura y la intención de las preguntas, el desarrollo del diálogo entre el entrevistado/a y la entrevistadora, la impresión y las respuestas del entrevistado/a, la medición de los tiempos y la familiarización de la entrevistadora como primer acercamiento a dirigir una entrevista orientada al ámbito de la investigación científico social.

Las entrevistas se audiograbaron con el beneplácito del sujeto/a de investigación. La aceptación por parte del entrevistado/a al ser audiograbado fue un punto a favor para la investigadora, ya que permitió tener el registro de la voz

de manera completa y fidedigna, posibilitando una escucha activa y continua del discurso para llevar a cabo el análisis de los significados y las prácticas cotidianas de cada miembro de las parejas heterosexuales.

3.8. La ética en la investigación

Una de las partes fundamentales en una investigación y que no se debe dejar de lado son los aspectos éticos a tomarse en cuenta durante todo el desarrollo del estudio, los cuales fomentan la práctica del respeto, la integridad, la seguridad y la dignidad de las personas que serán sujetas de estudio.

Kvale (2011) comenta que la investigación con entrevista está saturada de cuestiones morales y éticas a causa de la complejidad de investigar la vida privada de las personas y trasladar sus relatos a lo público.

Para este autor la ética no sólo se sitúa durante la entrevista sino en todo el proceso metodológico, es decir, desde el comienzo hasta el informe final de una investigación. Se debe tomar en cuenta la ética en la investigación desde la organización temática, el tipo de las preguntas, la confidencialidad de los datos (biográficos y de lo dicho), la situación de la entrevista (consecuencias de la interacción para los entrevistados como estrés, nerviosismo u otros cambios que se pudiesen presentar), durante la transcripción (transcripción fidedigna de los relatos), en el análisis (profundidad), la verificación (grado de crítica) y el informe.

La ética en la investigación en ciencias sociales se ocupa principalmente del consentimiento informado a través de un documento que garantiza al sujeto de investigación la confidencialidad de sus datos, sus derechos y los alcances de su participación en el estudio.

En este caso, el trabajo de investigación tiene el objetivo de abordar las ideas, creencias, valores y prácticas de ambos miembros de las parejas

heterosexuales, de ahí la importancia de hacer del conocimiento de las personas a investigar acerca de la confidencialidad de la entrevista.

Al darle importancia a este punto en la investigación, se procedió a realizar y entregar a la mujer y al hombre como miembros de una pareja heterosexual en unión conyugal una carta de consentimiento informado (ver Anexo I), en la que se comunica de manera general que la participación de cada uno será de forma anónima, voluntaria, no remunerada e informada en cuanto a la confidencialidad de los datos, la finalidad y los beneficios del estudio. Es importante anunciar que cada miembro de la pareja tenía conocimiento de que su pareja también recibiría esta información.

Es así, que para esta investigación los datos que pudiesen identificar a las personas que aceptaron ser entrevistadas serán omitidos y/o modificados con el objeto de respetar y salvaguardar los datos personales de cada uno/a.

3.8.1. La carta de consentimiento informado

El consentimiento informado tiene un uso más común en investigaciones médicas, no obstante el uso del consentimiento en investigaciones de carácter social ha tenido un gran alcance debido a la manipulación de datos personales y confidenciales obtenidos en la interacción social durante y después de las entrevistas.

Para esta investigación se diseñó una carta de consentimiento informado y se hizo la entrega a cada miembro de la pareja (mujer y hombre) antes de la realización de la entrevista con el fin de hacer de su conocimiento el objetivo, los beneficios, y los alcances de la investigación; así como, la participación; la confidencialidad de los datos y la publicación de los resultados.

El uso de este documento en la investigación era prioritario para la protección de los datos de las personas y la información que cada miembro de la pareja expusiera en las entrevistas. Este documento también hace garantizar el resguardo de la información de lo dicho ante su pareja. Para muchos de los entrevistados al mencionar la existencia de un documento de esta categoría les hizo sentir mayor tranquilidad, lo que permitió tener un mejor acceso a los datos para el estudio.

Las características generales del contenido de la carta de consentimiento informado en este estudio son:

1. Objetivos y alcances de la investigación
2. Confidencialidad de los datos
3. Efectos de la participación
4. Derechos del sujeto/a de investigación

También es conocida la carta de consentimiento informado a posteriori, la cual garantiza la publicación u omisión de información de carácter muy personal que se genera después de un análisis muy profundo de la información bajo lectura del investigador. La publicación de la información se hace sólo con aprobación del entrevistado/a, siempre y cuando tenga relación estrecha con el objetivo de la investigación. En esta ocasión si fuese necesaria la realización de este documento se hará llegar a los sujetos de investigación involucrados, como parte de la ética profesional de una investigación.

3.9. El trabajo de campo

El trabajo de campo es la etapa de investigación que nos acerca a la subjetividad de las personas en la vida cotidiana. En esta etapa uno como investigador/a se permite cuestionar, reformular, reconstruir y preguntar sobre antiguos y nuevos aspectos que van dando forma a una investigación. Este

continuo proceso de cambios nos dirige a reafirmar la frase “sólo se aprende a investigar investigando” que Wainerman y Sautu (2011) expresan en su libro “La trastienda de la investigación”.

Con la modificación del perfil de los entrevistados/as, me di a la tarea de continuar con el trabajo de campo; parecería que esto nos llevaría a encontrar fácilmente el número propuesto para las entrevistas y así fue; sin embargo otras dificultades se presentaron en el camino como la toma de decisión y la participación, las condiciones y los tiempos, a que me refiero con ello, trataré de explicarlo brevemente.

La modificación del perfil facilitó la localización y el contacto con nuevas parejas de estudio; hacer de su conocimiento el objetivo de la investigación y su participación fue una tarea sencilla; no obstante, la dificultad que se presentó en esta etapa fue el tiempo que llevó (una semana a tres semanas) a cada una de las parejas tomar la decisión de participar o no en el estudio. Posterior a ese período algunos/as decidieron no participar y otros desistieron en el transcurso de las entrevistas; principalmente los hombres, al tener una idea generalizada de “sentirse cuestionados”⁵ por alguien ajeno a su vida personal.

Por otro lado, las condiciones sociales como el desempleo, el cambio de residencia, la incorporación de otro miembro de la familia (madre/suegra/familiar) a la unidad doméstica y el fallecimiento, fueron características que no se habían tomado en cuenta y que podrían suceder por ser la primera experiencia en investigación cualitativa, lo que provocó que el proceso del trabajo de campo fuera más pausado.

Las dificultades en compatibilizar los tiempos de la investigadora y los sujetos de estudio para concretar las entrevistas fueron constantes. Debido a las múltiples actividades que de manera personal o familiar tenía cada uno de los miembros de

⁵ Ser cuestionado es una de las características más notorias que se presentó en los argumentos de los hombres que participarían en el estudio, esto me puede orientar a un análisis del temor de los hombres para compartir sus experiencias del ámbito doméstico.

las parejas (trabajo, reuniones familiares, planes de viaje y ocio, cuidado de los hijos/as, reuniones escolares, entre otras); finalmente los tiempos de disposición para realizar las entrevistas se limitaron a los horarios de comida, a ciertas horas en fines de semana o en días de descanso laboral.

Ante todos estos contratiempos, ventajosamente se lograron conseguir y concretar catorce entrevistas, esto es, siete parejas decidieron participar gustosamente en la investigación. En la Tabla 3 se podrán observar ciertas características del proceso de entrevista y algunos de los motivos que dieron las personas para tomar la decisión de participar o no en la investigación.

Tabla 3. El largo proceso de búsqueda de los sujetos de investigación

Pareja	Características	Entrevista	Tiempo de contacto	Motivos de participación
1	Unión religiosa (1 hijo/a)	Si	1 mes	Apoyar la investigación
2	Unión libre (1 hijo/a)	No	2 meses	Negación del hombre a participar en la entrevista
3	Unión civil y religiosa (1 hijo/a)	Si	2 semanas	Apoyar la investigación
4	Unión libre (1 hijo/a)	No	3 meses	Habían accedido a la entrevista pero por tiempos de la pareja no se pudo concretar la entrevista
5	Unión civil (2 hijos/as)	No	2 meses	Uno de los miembros renuncia a su trabajo en el transcurso de fijar la fecha de la entrevista
6	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	Si	1 mes	Apoyar la investigación
7	Unión civil (1hijo/a)	No	2 meses	Uno de los miembros de la pareja fallece
8	Unión civil (1hijo/a)	No	1 mes	Negación del hombre a participar en la entrevista
9	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	No	1 mes	Habían accedido a la entrevista pero por tiempos de la pareja no se pudo concretar la entrevista
10	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	Si	1 semana	Apoyar la investigación
11	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	No	2 meses	Por tiempos de la pareja no se pudo concretar la entrevista, uno de los miembros fue enviado a otro estado por trabajo
12	Unión libre (2 hijos/as)	No	3 mes	Negación del hombre a participar en la entrevista
13	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	No	2 meses	Uno de los miembros se queda sin empleo en el transcurso de fijar la fecha de la entrevista
14	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	No	2 semanas	Uno de los miembros de la pareja decide no participar en la investigación
15	Unión civil y religiosa (2 hijos/as)	No	2 meses	Uno de los miembros de la pareja decide no participar en la investigación por incompatibilidad en los tiempos.

Podemos decir que el trabajo de campo es una labor creativa, de aprendizajes, de tensiones, de miedos, de dedicación pero sobre todo de mucha paciencia, debido a que no depende directamente ni completamente del investigador/a su efectiva realización.

Como se puede apreciar los actores principales del trabajo de campo son el investigador/a y los sujetos de estudio, sin embargo, también se deben tomar en cuenta factores como las características del espacio, los tiempos, la disponibilidad, los recursos, el contexto económico y social, entre otros, para facilitar el proceso en esta etapa de la investigación.

Para finalizar este apartado es importante mencionar algunas características de los entrevistados/as que decidieron participar en la investigación. Se lograron entrevistar a siete parejas heterosexuales con unión conyugal, con hijos/as menores de 12 años de edad y residentes en la Ciudad de México y Zona Metropolitana, quienes al momento de la entrevista vivían sin la presencia de algún otro familiar en la unidad doméstica. Se puede argumentar por algunas características económico-sociales que las siete parejas pertenecen a la clase media baja.

En la Tabla 4 se puede observar algunas características generales sobre el proceso de las entrevistas en profundidad a los catorce miembros de las parejas heterosexuales.

Tabla 4. Bitácora general de las entrevistas

Pareja	Sujeto/a	Tiempo	Características
1	Mujer	1 sesión de 3 horas 15 min.	Buena disposición en toda la entrevista. Al terminar mencionó que fue como una terapia porque tenía mucho tiempo que no hablaba de ella misma.
	Hombre	1 sesión de 1 hora 30 min.	Nerviosismo al inicio de la entrevista, pero con el tiempo se fue relajando.
2	Mujer	1 sesión de 3 horas	Buena disposición en toda la entrevista.
	Hombre	1 sesión de 2 horas	Nerviosismo, buena disposición en la entrevista.
3	Mujer	1 sesión de 3 horas 20 min.	Buena disposición en toda la entrevista con algunos cambios de ánimo. Al terminar comentó que se sintió muy contenta porque hacía mucho tiempo que no recordaba muchas cosas de su vida "recordar es volver a vivir". Muestra llanto al reconocer todo lo que ha logrado en su vida.
	Hombre	1 sesión de 3 horas 30 min.	Nerviosismo, pero disposición a lo largo de toda la entrevista.
4	Mujer	2 sesiones: primera de 1 hora 40 min. y segunda de 30 min.	Buena disposición a lo largo de toda la entrevista con algunos cambios de ánimo. Al terminar mencionó que recordó muchas cosas sobre su infancia y la entrevista provocó hacer reflexiones sobre diversos aspectos de su vida.
	Hombre	2 sesiones: primera de 2 horas 30 min. y segunda de 3 horas 20 min.	Poca disposición al inicio de la entrevista, sin embargo en el transcurso se permitió conversar de manera más natural y cómoda. Al final de la entrevista agradeció el espacio porque le permitió recordar muchas cosas que ha vivido.
5	Mujer	1 sesión de 2 horas 30 min.	Buena disposición durante la entrevista.
	Hombre	1 sesión de 3 horas	Nerviosismo al inicio de la entrevista y buena disposición. Agradeció el espacio por generar recuerdos de su vida.
6	Mujer	1 sesión de 1 hora 30 min.	Buena disposición en la entrevista.
	Hombre	1 sesión de 2 horas	Buena disposición en la entrevista.
7	Mujer	1 sesión de 3 horas	Buena disposición en la entrevista.
	Hombre	1 sesión de 2 horas 15 min.	Buena disposición en la entrevista.

3.10. Métodos de análisis

El ejercicio del análisis debe estar acompañado de constantes decisiones metodológicas para la recolección de los datos. La pregunta que debe guiarnos como investigador/a es ¿Qué tipo de método me permitirá llevar a cabo el análisis de mis entrevistas? Dentro del campo de la investigación cualitativa existen diversos métodos para el análisis de los datos, en esta ocasión nos daremos a la tarea de utilizar el análisis temático.

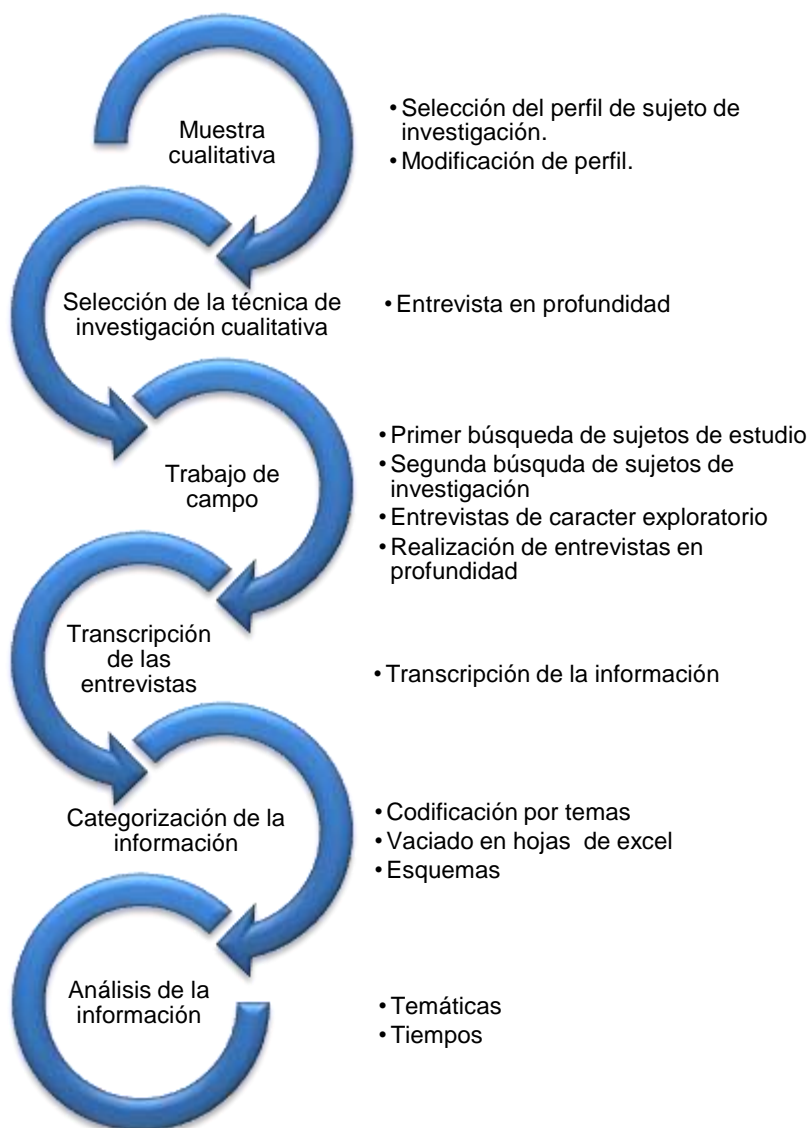
En el método de análisis de los datos se tomaron ciertas sugerencias que proponen Taylor y Bogdan (1987), las cuales implican realizar ciertas etapas diferenciadas como: la identificación de los temas, la codificación de los datos y la comprensión de los datos en el contexto que fueron recogidos.

Tomando en cuenta estas sugerencias se inició con el procesamiento y el análisis de la información en varias etapas: la transcripción de las entrevistas, la codificación de temáticas, el vaciado de la información en cuadros organizados por temas que se abordaron en las entrevistas (ver en Anexos hojas de Excel) y el análisis y la interpretación de la información, las cuales se realizaron a través de temáticas sobresalientes y apegadas al cumplimiento de los objetivos de investigación, así mismo se realizaron esquemas, cuadros y gráficas que guiaron e ilustraron las últimas dos etapas.

A lo largo del desarrollo de los hallazgos encontrados se verán algunos extractos del discurso de los entrevistados/as con el objeto de favorecer la comprensión del análisis, estos fragmentos se toman en la investigación como fuentes importantes de información para comprender las relaciones de género en las parejas. Por otra parte, la investigadora realizó pequeñas ediciones, sin alterar la intención de lo dicho, a los diálogos de las personas entrevistadas con el fin de facilitar y comprender la lectura de los extractos de la plática.

En el Esquema 7 se pueden observar los pasos que nos guiaron para realizar el apartado metodológico como el diseño de la muestra cualitativa, la selección de la técnica de investigación, el trabajo de campo, la transcripción de las entrevistas, la categorización de las entrevistas y el análisis de la información. Recordemos que estas etapas fueron elásticas, es decir, fue un ir y venir a cada una de ellas para lograr un análisis más completo, ético y profesional de lo dicho por los/as entrevistados/as.

Esquema 7. Proceso de estrategia metodológica



CAPÍTULO 4

SOBRE
LA INTERPRETACIÓN
DE LOS RESULTADOS

4. Sobre la interpretación de los resultados

La interpretación de los resultados es una de las etapas finales de toda investigación de carácter cuantitativo y cualitativo, la cual está acompañada implícitamente del análisis de la información. En esta ocasión utilizamos como herramienta de análisis el método de comparación basándonos en categorías de análisis temático que nos permitiera encontrar algunas semejanzas y diferencias de las prácticas y significados de las parejas, las mujeres y los hombres de estudio.

Con el objetivo de mantener la integridad de la pareja como centro de análisis, se decidió estudiar los casos de la siguiente manera: primero a la pareja heterosexual y posterior a ello a cada miembro de la pareja por separado. Después de ello, realizamos una comparación general de acuerdo a las temáticas establecidas en la metodología expuesta con anterioridad en función de identificar y agrupar aspectos comunes y distintos de cada uno de los casos.

La diversidad de las parejas, así como de hombres y de mujeres que las integran, nos permitió conocer y comprender la gran variedad de ideas y formas de convivir en pareja, así como de las diferentes representaciones de ser hombre y de ser mujer. Ante ello, las descripciones que se realizan están dadas desde la multiplicidad de situaciones y posiciones en que se encuentran y adoptan los entrevistados de cada sexo como miembros de la pareja heterosexual.

Para no perder la intención de las voces expresadas de cada uno de los/as entrevistados/as, se escucharon y se leyeron en diferentes ocasiones las entrevistas, así como algunos fragmentos de ellas con el fin de lograr una idea general de las dinámicas entre el trabajo extradoméstico remunerado y el espacio doméstico de cada pareja. Claro está, acompañado de notas detalladas sobre puntos importantes del análisis, de dudas, de posibles interpretaciones e ideas generales. Con el fin de indagar cómo son las relaciones de género de parejas

heterosexuales en la vida familiar, basándonos en la serie de conceptos teóricos descritos en el apartado del marco teórico, los cuales guían nuestro análisis.

Es complejo homogeneizar casos que son muy particulares, la estrategia que se tomó en esta ocasión fue estudiar puntos comunes para poder en cierto grado equiparar situaciones que nos permitieran un análisis desde las temáticas.

Por otra parte, por los tiempos que amerita una tesis de maestría y los tiempos comprometidos con el Posgrado, se tuvieron que tomar decisiones difíciles al tener que descartar muchas temáticas que sobresalieron en las entrevistas y que podían ser muy favorecedoras en contenido para el análisis y exposición de resultados. Por ello se excluyeron en beneficio de los objetivos de investigación, el cumplimiento de los tiempos y las formas de este trabajo de investigación y de acuerdo a las recomendaciones académicas.

En los siguientes párrafos se expone de manera general algunos de los hallazgos encontrados en el análisis de la información para conocer y comprender las relaciones de género en parejas heterosexuales en la vida familiar.

4.1. La familia de origen

Conocer de manera general algunas características de la familia de origen tiene una importancia particular para la presente investigación, permite conocer a través de los argumentos de las parejas de estudio cómo fueron las dinámicas familiares en la infancia y el contexto social y cultural en el que crecieron.

La familia de origen como un espacio de enseñanza-aprendizaje es el escenario básico para indagar cuáles fueron los aprendizajes de género que se construyeron a través de la interacción cotidiana con los miembros de la familia.

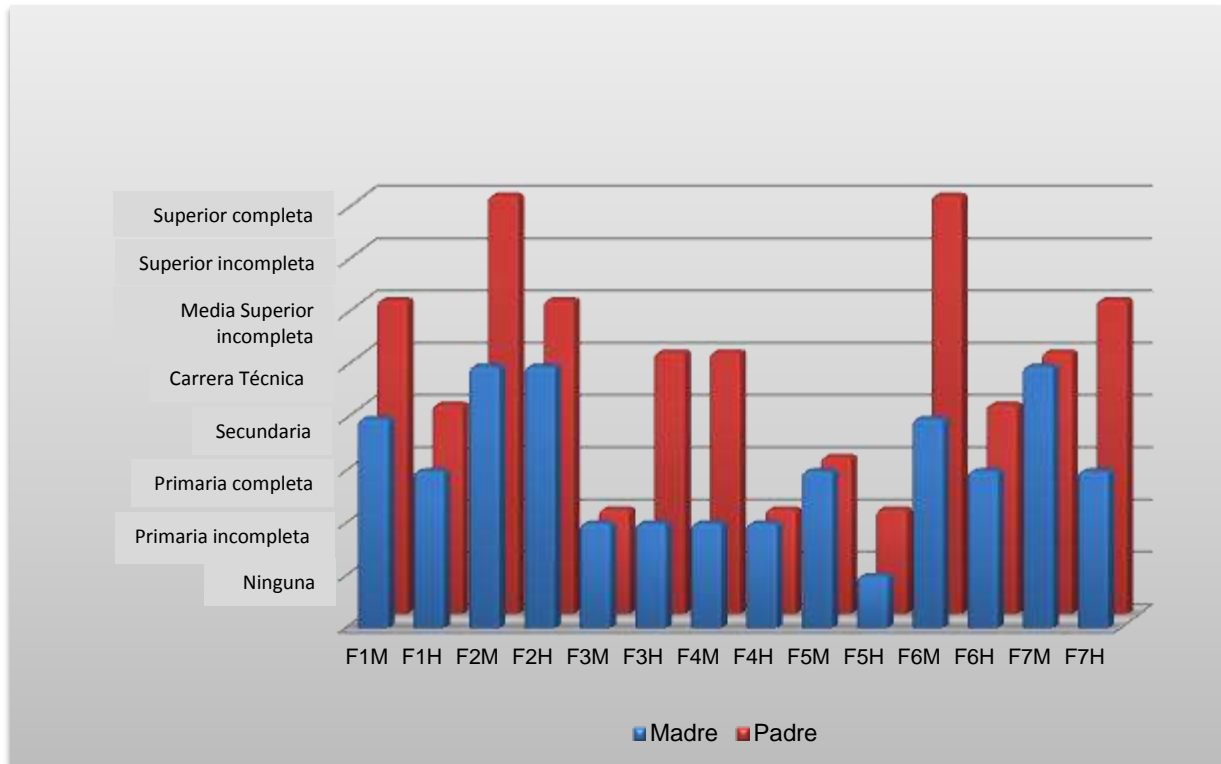
La mayoría de los progenitores provienen de familias migrantes de otros estados de la República, quienes migraron en su infancia junto con sus padres entre las décadas de los años cincuenta y sesenta a la Ciudad de México buscando mejores oportunidades laborales para mejorar la calidad de vida de sus integrantes. Los lugares donde se asentaron fueron en zonas conurbadas y marginadas de reciente creación en aquellos años.

La pobreza económica fue una de las características comunes en estos grupos familiares y el acceso a la educación superior fue muy reducido. La mayoría de los padres cuentan con educación básica (educación primaria y secundaria) y otros cuantos con carrera técnica y media superior incompleta.

La escolaridad de la familia de origen muestra que las madres tienen un menor nivel académico que los padres, correspondiendo los siguientes datos a cada sexo. Mujeres: 1 sin ningún nivel escolar, 4 con primaria incompleta, 4 con primaria, 2 con secundaria y 3 con carrera técnica. Hombres: 3 con primaria incompleta, 1 con primaria, 2 con secundaria, 3 con carrera técnica, 3 con media superior incompleta y 2 con superior (es importante señalar que en esta última categoría los padres realizaron y concluyeron el nivel superior cuando ya habían formado su familia propia).

En la Gráfica 1 se puede apreciar de manera visual los grados de escolaridad de los progenitores por pareja en la familia de origen de cada uno de los entrevistados/as.

Gráfica 1. Escolaridad de la madre y del padre de cada miembro de la pareja



F: Familia; M: Mujer; H: Hombre

Respecto a la composición familiar se puede decir que fue diversa, se conforma entre 10 miembros máximo y cuatro miembros mínimos. La mayoría de las familias de origen tenían una estructura nuclear, en algunos relatos se muestra que el lugar de residencia era en un solo predio y cada familia tenía su casa, sólo dos familias eran extensas con la presencia de alguno de los abuelos. Los datos generales respecto a este punto son: 7 familias nucleares (con estancias temporales de familiares), 2 familias extensas y 5 familias nucleares compartiendo el predio con otras familias. Es importante mencionar que la composición de las familias cambia constantemente de acuerdo a las necesidades, las dinámicas y los acuerdos entre sus miembros.

En la Tabla 5 se muestran algunas características de la composición de las familias de origen de los y las entrevistados/as.

Tabla 5. Características generales de la familia de origen

Pareja	Familia de:	Parentesco	Edad	Escolaridad	Ocupación
1	Mujer	Padre	56	Media superior incompleta	Trabajo en oficio (independiente)
		Madre	55	Secundaria	Ama de casa
		Hermanos/as (1) 1 hombre		1 con Superior	
	Hombre	Padre	56	Secundaria	Trabajo en oficio (empresa)
		Madre	55	Primaria	Trabajo en oficio (empresa)
Hermanos/as (4) 2 hombres y 2 mujeres			3 con Superior y 1 con Medio superior		
2	Mujer	Padre	60	Superior completa	Trabajo en oficio (empresa)
		Madre	59	Carrera técnica	Trabajo en oficio (institución pública)
		Hermanos/as (2) 2 hombres		2 con Superior	
	Hombre	Padre	60	Media superior incompleta	Trabajo en oficio (independiente)
		Madre	54	Carrera técnica	Trabajo en oficio (institución pública)
Hermanos/as (3) 1 hombre y 2 mujeres			3 con Superior		
3	Mujer	Padre	s/d	Primaria incompleta	Trabajo en oficio (empresa)
		Madre	s/d	Primaria incompleta	Ama de casa
		Hermanos/as (5) 2 hombres y 3 mujeres		5 con Básica (primaria y secundaria)	
	Hombre	Padre	s/d	Carrera técnica	Trabajo en oficio (institución pública)
		Madre	s/d	Primaria incompleta	Trabajo en oficio (institución pública)
Hermanos/as (3) 2 hombres y 1 mujer			3 con Superior		
4	Mujer	Padre	s/d	Carrera técnica	Trabajo en oficio (institución pública)
		Madre	s/d	Primaria incompleta	Trabajo en oficio (institución pública)
		Hermanos/as (3) 3 hombres		3 con Superior	
	Hombre	Padre	80	Primaria incompleta	Trabajo en oficio (empresa)
		Madre	75	Primaria incompleta	Trabajadora doméstica
Hermanos/as (7) 1 hombre y 6 mujeres			7 con Básica (primaria)		
5	Mujer	Padre	76 (+)	Primaria	Trabajo en oficio (independiente)

		Madre		72 (+)	Primaria	Trabajo en oficio (independiente)
		Hermanos/as (3)	3 hombres		3 con Básica (secundaria)	
	Hombre	Padre		65 (+)	Primaria incompleta	Trabajo en oficio (independiente)
Madre		60 (+)	Ninguna	Ama de casa		
Hermanos/as (3)		2 hombres y 1 mujer		2 con Básica (secundaria) y 1 con Superior		
6	Mujer	Padre		65	Superior	Trabajo en profesión (empresa)
		Madre		63	Secundaria	Ama de casa
		Hermanos/as (2)	2 mujeres		2 con Superior	
	Hombre	Padre		63	Secundaria	Trabajo en oficio (empresa)
		Madre		61	Primaria	Ama de casa
		Hermanos/as (1)	1 mujer		1 con Superior	
7	Mujer	Padre		s/d	Carrera técnica	Trabajo en oficio (empresa)
		Madre		s/d	Carrera técnica	Trabajo en oficio (empresa)
		Hermanos (3)	3 hombres		s/d	
	Hombre	Padre		52	Media superior	Trabajo en oficio (independiente)
		Madre		50	Primaria	Ama de casa
		Hermanos (3)	3 hombres		3 con Superior	

s/d: Sin dato; (+): fallecieron

4.1.1. Los aprendizajes de género

La construcción de los significados del género tiene una relación directa con lo aprendido en la interacción cotidiana con la familia de origen. Indagar un poco sobre esta etapa de la vida de los/as entrevistados/as aproxima a comprender los principios de visión y división del mundo social que han sido inculcados y que están siendo actuados por los hombres y las mujeres.

Explorar este período de socialización primaria nos da una idea de lo que aprendieron sobre ser mujeres/hombres, ser trabajadores/trabajadoras, ser madres/padres, ser esposas/esposos. No obstante, los papeles culturales de

género no son estáticos, con el paso del tiempo se construyen y deconstruyen a través de las necesidades, la interacción social y los cambios culturales.

El padre como principal proveedor económico y la madre como soporte económico subsidiario

Datos generales de la trayectoria laboral de ambos padres ofrecen una extensa y variada información para un análisis a mayor profundidad; sin embargo, para los alcances del estudio sólo nos remitiremos a los que persistieron durante la infancia de los entrevistados/as.

Dentro de la muestra de 14 madres y 14 padres de familia podemos observar los espacios donde se desarrollaban laboralmente (ver Gráfica 2): 6 mujeres se dedicaron al hogar; 2 mujeres, 7 hombres trabajaron en empresas; 4 mujeres, 2 hombres trabajaron en institución pública y 2 mujeres, 5 hombres trabajaron de manera independiente.

En la descripción anterior se presenta una apreciación general de los empleos de ambos progenitores y la cual pudo haber variado en el tiempo. A lo largo de su trayectoria laboral se presentaron diversos cambios de lugar de trabajo; los hombres fueron los que más presentaron esta característica al contrario de las mujeres, quienes permanecieron la mayor parte de su trayectoria laboral en el mismo lugar de trabajo.

Al parecer las mujeres permanecen por más tiempo estables en su lugar de trabajo por las condiciones de género, las cuales las orillan a permanecer en un empleo que les permita mayor interacción con sus hijos/as, así como estar al pendiente de las labores domésticas. Los hombres por el contrario tuvieron mayor facilidad de movimiento extradoméstico y laboral, esto como parte del papel cultural de género, al ser vistos como los principales responsables del

mantenimiento y supervivencia de la familia, pero con menor tiempo libre para interactuar con la familia y el ámbito doméstico.

Gráfica 2. Trabajo en la familia de origen por sexo



La mayoría de los progenitores (hombres) simbolizaron el papel de proveedor principal y para lograr un ingreso económico que cubriera las necesidades básicas de la familia llegaban a cumplir con horarios laborales de más de 10 horas al día; con frecuencia doblaban turno, realizaban horas extras de trabajo o tenían otro empleo remunerado independiente (en casa o negocio familiar) pero relacionado con su oficio. De acuerdo con los entrevistados/as esa situación llevó a los padres a permanecer ausentes en las dinámicas del ámbito doméstico y el cuidado y la crianza de los hijos/as.

“Mi papá hasta donde yo recuerdo digamos a la edad de mi hijo (9 años), pues mi papá nunca estaba y este... a veces ni sábados ni domingos porque a él le tocaba trabajar, entonces si fue una etapa difícil (muestra dolor y llanto)” (P4, Susana, 39 años).

El dejar de trabajar era algo inapropiado en las prácticas masculinas de la vida cotidiana. La construcción cultural de género con la que aprendieron los padres a ser hombres no les permitía enfermarse, mostrar debilidad o cansancio alguno; fue poco común para los hombres que tuvieron un empleo estable ausentarse del mismo, sólo se dio por situaciones permitidas socialmente, es decir, derechos laborales (vacaciones o discapacidad). Para los que tuvieron un empleo independiente la ausencia laboral fue por casos de accidente laboral, enfermedad grave o falta de trabajo. En otros casos aunque hubiera desaprobación social y familiar por las implicaciones que conllevaba, su ausencia se debía a problemas de alcoholismo.

Cuando se llegaban a presentar ocasiones de ausencia laboral por parte del padre los hijos/as se cuestionaban su presencia en casa, no era normal para ellos que el padre descansara o permaneciera una temporada en el hogar.

“Hubo una ocasión en que se enfermó muy feo y si estuvo en casa, estuvo mucho tiempo en casa y para mí era muy raro de hecho ver a mi papá” (P1, Juan, 29 años).

“Cuando llegó a estar, los pequeños ratos, muy pequeñitos que llegó a estar desempleado, cuando trabajaba por su cuenta era más bien, ¿por qué no trabaja mi papá?, o sea, ¿por qué está aquí en la casa?” (P2, Alejandra, 32 años).

De acuerdo a las respuestas de los catorce miembros de las parejas entrevistadas ninguno se cuestionó en su momento sobre las implicaciones que tuvo el trabajo extradoméstico del padre en el ámbito doméstico, se daba por hecho que era él quien tenía que salir a trabajar para proveer a la familia de recursos económicos para formar un patrimonio.

“Yo sabía que mi papá tenía que trabajar porque tenía que... de alguna forma sustentar los gastos familiares; me gustaba que él trabajara porque veía tranquilidad económica. No había ninguna desventaja de que él trabajara” (P2, Roberto, 31 años).

Con respecto a las mujeres, su papel cultural de género se caracterizó por estar al cuidado y crianza de los hijos/as la mayor parte del tiempo; sin embargo

en casos de mujeres con trabajo extradoméstico remunerado, los hijos/as si llegaron a cuestionar no el trabajo extradoméstico sino la ausencia de la madre en diversos aspectos de la vida cotidiana y que fue motivo de comparación con otras familias donde la mujer no trabajaba.

Al parecer la ausencia de la madre en actividades escolares, educación, demostración de afecto, dinámicas cotidianas de los hijos/as entre otras, son situaciones que generan dolor para algunos miembros de las parejas. Lo que permite observar que las personas atribuían al trabajo materno las carencias mencionadas con anterioridad, pero también no esperaban que la madre fuera la única persona en proporcionar esas atenciones, ya que la ausencia de la figura paterna aparece también en el discurso, probablemente se asumía con mayor naturalidad que el papel del padre tuviera esa peculiaridad pero no carente en el discurso de alguna pena o dolor, como lo muestran algunos testimonios.

“Una desventaja de que mi mamá trabajara es mmm... tal vez (baja el tono de voz) que no estuviera en las juntas, que no estuviera muchas veces en los festivales o que nos dejara con mi abuelita y tuviera que recogerlos después del trabajo” (P2, Roberto, 31 años).

“No me gustaba que trabajara mi mamá porque hubo muchas cosas que quedaban a un lado, por ejemplo no tuvimos hábitos de estudio... a lo mejor si hubiera estado en la casa con nosotros, hubieran sido diferentes nuestro hábitos de estudio; o el aseo de la casa, yo decía si no trabajara ella se encargaría más de la casa” (P2, Alejandra, 32 años).

Por otra parte, aparentemente existía poco reconocimiento de la importancia del aporte económico que generaban las mujeres para cubrir ciertas necesidades familiares. La mayoría de los hijos/as mencionó que el aporte económico de las madres fue percibido como soporte subsidiario para la compra de bienes especiales, es decir, bienes de consumo no duraderos.

“La ventaja de que mi mamá trabajara es de que siempre teníamos, para navidad, para la fiesta, para los regalos, siempre en reyes teníamos regalos...no padecemos de nada” (P2, Roberto, 31 años).

Sin embargo, existen algunos casos donde se reconoce el papel de la madre como portadora principal en lo económico pues, aunque el padre trabajara y fuera considerado como el proveedor principal, el dinero era destinado para la convivencia con los amigos y la compra de bebidas alcohólicas. En estos casos la figura del padre estuvo desdibujada durante el relato de la entrevista.

“Ella nos sacó adelante a todos, compró un terreno, lo fincó, nos dio estudios a todos [...] yo me daba cuenta que ella era la que aportaba para todo” (P5, María, 35 años).

Las razones en que se presentó temporalmente la interrupción laboral por parte de las progenitoras fueron similares con respecto a las de los progenitores: por enfermedad grave y discapacidad; agregándose a ellas, las relacionadas con los derechos laborales como la maternidad, las vacaciones y los permisos para ausentarse del empleo.

A pesar de que la mayoría de las madres tenía trabajo extradoméstico remunerado la carga del trabajo doméstico y el cuidado y crianza de los hijo/as estaban plenamente designadas bajo su responsabilidad.

Con respecto a las madres que permanecieron en casa para dedicarse al cuidado y crianza de los hijos/as, así como del mantenimiento de lo doméstico; se sabe que con frecuencia buscaban auto-emplearse temporalmente mientras los hijos/as estaban en la escuela o cuando se hacían un espacio dentro de todas las actividades cotidianas. Esto lo realizaban con el fin de obtener fuentes de ingreso para mejorar la economía familiar, a través de venta de productos, preparación y venta de alimentos y limpieza de hogares. Algunas otras de ellas desempeñaban actividades laborales sin remuneración, principalmente en negocios familiares.

Organización familiar: Cosas de mujeres y cosas de hombres: Los papeles tradicionales de género en el ámbito doméstico

En el estudio de la familia de origen podemos observar dos grupos de familias respecto al trabajo de los padres, las de un solo proveedor y las de doble proveeduría; aunque esta característica marca diferencias considerables en las dinámicas familiares y la doble o triple jornada laboral de las mujeres, existe una gran coincidencia en relación a los papeles culturales de género de los padres y las madres, los cuales se expresan tanto en los significados como en las prácticas de cada sexo.

Para mostrar lo anterior, nos daremos a la tarea de realizar una descripción general sobre algunas actividades relevantes encontradas en los relatos de las personas entrevistadas, poniendo énfasis en las prácticas y los significados de la vida cotidiana de ambos grupos familiares.

Aparentemente todas las mujeres tuvieron bajo su responsabilidad el cuidado y la crianza de los hijos/as. En los casos de padres con trabajo extradoméstico, un día común escolar de los hijos/as y de trabajo para los padres, comúnmente las mujeres eran quienes se levantaban más temprano para preparar la vestimenta, los objetos escolares, el desayuno y el lunch de los hijos/as; con respecto al traslado de los hijos/as a sus actividades, en la mayoría de los casos éste se hacía por las madres o alguna persona de las redes de apoyo familiar.

En familias con mujeres sin trabajo extradoméstico, la obligación del cuidado y crianza de los hijos correspondía íntegramente a ellas, es decir traslado de hijos/as a la escuela; asistencia a juntas, reuniones escolares, festivales; compra y preparación de alimentos; revisión de tareas; toma de decisiones cotidianas con respecto a los hijos/as y, si había actividades extraescolares, acompañamiento a éstas; entre otras.

Por otra parte, la presencia de redes de apoyo (principalmente compuestas por mujeres) en la mayoría de las familias con doble proveeduría era muy común en las actividades cotidianas debido al apoyo que ofrecían al padre y la madre para el cuidado de los hijos y las hijas mientras éstos trabajaban. En la tabla 6 se pueden observar algunas de las características respecto a las redes de apoyo con las que contaba cada familia de origen de los sujetos entrevistados.

Tabla 6. Redes de apoyo en la familia de origen

Pareja	Familia de:	T.E.R.	Cuidado de los hijos/as		Trabajo doméstico		
			Quién apoyaba	Actividades que realizaba	Quién apoyaba	Cada cuándo lo realizaba	Qué tipo de actividad
1	Mujer	Sólo el padre	No	***	No	***	***
	Hombre	Ambos padres	Familiar (mujer)	Cuidado y alimentación	Familiar (mujer)	Todos los días	Limpieza general
2	Mujer	Ambos padres	Familiar (abuela materna)	Cuidado, alimentación y traslado a escuela	No	***	***
	Hombre	Ambos padres	Familiar (abuela materna y tías)	Cuidado, alimentación y traslado a escuela	Familiar (mujer)	Temporada	Limpieza general
3	Mujer	Sólo el padre	No	***	No	***	***
	Hombre	Ambos padres	Familiar (abuela paterna y tías)	Cuidado y alimentación	No	***	***
4	Mujer	Ambos padres	Familiar (abuela paterna y tías)	Cuidado, alimentación y actividades escolares	No	***	***
	Hombre	Ambos padres	Familiar (abuelos)	Cuidado	No	***	***
5	Mujer	Ambos padres	No	***	No	***	***
	Hombre	Sólo el padre	No	***	No	***	***
6	Mujer	Sólo el padre	No	***	Persona externa (mujer)	De planta	Limpieza general
	Hombre	Sólo el padre	No	***	No	***	***
7	Mujer	Ambos padres	Familiar (abuelas)	Cuidado, alimentación y traslado a escuela	Familiar (mujer)	Semana	Limpieza general
	Hombre	Sólo el padre	No	***	No	***	***

T.E.R.: Trabajo extradoméstico remunerado; F: Familia; M: Mujer; H: Hombre

En casos de mujeres con trabajo extradoméstico, los hijos/as eran llevados por uno o ambos padres a la casa de los abuelos para realizar los traslados de, casa de abuelos-escuela-casa de abuelos. En familias con hijos/as de edades diferentes, la responsabilidad del traslado y del regreso de la escuela era de los/las mayores.

Posterior al horario escolar los hijos/as permanecían en casa de los abuelos donde la abuela era quien alimentaba y cuidaba de los nietos/as. Las tareas escolares eran realizadas en su mayoría entre hermanos/as; los padres casi no intervenían en estas actividades, ya sea por falta de tiempo o por desconocimiento escolar. En algunos casos los padres (hombres) participaban en la revisión de tareas escolares.

“Cuando no entendía algo le preguntaba a mi hermano...como que mi hermano fue tomando ese papel; mi mamá no revisaba, casi no preguntaba porque mi hermano lo hacía y cuando mi papá nos llegaba a ayudar se desesperaba mucho y acababa peor de enojado y ya mejor por eso nunca le pedíamos ayuda, ni a mi mamá porque creo más bien, ya ahorita pensándolo, era porque mi mamá no tenía mucho conocimiento”
(P1, Carmen, 30 años).

En festivales, juntas u otra actividad escolar si las madres obtenían permiso de los centros de trabajo acudían, en caso contrario eran las abuelas o tías quienes realizaban dichas actividades. La presencia en dichas actividades por parte del padre era poca o nula, sólo acudían cuando se presentaba el festival del día del padre y no en todas las ocasiones.

Un caso sobresaliente de familia frente a la mayoría de los grupos entrevistados es donde el padre participó de manera activa en las actividades escolares de los hijos/as: juntas, festivales, reuniones escolares y en ocasiones traslado de hijos/as a la escuela, esto se dio por la flexibilidad de tiempos, el padre tenía un empleo independiente que le permitía adaptar su horario laboral y la madre era empleada en una institución pública donde los permisos eran limitados.

En los dos grupos familiares cuando se presentaba alguna enfermedad en los hijos/as, ambos padres realizaban un acompañamiento para llevarlo con el médico; sin embargo, la madre o las abuelas eran quienes cuidaban de los hijos/as durante la enfermedad.

El trabajo doméstico era de competencia exclusiva de las mujeres. Las madres con trabajo extradoméstico ocupaban su tiempo fuera del trabajo para dedicarse a realizar labores domésticas, incluso en algunos casos en los días de descanso como fines de semana dejaron de convivir con los hijos/as por “cumplir” con estas tareas apegadas a su papel como mujeres amas de casa.

“De repente se llegó a dar que llegábamos a salir en familia, pero la que se quedaba era mi mamá, nos salíamos, ¡no sé! a lo mejor nos salimos a algún balneario o que se yo, pero mi papá iba con nosotros [...] pero de repente mi mamá no iba ¿no?, porque, no sé, a lo mejor era fin de semana y ella decía ‘no, es que tengo que adelantar la ropa’, mi mamá siempre fue muy marcada a estar muy al pendiente de todo lo que eran labores de la casa... siempre estuvo muy metida en pues... lavar, planchar, siempre fue de lavar y planchar todo en un solo día” (P4, Susana, 39 años).

Mientras las mujeres se ocupaban del trabajo doméstico por designio cultural, algunos padres se ocupaban de realizar actividades lúdicas y de entretenimiento con los hijos y las hijas.

“él jugaba mucho con nosotros, jugaba riata, hoyitos, resorte, o sea todos esos juegos de antes, juegos de mesa [...] con él jugábamos mucho, eso sí lo tengo muy presente, mi mamá no tanto, mi mamá como que se dedicaba más a la casa a tener todo limpio” (P7, Guadalupe, 40 años).

Con respecto a la participación de los hombres en actividades designadas socialmente al sexo femenino dentro del ámbito doméstico, se detectó en muy pocos casos que las realizaban sólo en ocasiones extraordinarias; después de una discusión con la esposa, cuando la esposa estaba enferma o había una ausencia temporal de ella. Algunas actividades que llegaba a realizar los padres en estas ocasiones según los entrevistados/as fueron cocinar algo sencillo o realizar algunos quehaceres básicos para lograr la aprobación de la esposa y reconciliar la relación de pareja.

Era común que los hombres asumieran su papel exclusivo de proveedor y ajeno a toda actividad doméstica, dejando toda la carga de trabajo doméstico hacia las mujeres.

“Mi papá pensaba que la mujer era la única que tiene que estar encargada de todo lo doméstico y pues decía: yo a la mejor estoy descansando y es literal ‘descansando’ nada de que me voy a poner a ayudarte porque estoy viendo que tu estas atareada, ¡pues no!” (P4, Susana, 39 años).

Algunas actividades que sí llegaron a realizar los progenitores dentro del ámbito doméstico fueron las relacionadas al sexo masculino, es decir, plomería, electricidad, mantenimiento general de la vivienda, lavado de patios, compostura de aparatos electrodomésticos, etc.

Algo interesante que se puede escuchar en los argumentos de los entrevistados/as, es un cierto control inconsciente de las mujeres en el ámbito doméstico y que se debía al patrón cultural de género que asumían las mismas. El cual se expresa cuando desplazaban y prohibían a los esposos de realizar ciertas actividades en las que aparentemente participaron con voluntad propia.

“Cuando mi papá nos hacía de comer, mi mamá se enojaba, a veces porque no le gustaba como hacía las cosas y yo siento como que mi papá dejó de hacerlo, decía: malo si lo hago y malo si no lo hago” (P1, Carmen, 30 años).

Por otra parte, algunas mujeres que no tuvieron redes de apoyo, tomaron como estrategia la intervención de los hijos/as mayores para, el cuidado y la supervisión de los hermanos/as menores, ayuda en las tareas o realización de ciertas actividades domésticas, entre otras. Las madres eran las únicas que designaban las tareas que les correspondían y deberían cumplir tanto las hijas como los hijos.

La educación de los hijos/as fue diferente en cada familia, pero todos seguían un patrón cultural de género tradicional, las hijas dedicadas a las tareas femeninas (cocinar y lavar) y los hijos a tareas más simples (limpieza en general

como barrer o trapear). No obstante, es interesante anotar que algunas madres muestran ciertas intenciones de modificar algunos significados y prácticas en los hijos/as, los cuales fueron inculcados desde sus propias familias de origen. Esta intención se presentaba a través de argumentos de igualdad en prácticas con respecto a las tareas domésticas designadas hacia los hijos/as.

“Mi mamá siempre fue muy de inculcarnos a nosotros como hombres y a mis hermanas como mujeres la importancia del trabajo doméstico, mi mamá su dicho era que no quería criar machos [...] lo que quería crear eran hombres de su casa, entonces un hombre de su casa es aquel que no se jacta de mandilón pero tampoco es un macho, quien sabe las necesidades de una mujer y no lo ve como una obligación, lo ve como un trabajo en equipo” (P1, Juan, 29 años).

La naturalización de los papeles diferenciados de género también marca una distinción hacia el trato entre los hijos y las hijas, creando imaginarios de una mujer delicada y vulnerable que necesita mayor protección y cuidado por parte del padre y hermanos (varones), así como de un hombre fuerte que debe enfrentar cualquier situación de contingencia para lo cual se le otorgan mayores libertades.

“a mí me daban la indicación o así me lo dejaban entender de que yo era el hombre y como era el mayor, yo debía tener ese papel de protector hacia mi hermana como niña y de hasta cierta forma proveedor ¿no?, si yo tengo más yo tengo que cederle a ella por esa parte, y a ella la enseñaron un tanto a depender de esa situación” (P6, Alejandro, 36 años).

En cuanto al tema de expresión o muestras de afecto por parte de la mayoría de los progenitores (hombres), se puede observar en los diálogos que era poca o nula hacia los hijos/as, posiblemente por la rigidez del patrón cultural de género con el que aprendieron a demostrar y reforzar su masculinidad en aquella época, el cual se regía en no realizar muestras de debilidad a través de los sentimientos o negar cualquier muestra de afecto.

4.2. La familia propia

Al realizar el análisis de las dinámicas cotidianas de las parejas entrevistadas, nos enfrentamos a una serie de procesos de cambio pero también de permanencia respecto a la toma de posiciones sobre los roles o los papeles culturales de género.

Actualmente hombres y mujeres se encuentran deconstruyendo sus significados y sus prácticas aprendidas en la infancia y de la interacción social con los otros, es decir, están reestructurando el deber ser de lo que vieron en los padres/madres y los abuelos con el ser de las prácticas reales de la vida cotidiana.

Es así que, partimos de la idea de que cada miembro de la pareja cuenta con un acervo de conocimiento preconstruido que sufre modificaciones continuas, las cuales están enmarcadas en la adquisición y comprensión de nuevo conocimiento comprendido en las necesidades específicas que surgen en la vida diaria. Por ello nos atrevemos a cuestionar ¿cuáles son las construcciones sociales que los distinguen culturalmente?

Características generales de los sujetos de estudio

Las personas que decidieron participar en la presente investigación fueron 14 miembros de 7 parejas heterosexuales, casadas por lo civil y/o por la iglesia, con un rango de edad de los 29 a 56 años. El tiempo de unión conyugal es de 2 a 12 años y con una residencia desde su infancia en la Ciudad de México y Zona Metropolitana.

De las siete parejas, 4 de ellas tienen unión civil y religiosa; 2 unión civil y 1 unión religiosa. Respecto al número de los hijos/as, 4 parejas tienen 2 hijos/as y 3 parejas sólo 1 hijo/a, esto coincide con estudios sociodemográficos y encuestas

sobre planificación y dinámica familiares, las cuales muestran que la reducción del número de hijos/as en las últimas décadas es frecuente en parejas en zonas metropolitanas. La edad de los hijos e hijas oscila entre los seis meses y 11 años. En la Tabla 7 se pueden apreciar características generales de las parejas de estudio.

Tabla 7. Datos generales de las parejas entrevistadas

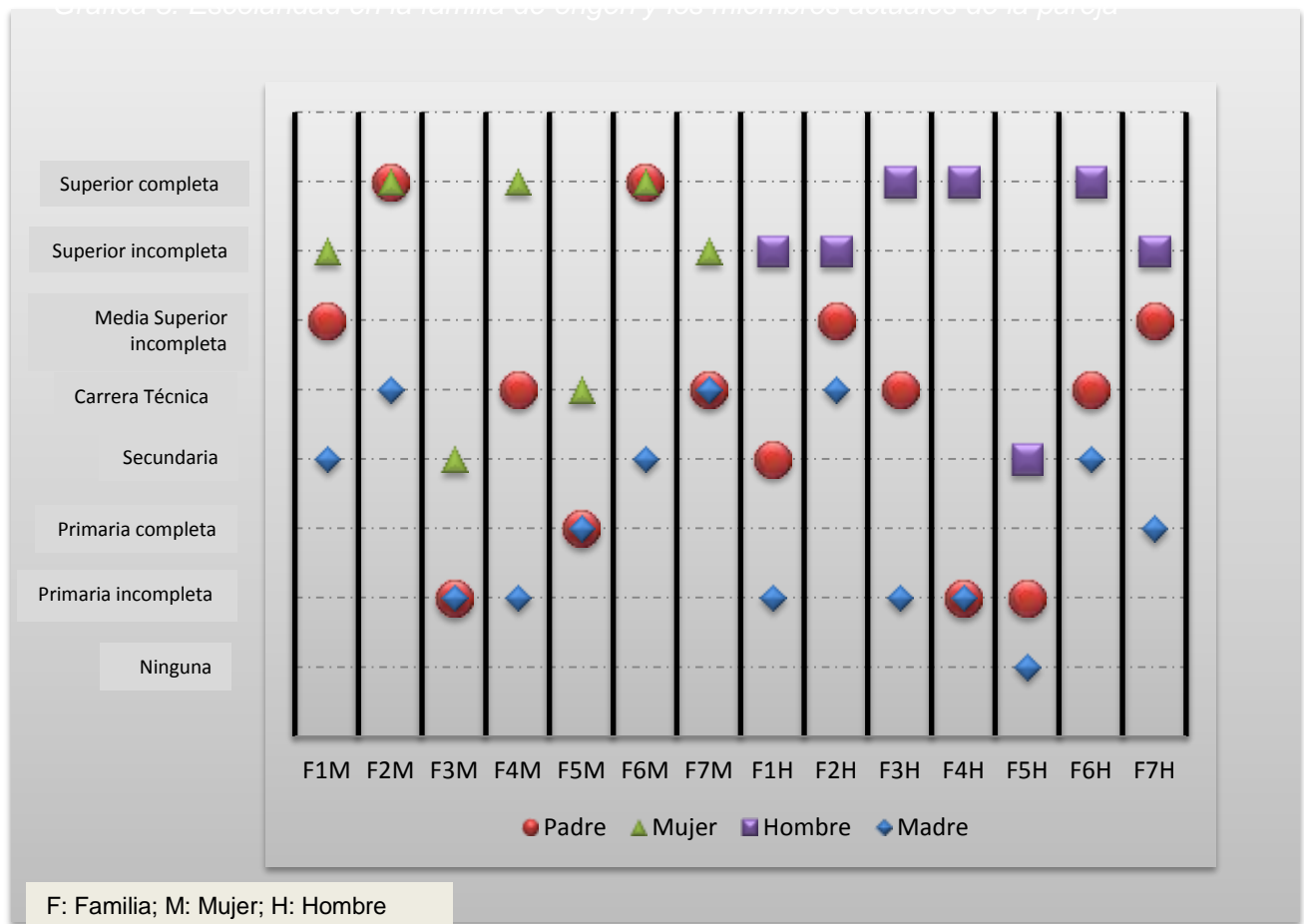
Pareja	Persona	Edad	Escolaridad	Tipo de unión	Tiempo de unión	Número de hijos e hijas	Edad de hijos e hijas
1	Mujer	30	Superior incompleta	Religiosa	2 años	1	6 meses
	Hombre	29	Superior incompleta	Religiosa			
2	Mujer	32	Superior	Civil/Religiosa	5 años	1	4 años
	Hombre	31	Superior incompleta	Civil/Religiosa			
3	Mujer	37	Carrera técnica	Civil/Religiosa	12 años	2	11 y 7 años
	Hombre	37	Superior	Civil/Religiosa			
4	Mujer	39	Superior	Civil	10 años	2	9 y 2 años
	Hombre	56	Superior	Civil			
5	Mujer	35	Carrera técnica	Civil/Religiosa	13 años	1	2 años
	Hombre	41	Secundaria	Civil/Religiosa			
6	Mujer	35	Superior	Civil	8 años	2	7 y 2 años
	Hombre	36	Superior	Civil			
7	Mujer	40	Superior incompleta	Civil/Religiosa	10 años	2	8 y 4 años
	Hombre	30	Superior incompleta	Civil/Religiosa			

Si bien, la escolaridad de los sujetos de estudio es variada, la mayoría ha cursado estudios a nivel superior. Los datos en cifras son los siguientes: 6 personas tienen educación superior completa, dos de ellos cuentan con especialidad y uno está estudiando una maestría; 5 personas tienen educación superior incompleta; 2 personas cuentan con carrera técnica (cuentan con educación básica -primaria y secundaria-) y 1 con secundaria.

El nivel escolar aumentó considerablemente en comparación con los miembros de la familia de origen (padre y madre), quienes en su mayoría sólo tuvieron educación básica (primaria o secundaria) o técnica.

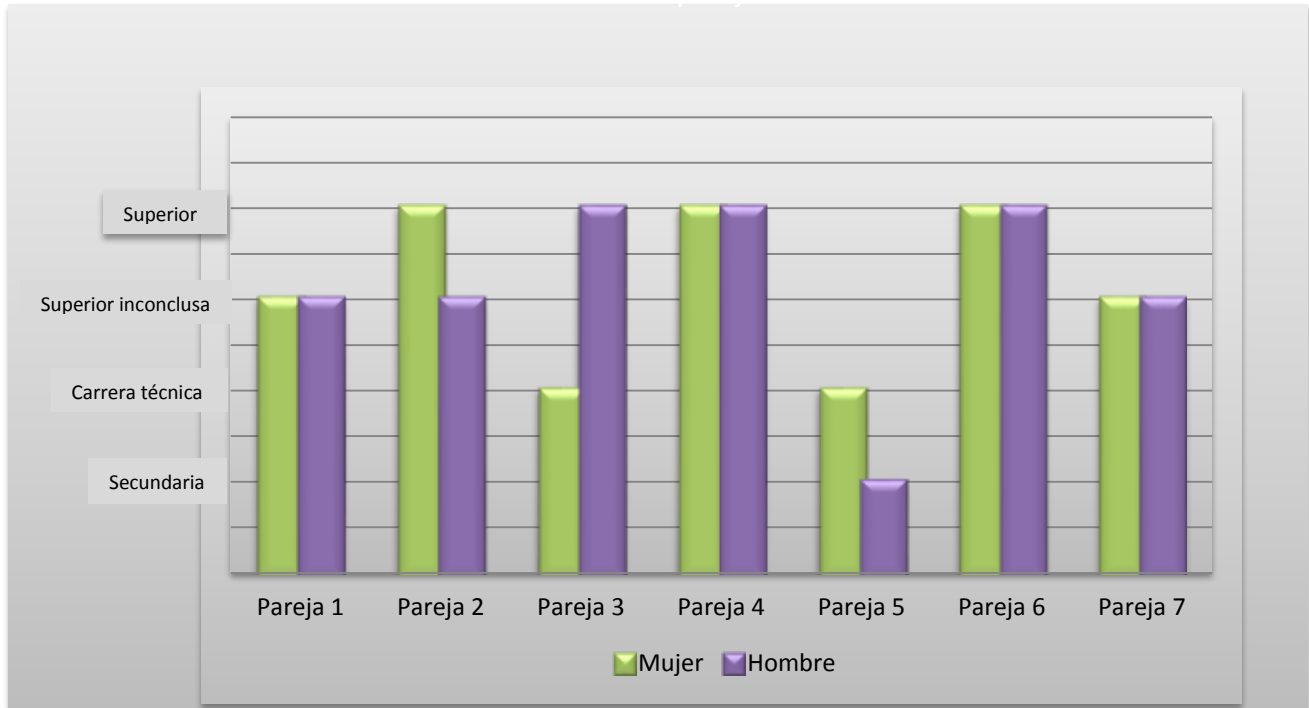
El cambio intergeneracional (ver Gráfica 3) es no sólo en el nivel educativo sino también en el acceso a mejores oportunidades laborales. Mientras 80% de los hijos/as tienen educación superior sólo el 7% de los progenitores cuenta con ese nivel y si hablamos sobre el acceso a la educación en cuanto a sexo la diferencia es más marcada. Mientras 70% de las hijas alcanzaron educación superior, ninguna de las madres pudo lograr este nivel y mientras 85% de los hombres logró tener educación superior tan sólo el 14% de los padres cuenta con ella.

Gráfica 3. Escolaridad en la familia de origen y los miembros de las parejas entrevistadas



El nivel escolar entre mujeres y hombres es muy similar en la mayoría de las siete parejas; el nivel académico de las mujeres ha aumentado considerablemente en comparación con el de sus progenitoras. Las cifras son las siguientes: en 4 parejas el nivel académico de sus miembros es el mismo, en 2 parejas las mujeres cuentan con un nivel mayor de educación al del esposo y en una pareja la mujer cuenta con menor escolaridad que la de su esposo (ver Gráfica 4).

Gráfico 4. Escolaridad de cada miembro de la pareja entrevistada



4.2.1. El trabajo extradoméstico remunerado en cada miembro de la pareja

La temática del trabajo extradoméstico es un eje central en el presente estudio, constituido como una característica con la que partimos para definir nuestros objetivos de investigación y los criterios fundamentales para la selección de los sujetos a entrevistar, por ello se considera necesario hacer una breve descripción de esta temática.

El preguntar a los participantes sobre su trabajo extradoméstico nos invitó a explorar de manera muy general acerca de los significados y las prácticas de la vida cotidiana que cada uno de ellos/as tiene acerca de su actual empleo, los cuales tiene una relación directa con las dinámicas de la vida familiar en el ámbito doméstico.

Cuando se entrevistó a las mujeres del estudio encontramos que todas tuvieron antes de la unión conyugal una participación activa en el mercado de trabajo; esta característica permite en cierto grado a las mujeres adquirir mayor control en la distribución del poder en la vida conyugal, en la toma de decisiones frente a la educación de los hijos/as, tener mayor libertad de movimiento y una autoestima más elevada. Lo que nos lleva a comprender un poco más el perfil de las parejas que estábamos entrevistando.

Las ocupaciones en las que se desarrollaban las personas al momento de la entrevista eran como docentes, médicos, educadores, empleados administrativos, ingenieros y comerciantes; los cuales se empleaban en empresas privadas (5 personas), en instituciones públicas (7 personas) y de manera independiente (2 personas).

Dentro del perfil para la selección de los sujetos de investigación, se buscó que ambos miembros de la pareja tuvieran una similitud en cuanto a horas laborales fuera de casa. Sin embargo, aun cuando el empleo de ambos miembros de la pareja se caracterizaba por ser de tiempo completo, se detectó que el trabajo de las mujeres tenía un horario menor de 2 o 4 horas diarias que los esposos (ver Tabla 8).

Una peculiaridad del trabajo de las mujeres, es su permanencia en actividades y espacios con beneficios y prestaciones laborales que les permitan tener una mayor interacción con sus hijos/as durante el día y así cumplir con su papel cultural de ser madres.

También es común observar que la mayoría de los empleos donde se desempeñan actualmente las mujeres entrevistadas se caracterizan por ser actividades socialmente feminizadas, en cambio para los hombres entrevistados las características de su empleo son más afines a actividades masculinas.

Tabla 8. Características generales del trabajo extradoméstico remunerado de cada miembro de la pareja

Pareja	Persona	Escolaridad	T.E.R. antes de la unión	Antigüedad en el empleo actual	Horas laborales diarias	Ocupación
1	Mujer	Superior trunca	Si	2 meses	De 6 a 8 horas	Empleada empresa privada
	Hombre	Superior trunca	Si	2 años	10 horas	Empleado empresa privada
2	Mujer	Superior completa	Si	3 meses	De 6 a 8 horas	Empleada en negocio
	Hombre	Superior incompleta	Si	6 años	De 7 a 13 horas	Empleado en institución pública
3	Mujer	Carrera técnica	Si	10 años	7 horas	Empleada en institución pública
	Hombre	Superior completa	Si	1 año	8 horas	Empleado en empresa privada y trabajo por su cuenta
4	Mujer	Superior completa	Si	1 año	De 6 a 8 horas	Empleada en institución pública
	Hombre	Superior completa	Si	18 años	De 6 a 8 horas	Empleado en institución pública
5	Mujer	Carrera técnica	Si	12 años	De 8 a 10 horas	Trabajadora independiente
	Hombre	Secundaria	Si	13 años	De 8 a 10 horas	Trabajador independiente
6	Mujer	Superior completa	Si	9 años	7 horas	Empleada en institución pública
	Hombre	Superior completa	Si	9 años	10 horas	Empleado en institución pública
7	Mujer	Superior incompleta	Si	20 años	7 horas	Empleada en institución pública
	Hombre	Superior incompleta	Si	10 años	10 horas	Empleado en empresa

T.E.R.: Trabajo extradoméstico remunerado

4.2.2. El trabajo extradoméstico remunerado para ambos cónyuges

El significado del trabajo extradoméstico de hombres y mujeres no se limita sólo a la experiencia que viven en su jornada laboral cotidiana; también está ligado al tiempo biográfico, al tiempo histórico social, al proyecto de vida laboral y al ciclo de vida familiar.

Para la mayoría de las catorce personas entrevistadas el significado de su trabajo es muy peculiar, no obstante, se pudieron encontrar datos genéricos que permiten trazar algunas características relevantes de la percepción global sobre el trabajo. Cuando se le preguntó a las personas sobre los motivos por los que trabajaban mencionaron que el trabajo extradoméstico les permitía obtener recursos económicos para la manutención de sus familias; la adquisición de bienes duraderos y no duraderos, y la obtención de servicios para mantener y brindar una buena calidad de vida a sus hijos/as.

Para las personas que trabajan en su profesión, se agrega la idea del trabajo como un medio para lograr el desarrollo profesional, así como una satisfacción personal y social.

“Aunque no es muy alto el ingreso que tengo me permite vivir con lo básico. Trabajo para sobrevivir, para mantener a mi esposa y a mi hijo, para darle una buena educación a mi hijo” (P5, Rodrigo, 41 años).

“trabajo principalmente para apoyar a la economía de la casa y también porque me gusta” (P4, Susana, 39 años).

Para ambos miembros de la pareja el trabajo es una forma de proveeduría económica para la familia, aunque con distintas concepciones para cada uno de ellos y que más adelante expondremos.

El trabajo extradoméstico de las mujeres entrevistadas les permite dar forma a su identidad, las dignifica, les otorga autonomía, libertad de movimiento, las mantiene activas, les proporciona beneficios económicos y libertad de decisión sobre el manejo de sus ingresos.

Un dato interesante es observar que el papel de la maternidad para las mujeres entrevistadas condiciona de manera sustancial las decisiones de inserción y permanencia en el trabajo extradoméstico. Uno de los beneficios más comunes en el discurso de las mujeres respecto a su trabajo actual, es que les permite interactuar cotidianamente con sus hijos/as.

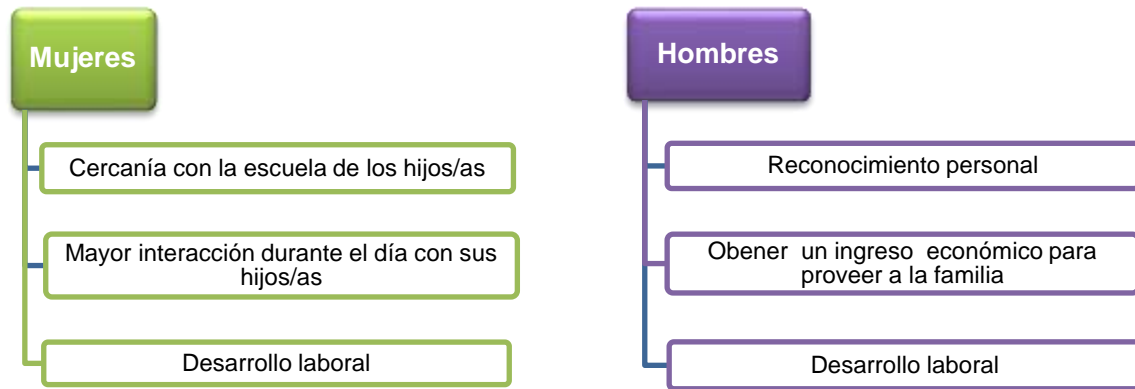
Para ellas, el que sus hijos/as las perciban como mujeres activas, informadas e independientes es un tema que les gusta promover con el ejemplo, lo que les da autoestima como mujeres y madres.

Así también, el trabajo les permite obtener aprendizajes en diversos temas y mayor interacción con otras personas; este punto es sustancial para ellas porque fomenta una buena relación de pareja y evita caer en momentos de rutina respecto a temas y actividades del trabajo doméstico.

Para los hombres es más perceptible en su discurso que el trabajo les otorga reconocimiento personal y desarrollo laboral. Así como, una autoestima elevada al cumplir con su papel de proveedor principal de la familia. Ellos aspiran y buscan continuamente tener mejores condiciones laborales y mejorar su posición en el lugar de trabajo.

En el Esquema 8 se pueden apreciar algunas de las características más destacables de los entrevistados/as sobre los beneficios y las ventajas que le atribuyen (o al menos esperan que les aporte) a su actual trabajo. Lo que aparentemente se aprecia es que los hombres centran más su atención en las características personales mientras que las mujeres muestran una importancia hacia la compatibilidad del trabajo con su papel de madres.

Esquema 8. Beneficios y ventajas del trabajo extradoméstico actual para cada miembro de la pareja.



Para ambos sexos las desventajas del trabajo son muy similares, principalmente la falta de prestaciones, la baja percepción económica para cubrir los gastos familiares, el estancamiento laboral, la falta de reconocimiento y poco tiempo para estar con los hijos/as.

Discontinuidad laboral y dejar de trabajar

La recurrencia de la interrupción laboral en la vida de hombres y mujeres difiere por períodos y circunstancias; en el sexo femenino la discontinuidad se presenta de manera frecuente a lo largo de su trayectoria laboral, ya sea por dedicación al hogar, ejercicio de la maternidad, cuidado de personas con parentesco, descanso, enfermedad, desempleo, retiro, entre otras.

En el caso de la mayoría de los hombres esta situación sólo se llega a presentar por desempleo, enfermedad grave, retiro o muerte. Esto es, los hombres no tienen el permiso social, ni el de ellos mismos para dejar de trabajar por otras

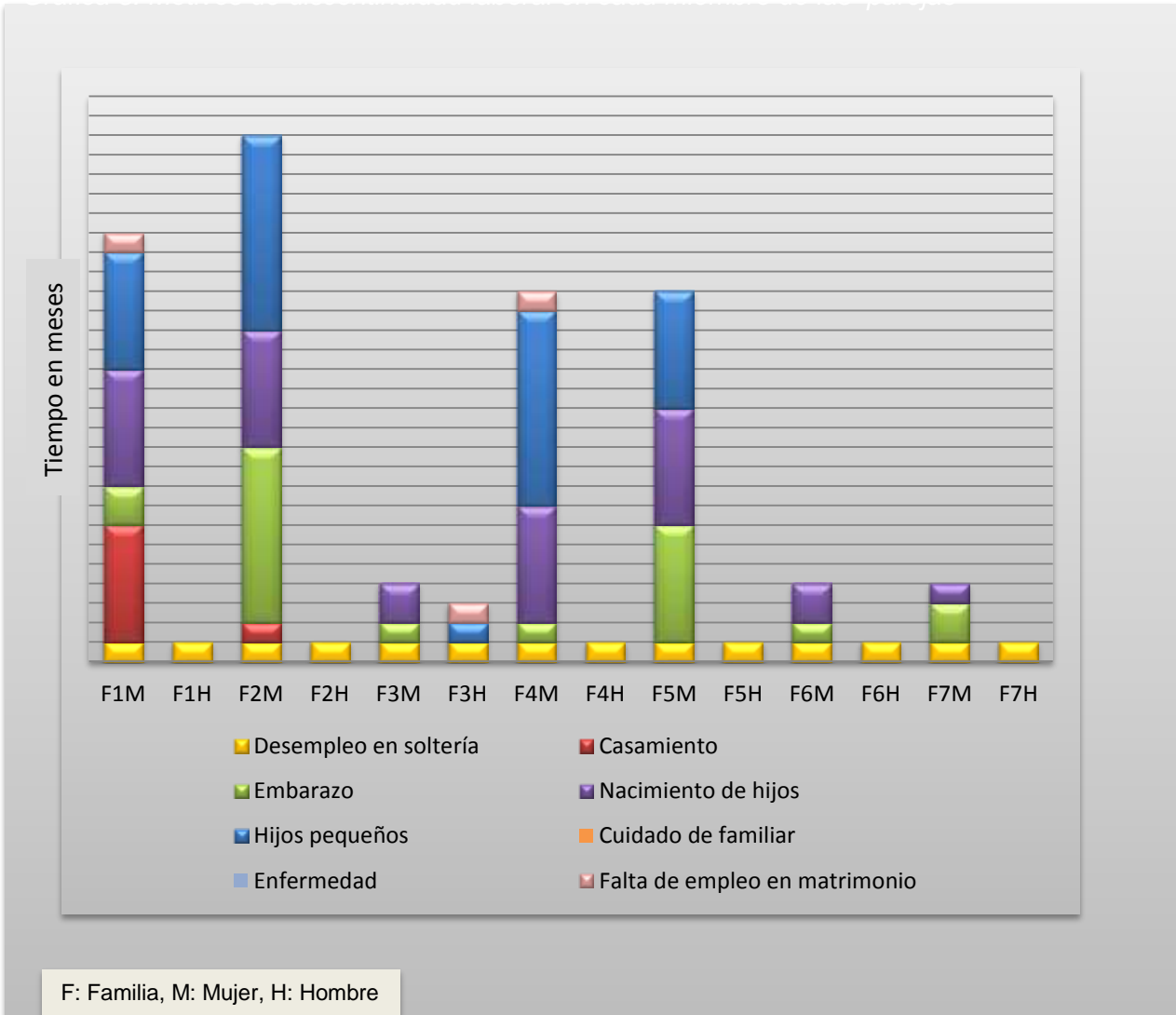
circunstancias. Su permanencia laboral fuera de casa es más constante y extensa que en las mujeres.

Para las mujeres del estudio, el trabajo extradomésticos ha estado presente desde su juventud; ellas ya contaban con un empleo estable antes de la unión conyugal. Al construir la trayectoria laboral de cada una de las entrevistadas se pueden observar momentos de interrupción laboral relacionados a períodos del ciclo de vida personal y familiar apegados al patrón cultural de género.

En el caso de los hombres también el trabajo extradoméstico ha estado presente en sus vidas desde la juventud. Al construir su trayectoria laboral la continuidad en el trabajo sin períodos de interrupción es evidente en todos los casos. Sólo en uno de ellos se muestra la desocupación en dos períodos consecutivos, cuando estuvo al cuidado de la hija pequeña por enfermedad y el desempleo como resultado de la situación anterior.

En la Gráfica 5 se pueden observar de manera general algunos de los motivos de discontinuidad laboral de los catorce entrevistados/as a lo largo de su trayectoria de vida laboral.

Gráfica 5. Motivos de discontinuidad laboral en cada miembro de las parejas



Por otra parte, al preguntar a los catorce entrevistados/as ¿si tuvieran la oportunidad de dejar de trabajar, lo harían?, la mayoría de ellos mostró que el tema de cesar la actividad laboral remunerada, es una idea que está fuera de los planes de su proyecto de vida.

Para las mujeres fue fácil entender y contestar sobre este tema; la mayoría respondió que no dejaría de trabajar aunque su esposo se lo pidiera y tuviera la

solvencia económica para que ella se retirara de su empleo; es una idea que está fuera de sus pensamientos a futuro; mencionaron que sólo dejarían de trabajar cuando se jubilen y obtengan una pensión en el caso de mujeres con un empleo formal, y para las mujeres con empleo informal cuando su estado físico se lo impida.

“No, no porque ya me acostumbré a trabajar, de hecho mi esposo me llegó a decir una ocasión, mejor deja de trabajar y dedícate más a tus hijas y le dije ¡qué crees! que primero me divorcio y luego dejo de trabajar, entonces de plano no” (P3, Laura, 37 años).

El pensar en no tener una actividad extradoméstica remunerada para las mujeres es una situación que no ven como una posibilidad en su vida a futuro y la consideran como una decisión muy difícil de tomar; algunas de ellas llegaron a expresar frases como “me volvería neurótica” y “no me gustaría caer nuevamente en depresión”. Muchas de ellas experimentaron estas sensaciones cuando por algún período de su vida interrumpieron su actividad laboral por más del tiempo del que ellas pensaron. Para las mujeres estar encerradas en casa y hacer todos los días lo mismo es una situación muy estresante que no les permitiría desarrollarse personalmente.

Un caso distinto al de la mayoría, fue el de una mujer quien mencionó en distintas ocasiones que si pudiera dejar su trabajo extradoméstico no tendría ningún inconveniente para su vida personal, no importándole las críticas sociales que se pudieran presentar en su momento.

“Trabajo porque se necesita otro ingreso económico, a mí sí me gusta estar en mi casa, estar en casa no significa que no trabaje” (P2, Alejandra, 32 años)

Cuando se les preguntó a los hombres sobre este tema la mayoría no entendió la pregunta y pidió que se le repitiera; posterior a ello mostraron desconcierto y no entendían a qué se hacía referencia, después contestaron con otras preguntas con frases como, si se ausentaran o se enfermaran. Algunos otros respondieron que sí dejarían de trabajar pero que necesitarían ocuparse en otras cosas, para ello pondrían un negocio.

“¿Cómo si tuviera la oportunidad? (risa nerviosa, de desconcierto), o sea de que me da flojera y no voy [...] no, no creo que no dejaría de trabajar [...] siento que como hombre debo de trabajar...si ella ganara más que yo y con eso pudiéramos mantenernos, pues en realidad no dejaría de trabajar si no trabajas serías un paria” (P2, Roberto, 31 años).

Esta situación nos remite a comprender que el dejar de trabajar está fuera del imaginario de los hombres; para ellos el trabajo es parte fundamental de su ser hombre y de su identidad y no conciben la idea de dejar de trabajar en algún momento de su vida. La mayoría de ellos respondió que no y que si se llegara a presentar esta situación extraordinaria que les impidiera trabajar en su actual empleo, pondrían un negocio de lo que fuera pero no dejarían de trabajar.

“¿Yo decidir dejar de trabajar?, no, no, nunca, no yo no, que me digas dejar de trabajar ¡no!, a lo mejor si así me planteas ese sueño pues estaría ¡a todo dar!, a lo mejor si me dijeras te sacas la lotería ¿no?; si... si tienes el billete para dejar de trabajar, a lo mejor me pongo a hacer otros negocios, otros *business* pero sigo trabajando, pero dejar de trabajar no” (P6, Alejandro, 36 años).

Como podemos observar el trabajo extradoméstico es una idea permanente en el proyecto de vida de ambos miembros de la pareja; para las mujeres es más común interrumpir su actividad laboral por diferentes razones, las cuales socialmente están permitidas para ellas pero no para los hombres.

4.3. La división de los papeles culturales de género

4.3.1. Las capacidades diferentes

Los cambios constantes que están viviendo las parejas con respecto a las relaciones de género dentro de la vida familiar están creando nuevas formas de organización y convivencia familiar a medida que se alejan de los patrones culturales tradicionales de género.

Si bien, en la actualidad estos patrones de género están sufriendo transformaciones constantes y perceptibles en ciertas prácticas cotidianas de la vida familiar; aún siguen subsistiendo y conservando con cierta rigidez algunas

ideas y creencias sobre el deber ser de cada sexo. Definidas como tales en la construcción sociocultural, estas concepciones permanecen en el discurso de las catorce personas entrevistadas al preguntarles por los significados de lo que debería de cumplir su pareja como madre/padre, esposa/o, trabajador/a, mujer/hombre; así como algunas prácticas que aprendieron en la familia de origen.

Cuando se les preguntó a los entrevistados/as si había diferencias de capacidades y actividades que podían realizar las mujeres y los hombres, fue común escuchar la respuesta “no, ambos podemos realizar las mismas actividades”. No obstante en sus explicaciones del por qué, fue muy marcada la diferencia de las capacidades que le otorgan a cada sexo. En lo general naturalizan la idea de la fuerza en los hombres para realizar ciertas actividades que conllevan mucho esfuerzo físico, así mismo se les asigna como proveedores principales, mientras que en las mujeres se resalta poca fuerza para realizar actividades pesadas, la sensibilidad para realizar ciertas ocupaciones, la naturalización en el tema de la crianza y la asignación del trabajo doméstico.

“Ser hombre significa ser el proveedor, ser la figura masculina con los hijos... pues el que hace las cosas fuertes, el que carga, el que lleva” (P6, Roberto, 31 años)

“Como que los hombres no tienen ese *feeling* natural para criar igual que las mujeres” (P2, Alejandra, 32 años).

“Si los hombres están todo el tiempo en una casa y se empiezan a dedicar a la parte doméstica siento que les afecta mentalmente (risas)” (P1, Carmen, 30 años).

4.3.2. La doble proveeduría

El significado del trabajo remunerado y del ingreso económico para hombres y mujeres es distinto en cuanto al valor que se le otorga socialmente. El hombre se considera socialmente y es considerado por la esposa y la familia como el principal proveedor. Mientras que para las mujeres, el obtener un ingreso económico a partir del trabajo no supone que éste vaya a ser reconocido en la

familia como importante, es decir, el ganar dinero para las mujeres no significa ser considerada como proveedora principal. Estas situaciones las desarrollamos a continuación.

El hombre como proveedor principal y gestor de los gastos de la familia

En la actualidad la división del papel cultural tradicional de género en el manejo y administración del ingreso familiar persiste en las parejas, aún en las de doble ingreso. Es común observar a los hombres como proveedores principales de la familia aunque exista un ingreso femenino de importancia para la estabilidad familiar. Algunos datos de las entrevistas nos permitieron hacer una interpretación sobre la percepción económica de los hombres, la cual es mayor que la de sus esposas.

El conservar su papel como proveedor principal a través de un mayor control en la administración y el manejo del doble ingreso, para los hombres es una forma de construir y de mantener una masculinidad apegada al patrón de género hegemónico, esta situación aparentemente les otorga cierto grado de autoridad y legitimidad de su poder ante la familia. Mientras los hombres y las mujeres sigan conservando esta idea respecto al sexo masculino y haya una obligación explícita de su proveeduría como principal, aunque las esposas trabajen y obtengan un buen ingreso, las relaciones de género se mantendrán dispares en este sentido.

Es común observar en las familias que el ingreso masculino es utilizado en su totalidad para realizar los gastos familiares o pagos que tienen un valor económico y social mayor al que realizan las mujeres (como: renta, pago de bienes muebles o inmuebles, colegiaturas escolares, servicios, etc.) lo cual implica un cierto reconocimiento al poder económico de la figura masculina.

“yo como siempre agoto mi saldo de mi cuenta, de mi nómina, yo siempre agoto y procuro siempre que agoto mi saldo, los pagos que quedan pendientes tomarlos de ella” (P6, Alejandro, 36 años).

Las mujeres por su parte también siguen legitimando la permanencia del ingreso masculino como principal, al consentir que los hombres manejen los gastos familiares. Estas acciones son parte de las dinámicas entre los roles masculinos y femeninos; podríamos pensarlas como formas de reforzar la masculinidad de los varones sin cuestionamientos de su papel de proveedores.

“Ella como te digo es muy despistada y ella sí de plano me deja todo para mí, me dice: tu paga, organízate con los gastos, nada más no me dejes en ceros la tarjeta porque de repente si me hace falta” (P6, Alejandro, 36 años).

El asumir este papel de proveedor principal, también genera ciertas presiones que implican deterioro de la salud física y mental, como resultado de jornadas laborales agotadoras al cubrir horas extra con el objeto de cumplir con un ingreso suficiente que pueda solventar la mayor parte de los gastos familiares.

“Mi horario es de 7 a 2 de la tarde, pero de 2 a 8 de la noche reporto tiempo extra [...] que normalmente por lo económico me quedo yo, procuro quedarme los más días que puedo, ahorita nada más me estoy regresando los lunes para estar con mi hijo, pero en realidad (presenta voz cabizbaja) pues estoy prácticamente todos los días” (P2, Roberto, 31 años).

La definición de la administración y manejo del doble ingreso familiar en las parejas se establece por lo regular al inicio de la relación conyugal aunque puede ser redefinido y variar su condición y uso en razón de las necesidades y los intereses familiares.

En las parejas de estudio existen dos formas distintas del manejo del doble ingreso; en algunos casos una parte del ingreso propio es para beneficio personal (principalmente en las mujeres) y en otras parejas se hace uso del dinero como beneficio familiar. Para cinco parejas parte del ingreso propio es libre de uso, sobre todo para las mujeres, esto es, ellas pueden decidir qué hacer con ese dinero, aunque la mayoría lo utiliza para gastos familiares o apoyar económicamente a la familia de origen; en el caso de dos parejas, existe la idea de tener un fondo común, es decir, el doble ingreso tiene fines familiares, aunque cada persona cuente con su propia cuenta de nómina y haga uso de tarjetas

bancarias individuales, en estas familias también es común que las mujeres conserven una parte de su ingreso para su manejo personal.

Para Charlott Nyman, (Dema, 2003) definir o redefinir el dinero propio como común se podría considerar como una expresión de amor y confianza. Mientras que definir o redefinir el dinero común como propio puede ser el reflejo de un intento de querer reforzar la posición personal en el interior de la familia, al favorecer el control y la posibilidad de decidir unilateralmente acerca del uso de ese dinero.

En algunos casos, las mujeres mantienen la idea de hacer uso propio de una parte de su ingreso económico, como forma de mantener una posición de reconocimiento familiar, aunque esta situación no siempre les otorgue una mayor independencia en el manejo y administración del mismo.

La mujer como proveedora secundaria

El valor que se le otorga al ingreso femenino es muy distinto al que se le da al ingreso masculino. Ambos sexos no consideran la misma importancia que tiene actualmente la contribución económica proveniente del trabajo de la mujer.

En esta línea, las mujeres entrevistadas no se definen como proveedoras, consideran su ingreso como un aporte o una ayuda al ingreso del hombre. Aunque sus ingresos sean parte fundamental de la manutención familiar y su motivación de trabajar fuera de casa sea principalmente la económica, la idea está fuera de su alcance.

El concepto de proveeduría secundaria de las mujeres entrevistadas, difiere del subsidiario de las progenitoras. Este último era considerado como emergente, para ocasiones especiales o como subsidio de gastos valorados socialmente en aquella época como no indispensables para la familia, sin embargo, sin la

presencia de este ingreso familiar, se hubieran padecido de mayores carencias en distintos aspectos (alimentación, vestido, escuela, obsequios, diversión, etc.).

El ingreso de las mujeres entrevistadas ya no tiene esa connotación, sin embargo, sigue siendo visto por ambos miembros de la pareja como un ingreso complementario que cubre necesidades cotidianas y que no tiene un impacto para el patrimonio familiar, aunque en realidad éste cubra necesidades importantes para la familia como bienes y servicios duraderos.

La persistencia de asignación y manejo del “gasto” familiar

La práctica de separar y asignar periódicamente una cantidad monetaria para cubrir los gastos cotidianos de los hogares, es un hecho común y de larga tradición en el país. Esa cantidad es comúnmente conocida como “gasto”, y su existencia es frecuente escucharla en familias donde la mujer sólo se dedica a la atención, al cuidado de los hijos/as y el trabajo en el ámbito doméstico. En estos casos el “gasto” es distribuido y entregado por el hombre hacia la esposa para la obtención de bienes y servicios, producción de alimentos, así como la reproducción familiar.

En la actualidad el uso y asignación del “gasto” también persiste en algunas parejas con doble ingreso económico. Probablemente esta idea provenga de los aprendizajes de género que se obtuvieron de la familia de origen, en donde los entrevistados/as aprendieron que el gasto es un aporte significativo, el cual aparentemente otorga cierto grado de autoridad y mantiene el estatus de proveedor principal a la figura masculina.

Es por ello comúnmente escuchar en los discursos de mujeres y de hombres la idea de pedir al esposo y de entregar a la esposa cotidianamente un “gasto” para la compra de bienes comunes necesarios para alimentar y vestir a la familia.

“cuando llegué a vivir con mis suegros, mi suegra también me dijo, no lo enseñes a ser flojo, él te tiene que dar tu gasto, independientemente de que tu trabajes” (P3, Laura, 37 años).

Para estas parejas, es común que el hombre cubra con su ingreso los gastos más importantes de la casa, agregando también un aporte económico “gasto” para la realización de compras cotidianas.

El trabajo extradoméstico de ambos miembros de la pareja permite generar un ingreso económico para la subsistencia de la familia. No obstante, es un tema que aún conlleva desigualdades en su distribución y administración para muchas parejas entrevistadas.

4.3.3. La parentalidad

La parentalidad⁶ proviene del término en inglés y francés *parents* que significa padres y está relacionada con el término de parentela, es decir, el conjunto de parientes. En este trabajo me referiré al término sólo como al proceso psicológico de convertirse y actuar como padre o madre de un hijo/a, lo cual se supone que cada persona realiza día con día para reafirmar su identidad materna o paterna. Este término incluye factores como las relaciones entre padres, madres e hijos/as, la alimentación, los cuidados, la atención y la convivencia cotidiana.

La parentalidad se circunscribe al orden social y cultural con sus significados, modelos e imaginarios de la maternidad y la paternidad; los cuales conforman parte del sistema en que se organizan y definen las identidades de las personas.

Actualmente nos enfrentamos a una variedad de formas del ejercicio de la maternidad y la paternidad basadas en la edad, la clase, la etnia, la religión, la escolaridad, el contexto social, la posición social, etc. Si bien cada mujer y cada hombre viven procesos distintos de ser madre y ser padre; como grupo genérico

⁶ El término de parentalidad es utilizado comúnmente desde el psicoanálisis. El francés Serge Lebovici lo utilizó en la década de los años setenta para estudiar las relaciones que se generan entre padres e hijos/as.

también se pueden encontrar muchas similitudes entre sus prácticas y significados; es de esta manera como realizamos el análisis de la parentalidad en los sujetos de estudio.

La paternidad elástica

Hace algunas décadas la paternidad se asociaba sólo a la idea de reproducción biológica; no obstante en la actualidad con el estudio de las masculinidades se han vislumbrado a las prácticas, los significados y las vivencias que experimenta cada hombre a lo largo de su vida como parte de ésta. La paternidad se encuentra enmarcada por el contexto sociocultural, la experiencia y los recursos con los que cuenta cada hombre.

La decisión de tener hijos está asociada a la decisión, negociación, consenso, imposición y compromiso de ambos miembros de la pareja, aunque en algunas ocasiones la presión también se hace presente por alguna de las partes. Hoy en día, los hombres están reconfigurando el sentido de paternidad biológica por una paternidad más participativa y activa en decisiones reproductivas como el embarazo, el parto, el cuidado y la educación de los hijos/as.

En los hombres entrevistados la decisión, la planeación o el deseo de ser padres ha sido distinta a lo largo de la vida familiar. De los once hijos/as que en total han tenido las siete parejas, en 4 casos se señala que los hijos/as no fueron planeados (estando o no casados), cuando se enteraron del embarazo, éste fue aceptado por ambos padres a raíz de lo cual surgió el matrimonio; en otros 4 casos los hijos fueron planeados y en otros 3 se ejerció cierta presión por parte de uno de los cónyuges para iniciar un embarazo que finalmente fue deseado por ambos cónyuges.

La participación de los hombres en el cuidado y crianza de los hijos/as tiene una relación significativa con el tipo de empleo, la concepción de paternidad que decidan ejercer, el tipo de negociación que se tenga en pareja y la concepción de paternidad que tenga la esposa.

Los cuidados y atenciones de los hombres entrevistados hacia sus hijos/as se manifiestan en prácticas perceptibles como cambio de pañales, alimentación, cambios de ropa, baño, atenciones durante la enfermedad, tareas escolares, entre otras; actividades que fueron poco ejercidas por los progenitores hombres durante la infancia de los entrevistados. Recordemos que estas prácticas tienen una relación inmediata con la concepción de paternidad que se tenía en aquella época y por el tiempo que comprometía el trabajo extradoméstico masculino.

El tipo de empleo es otro de los principales factores a considerar para comprender las relaciones entre padres e hijos/as, en el que están inscritos criterios como la posibilidad de contar con permisos para salir en horario de trabajo, los beneficios y las prestaciones que marca la ley, el ingreso económico y los horarios, entre otros.

Los horarios laborales masculinos en todas las parejas de estudio tienden a ser más extensos que los de las mujeres, aproximadamente de 2 a 4 horas al día, sin contar las horas extras tomadas en algún día de la semana. Estos horarios limitan el tiempo de las dinámicas con los hijos/as, disminuyendo la interacción cotidiana.

Ante esta situación los hombres están efectuando estrategias para hacerse presentes en las dinámicas de los hijos/as; se involucran a través de la planeación y organización de actividades extraescolares, tareas, cuidados de la salud, visitas al médico, entre otras en horarios nocturnos o fines de semana para el acompañamiento de la familia. Cuando no son posibles dichas situaciones, piden

permiso de salida o modifican su horario en el trabajo, sobre todo cuando la madre o la persona que está al cuidado de los hijos/as no pueden estar presentes.

Así mismo, procuran estar al pendiente de los hijos/as a través de la comunicación telefónica con la madre o con la persona encargada del cuidado de aquellos.

“Trato de estar al pendiente preguntándole a mi esposa, pregunto cómo le fue en la escuela” (P2, Roberto, 31 años)

En cuanto a las actividades escolares como juntas, reuniones y festivales es mucho menos frecuente que acudan a la mayoría de estos eventos. La poca flexibilidad que se les otorga a los hombres en el lugar de trabajo con respecto a la interacción con la familia, es un asunto bien dimensionado en los papeles culturales de género, estructurado en las normas sociales y laborales de lo que se espera de un hombre en el campo laboral. La presencia de los hombres en el festival del día del padre es la más comprometida por los entrevistados, para acudir a éste, piden autorización para ausentarse de sus trabajos; comprometiéndose a cubrir o enmendar esta situación con horas extra laborales.

“Cuando había festivales y juntas antes iba yo, por la ventaja de mi trabajo de que estaba cerca y como me salía más tarde, por ejemplo si había una junta, más tarde reponía el tiempo, tenían ciertas consideraciones porque me quedaba tarde o reponía el tiempo, ahorita tendría que pedir el día por la distancia, anteriormente a mí me gustaba ir con ellos” (P7, Genaro, 30 años).

La ausencia de políticas públicas adecuadas para mejorar el ejercicio de la paternidad es común en el discurso de los entrevistados. Temas como poca accesibilidad para ausentarse del empleo, falta de prestaciones, licencias de paternidad, acceso a guarderías, entre otras, conllevan a que la pareja se organice con los recursos que cuenta para el cuidado de los hijos/as; derivando hacia una desigualdad de tiempos y actividades entre los sexos.

“Por parte de mi esposo, yo le llegué a pedir que metiera a mi hijo a la guardería y me dijo, no puedo porque es un derecho que no tenemos los hombres, entonces yo le

dije, cómo le hacemos entonces [...] pues si quieres hablamos con tu mamá y le pedimos el favor, afortunadamente mi mamá dijo que sí” (P4, Susana, 39 años).

Cuando los hombres tienen un horario laboral flexible o su mismo empleo les permite tener interacción con sus hijos/as, el nivel de intervención en las dinámicas familiares aumenta considerablemente. Algunos de los entrevistados en alguna etapa de su trayectoria laboral tuvieron empleos con horarios laborales no tan rígidos o la cercanía con las instituciones escolares de los hijos/as facilitaba dichas dinámicas.

“yo estaba acostumbrado a un horario de ocho de la mañana a dos de la tarde, salía y el resto era de mi familia, comía con ellos, iba al cine con ellos, los recogía de la guardería, hacíamos la tarea juntos; con el nuevo trabajo nos rompieron toda la rutina, de hecho ya no nos vemos [...] le estoy dejando mucho más peso a mi esposa” (P6, Alejandro, 36 años).

Las expresiones de afecto de los hombres hacia sus hijos e hijas es mucho más común en comparación con lo vivido en la familia de origen; las formas en que ellos demuestran su afecto es con el juego, la expresión verbal o con el contacto físico. El poder demostrar sus sentimientos de una manera más libre reconfigura la concepción de paternidad rígida.

En los entrevistados las muestras de afecto hacia los hijos/as son más comunes en los más jóvenes y en los hombres que tienen mayor edad lo hacen a través del juego y muy pocas veces con palabras.

“ahora con mis hijos, bueno olvídate, me dice mi señora, ya déjalos, entonces es te quiero, te quiero, te quiero, te amo, dame un beso y nos besamos y nos abrazamos y te quiero, yo creo en un día son mínimo cien te quiero para mis hijos, beso y abrazo” (P6, Alejandro 36 años).

Finalmente, los hombres experimentan el deseo y la necesidad de pasar más tiempo con los hijos/as, argumentando que el poco tiempo que tienen no les permite realizar actividades cotidianas como pasar la tarde, comer, hacer la tarea, jugar, etc.

La maternidad encarnada

El imaginario social de la maternidad en una cultura donde se enaltece la figura de la madre, anuncia una serie de valores positivos y negativos hacia el cumplimiento de este papel, implicando responsabilidades que sólo ellas deberán asumir a lo largo de la vida de los hijos/as.

La maternidad se ha construido en una estructura simbólica densa y compleja, en la que se enuncian y refuerzan discursos del orden biológico, religioso, político, económico y cultural.

En la cultura occidental moderna, la construcción sociocultural del ejercicio de la maternidad está generalizada y monopolizada por un discurso esencialista que prescribe un amor incondicional y de servicio hacia los hijos/as, un sentimiento propio de las mujeres desarrollado por su propia naturaleza.

“los hombres no tienen el instinto materno, yo creo que eso sí son cosas que traemos las mujeres, y al menos mi esposo no tiene tan desarrollado el instinto de qué puede ser lo que necesita la niña” (P1, Carmen, 30 años).

En este orden simbólico de la maternidad, las mujeres asumen un papel algunas veces incongruente a la realidad que viven en la vida cotidiana y que envuelve e invisibiliza otras características que conforman el ser mujer.

El deseo de la maternidad viene acompañado de una idea generalizada de sentirse completa como mujer. La mayoría de las mujeres entrevistadas tenían la intención de convertirse en madres desde jóvenes; aunque este deseo se cumpliera o no teniendo una pareja estable.

En las mujeres entrevistadas se presentó la idea que aunque cuatro de los hijos/as no fueron planeados estando o no en matrimonio, el deseo por tener y lograr el embarazo se acrecentó. Otros cuatro embarazos fueron planeados por

ambos miembros de la pareja, y otros tres sólo fueron planeados por un sólo miembro de la pareja existiendo o no presión, aunque deseados finalmente por la otra persona.

“aquí yo ya no sé si mi esposa se sintió forzada o no, porque yo si llegué a expresar que mi hijo necesitaba un hermanito y él mismo se lo decía, pero ella se estuvo resistiendo mucho” (P4, Leonardo, 56 años).

La construcción sociocultural del ser madre se impregna en todas las actividades de la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas. Para cumplir con este papel cultural de género, la organización de las actividades diarias de las mujeres está apegada a la atención, el cuidado y crianza de los hijos/as. Ellas deciden buscar y permanecer en empleos que les faciliten el trabajo de la maternidad.

Por ello, aunque las mujeres cumplan con un horario de trabajo que aparentemente es de tiempo completo (aprox. 8 horas al día), el empleo siempre está relacionado a mantener un mayor tiempo e interacción con los hijos/as. Los empleos de las entrevistadas tienen características de un horario laboral accesible, cercanía al hogar, cercanía al centro escolar de los hijos/as, prestaciones laborales o que les permita tener a los hijos/as con ellas durante la jornada laboral.

En la Tabla 9 se puede apreciar características del empleo actual de las mujeres y su relación directa con el ejercicio de la maternidad.

Tabla 9. Características de los empleos de las mujeres en relación al ejercicio de la maternidad

Mujer	Facilidades	Horario laboral	Le permite:
1	Horario laboral y tiempo personal.	Horario flexible. Acomoda su horario a su conveniencia.	Tener al hijo/a con ella o dejarla al cuidado de personas con parentesco
2	Cercanía al hogar y al hijo/a.	Horario completo (10 am a 7 pm).	Tener al hijo/a con ella durante la jornada laboral
3	Cercanía al hogar.	Horario completo (1 pm a 8 pm).	Tener interacción con las actividades escolares de los hijos/as.
4	Tiempo con los hijos/as.	Horario variado durante todo el día.	Tener interacción con los hijos/as.
5	Cercanía con el hijo/a.	Horario completo (8 am a 5 pm).	Tener al hijo/a con ella durante la jornada laboral.
6	Cercanía al hogar y tiempo con los hijos/as.	Horario completo (8 am a 3 pm).	Tener interacción con los hijos/as y con las actividades escolares.
7	Tiempo con los hijos/as.	Horario completo (8 am a 3 pm)	Tener interacción con los hijos/as y con las actividades escolares.

Para las actividades escolares de los hijos/as, cuando se tiene que acudir al centro escolar ocupan los permisos permitidos en el empleo, en caso de no contar con esos tiempos se coordinan con los hombres para poder cumplir con estos compromisos filiales o acuden después del día del evento. Es mucho más frecuente que las mujeres estén presentes en este tipo de actividades que los hombres.

En las tareas escolares o en la enfermedad de los hijos/as, las mujeres ocupan el tiempo que pudieran tener libre por las tardes o las noches para estar al pendiente de estos asuntos. Las mujeres asumen que es responsabilidad de ellas estar al pendiente de todo asunto relacionado con los hijos/as, lo que implica que para ellas sea una “ayuda” el que los esposos se involucren en dichas actividades.

“Él a veces me ayuda con mis hijas en las tareas, pero ahora ya no, como dice que llega cansado, quiere descansar, distraerse” (P3, Laura, 37 años).

Esta totalidad del uso del tiempo dedicado a los hijos/as, conlleva tener un mayor control y toma de decisiones en asuntos relacionados al cuidado y crianza; las mujeres comúnmente son las que deciden en qué escuela inscribirlos, el tipo de alimentación y otras actividades para su desarrollo.

En ocasiones cuando los hombres buscan intervenir en estos asuntos haciendo recomendaciones como una forma de mostrar interés y participar en temas de los hijos/as, algunas mujeres tienden a expresar sentimientos de molestia o enojo.

“me enoja que me digan qué hacer con mi hijo, me causa molestia, pero me causa molestia porque son pequeños detalles, yo me dedico mucho a mi hijo, yo lo cuido mucho, entonces cuando él me dice cuídalo, auggghhhh (muestra molestia)...siento que no me gusta que me diga qué, cómo y cuándo con mi hijo... a mí me molesta que me diga qué hacer y qué no hacer con mi hijo” (P2, Alejandra, 32 años).

Los aspectos negativos sobre el ejercicio de la maternidad es un tema que pocas mujeres se atreven a comentar cuando hablan de su propia experiencia. Las entrevistadas asumen que la maternidad es lo más maravilloso del mundo, reconociendo que no existe ninguna desventaja respecto a esta. Sin embargo a lo largo de la plática en torno al tema del cuidado y crianza de los hijos/as, sobresalieron enunciados de protesta y desagrado en esta etapa de la vida personal y familiar de las mujeres.

Lo más perceptible en el discurso de las mujeres son los cambios físicos, falta de tiempo para ellas, agotamiento físico y emocional, sentido de culpa, mayor responsabilidad, angustia, enojo y conflictos para lidiar el trabajo extradoméstico remunerado con las actividades familiares.

La centralidad de su papel como madres, produce trasladar sus proyectos laborales y personales para otro tiempo. Para las mujeres con un trabajo profesional, el constante conflicto de lidiar la vida familiar con la vida laboral ha llevado a presentar sentimientos de depresión y culpabilidad por no cumplir completamente con su papel de madres.

“Él a veces me dice, yo te podría jalar aquí a la división a lo mejor para que tengas un mejor ingreso o por qué no buscas otro empleo o por qué lo otro, le digo no, porque a mí me gusta ver a mis hijos, entonces, decidimos que yo tuviera un horario corto y él chutarse una maestría, un diplomado o un trabajo; si se puede, le digo ahí está, como que esa parte, siento de dedicarte más a los niños a mí me gusta, no me corresp... me corresponde, pero no lo hago porque soy mujer, porque siento que si mi hijo hace mal la “A” yo se la voy a corregir mejor” (P6, Rocío, 35 años).

Organización respecto al cuidado y crianza de los hijos/as

La organización de las dinámicas familiares es distinta en cada familia, depende en qué momento del ciclo de vida familiar se encuentren, la edad de los hijos/as, los proyectos de vida laboral, los horarios de trabajo, las prestaciones laborales, los recursos económicos con los que cuentan, las redes de apoyo, entre otras.

En las parejas de estudio, 5 niños/as van a la primaria, 4 van a guardería y dos aún no acuden a ningún centro escolar. El traslado de los hijos/as a la escuela se lleva a cabo de la siguiente manera: en 3 parejas la mujer es la única que participa en esta actividad; en las 4 restantes ambos miembros de la pareja participan en esta actividad, en una de ellas la abuela materna interviene como apoyo de la familia, por lo regular los hombres participan llevándolos a la escuela por la mañana y para recogerlos lo hacen las mamás o la abuela. En el caso de los niños que aún no acuden a la escuela, éstos se quedan al cuidado de las abuelas.

Sobre los asuntos escolares como juntas, reuniones o festivales las mujeres son las que acuden con mayor regularidad que los padres. En sólo 2 familias ambos progenitores se organizan para acudir juntos a los eventos más importantes. Cuando la pareja permanece en el trabajo acostumbran a dejar a los hijos/as con los abuelos paternos o maternos quienes los cuidan y alimentan.

En caso de enfermedad de alguno de los hijos/as es común que ambos padres acudan a una revisión médica, si bien, quienes cuidan de ellos/as la mayor parte del tiempo son la madre o las abuelas hasta su recuperación.

En la Tabla 10 se muestran las redes más importantes de apoyo con las que cuenta cada familia para el cuidado de los hijos/as.

Tabla 10. Redes de apoyo en el cuidado de los hijos/as en las parejas actuales

Cuidado de los hijos/as			
Pareja	Quién apoya	Actividades que realiza	Cada cuánto lo realiza
1	Abuela materna	Cuidado y alimentación	4 o 5 veces por semana
2	No	***	***
3	Abuela paterna	Cuidado y alimentación	De lunes a viernes
4	Abuela materna	Cuidado, alimentación y traslado escuela	De martes a viernes
5	No	***	***
6	Persona sin parentesco (mujer)	Cuidado	3 veces por semana
7	No	***	***

4.3.4. Ayúdame que yo te ayudaré: El tema de la ayuda o apoyo a la pareja

La palabra ayuda está relacionada con asumir que la responsabilidad de la acción es del otro, prestar un apoyo expreso y temporal de dicha actividad a otra persona. Esta situación es muy común en las parejas de estudio, la palabra ayuda está relacionada implícitamente con el aprendizaje de género, las mujeres piden ayuda a los hombres en relación al trabajo doméstico y los hombres piden ayuda a las mujeres en relación a préstamos económicos para cubrir ciertas necesidades familiares.

Ayuda al hombre en la proveeduría

El tema de la ayuda hacia los hombres en el ámbito doméstico es más común de lo que pudiéramos imaginar, principalmente en el tema del dinero. Esta situación es muy cotidiana en las parejas pero puede pasar desapercibida por la concepción tan marcada que se tiene sobre la obligación del hombre para cumplir con la mayor parte de los gastos familiares, esto es, se sigue considerando al hombre como principal proveedor económico y responsable de la seguridad económica familiar.

El hombre pide ayuda a la mujer y la mujer otorga ayuda al hombre principalmente en la cuestión de préstamos monetarios. Cuando el dinero del hombre no es suficiente para cubrir gastos familiares o ciertos gastos inesperados, el hombre suele pedir dinero a la esposa a través de préstamos que serán devueltos en cuanto se tenga para pagarlos.

“Cuando ya no le alcanza para pagar me dice préstame y le doy, pero en sentido estricto, él es quién paga los gastos generales de la casa” (P4, Susana, 39 años).

Los hombres y las mujeres con estas prácticas continúan asumiendo que la responsabilidad de la proveeduría económica es totalmente masculina, ejemplos muy claros se pueden apreciar en el discurso de los sujetos de estudio.

“ahora en este año sí me ayudó mi esposa a pagar los gastos del material para mi hijo, es que cada año tiene que dar material, como no paga colegiatura, se tiene que dar material, este año me ayudó mi esposa, ella lo pagó, pero generalmente yo esos gastos sí los absorbo entre ellos, pues es mi responsabilidad” (P7, Genaro, 30 años).

El que trabaje extradomésticamente la esposa y aporte económicamente al ingreso familiar sigue siendo para los hombres un apoyo más y no otro ingreso significativo que puede generar bienes duraderos y de importancia para el desarrollo y manutención de la familia.

“Cuando a mí me va bien, pues es de que voy a comprarles unos pantalones a las niñas o le digo a él ¿quieres que te compre algo a ti, necesitas algo? o voy al Súper, o sea lo apoyo, inconscientemente aunque no se quiera dar cuenta, lo apoyo mucho” (P3, Laura, 37 años).

“no es de que no le dé para sus cosas, pero de cierta manera ella viene y dice ya me compré esto, pues es una ayuda para nosotros los hombres” (P3, Santiago, 39 años).

Ayuda a la mujer en el trabajo doméstico

A pesar de las transformaciones presentes en los papeles culturales de género, se sigue percibiendo a la mujer como responsable mayor del trabajo doméstico; es una actividad en la que los hombres no se han incorporado plenamente en comparación con las mujeres respecto al trabajo extradoméstico.

De acuerdo a las encuestas e investigaciones sobre uso del tiempo en México, se reconoce una marcada diferencia en el número de horas que hombres y mujeres dedican a realizar tareas domésticas, señalando que las mujeres presentan una mayor carga en tiempo y trabajo dentro del hogar (doble o triple jornada laboral).

No se deben dejar a un lado los datos arrojados por las investigaciones de carácter cuantitativo, más aún los datos cualitativos que nos muestran las actividades en las que los hombres se están incorporando dentro del ámbito doméstico. Es así, que en la presente investigación daremos prioridad a las actividades que realizan hombres y mujeres.

El trabajo doméstico no hace más de dos décadas era responsabilidad total de la mujer, trabajara o no fuera de casa. Como se pudo apreciar en el apartado de la familia de origen ninguno de los progenitores hombres realizó tareas domésticas durante la infancia de los entrevistados/as. Estamos observando que los patrones culturales se modifican con el paso del tiempo, a pesar de la importancia que implica la socialización y el aprendizaje de género en esta primer etapa de la vida de hombres y mujeres.

Las mujeres entrevistadas involucran, motivan y exigen a los hombres a realizar actividades domésticas en sus hogares, como consecuencia de la

equiparación de ambos en el trabajo extradoméstico. La poca o nula participación de la mayoría de ellos a colaborar en dichas tareas es común. De acuerdo al análisis de los testimonios, la incorporación de los hombres en el espacio doméstico es lenta pero persistente. Así mismo, se muestra un reconocimiento masculino sobre las enseñanzas que las mujeres procuran cotidianamente a los esposos con el objeto de equiparar las labores domésticas.

“El trabajo doméstico es un trabajo porque así me lo han enseñado; mi esposa así me lo ha enseñado” (P2, Roberto 31 años).

En estas circunstancias las mujeres asumen otro rol frente al esposo y los hijos/as, es decir, ser directrices en la reeducación de la familia para un aprendizaje de los quehaceres domésticos. Esta actividad en las mujeres es una responsabilidad que las confronta y las fatiga tanto mental como físicamente todos los días.

“para mí ha sido una lucha muy grande enseñar a mi esposo a hacerlo, a participar, a hacerse responsable, para mí ha sido bien difícil porque le he batallado muchos años” (P5, María, 35 años).

Es poco frecuente observar en el discurso de los entrevistados a los varones realizando tareas domésticas por iniciativa propia, aunque no podemos generalizar esta situación para todas las familias del estudio. Por lo menos dos de los hombres participan voluntariamente en ciertas actividades domésticas, los otros cinco tienen que recibir indicaciones y ser supervisados por parte de las esposas para realizar y concluir ciertas actividades.

La reserva de los hombres en negarse a participar o hacerlo con pesadumbre durante el tiempo que están en la casa es común debido a que permanece la idea generalizada en ambos miembros de la pareja sobre el patrón cultural de género, el cual establece al ámbito doméstico como un espacio subordinado y designado al sexo femenino, quien deberá cumplir con actividades de ese rubro.

Por ello, es común escuchar en el discurso de ambos entrevistados la palabra ayuda; las mujeres piden ayuda a los hombres u otras personas y los hombres prestan ayuda temporal a las mujeres en relación al trabajo doméstico.

“Le ayudo a mi esposa en el quehacer en ocasiones” (P3, Santiago, 37 años).

“mi esposo me ayuda a lavar trastes, barrer y trapear” (P3, Laura, 37 años).

La idea del trabajo doméstico como una actividad de corresponsabilidad en todos los miembros de la familia es aún inexistente en el discurso y las prácticas de las interacciones de la vida cotidiana. Escuchar a hombres y a mujeres mencionar al trabajo casero como una carga o una obligación es parte también de los estereotipos de género que se siguen reproduciendo.

En el discurso de las mujeres es habitual escuchar su negación para que los esposos intervengan en ciertas actividades; por ejemplo es muy evidente en el caso del lavado de ropa de la familia. En cinco casos las mujeres no han consentido que los hombres realicen esta actividad, pudiendo relacionarse con la preservación de la idea que ellas tienen sobre la responsabilidad de cumplir con ciertas actividades domésticas, pudiendo desconfigurar la imagen de lo que se tiene sobre ser hombre y aludiendo a reforzar los estereotipos de género.

“hay cosas que yo siento que él no hace como yo quiero que las haga, entonces con tal de ahorrarme de estarle diciendo, le pongo a hacer cosas o le pido que haga cosas que yo sé que va a hacer y no me va afectar si no las hace como yo quiero. En cuestión de lavar la ropa o doblar la ropa, eso yo no se lo dejo hacer para nada simplemente porque no lo hace como yo quiero que lo haga” (P2, Alejandra, 32 años).

Si bien, también se puede argumentar sobre el control (consciente o inconsciente) que aún preservan las mujeres en el espacio doméstico, limitando la participación voluntaria o no de los hombres. Se considera la intención masculina como algo ajeno, con incompetencia e inadecuado para el beneficio de la familia.

A pesar de estas expresiones de permanencia de los papeles hegemónicos de género, es importante reconocer la transformación gradual y conflictiva que están experimentando las mujeres al desear la participación equitativa de sus

parejas en el trabajo doméstico y la deconstrucción acerca de la idea del ser mujer apegada a una buena ama de casa que limpia, tiene todo en orden y bajo control con respecto a la casa. Así mismo, las mujeres intentan desdibujar la idea del ser hombre apegado a ciertas características patriarcales y machistas que vieron en la familia de origen.

Para reforzar dichas ideas, es común observar en las mujeres entrevistadas construir con sus recursos un imaginario de hombre ideal que está muy alejado de la realidad que ellas viven todos los días.

“yo creo que a veces nunca es suficiente para las mujeres...ella tiene un ideal, creo que en muchos aspectos no lo cubro ¿no?, el de las labores domésticas” (P1, Juan, 29 años).

Por otra parte, las mujeres del estudio aún no se han podido incorporar en las tareas domésticas que han sido asignadas al género masculino, como el mantenimiento o compostura de tuberías, infraestructura eléctrica, así como la revisión cotidiana de trámites y servicios del automóvil familiar.

Actualmente esta actividad sigue siendo de dominio masculino debido al peso que le otorgan mujeres y hombres en la vida cotidiana; en las parejas de estudio es común observar a las mujeres solicitar a sus esposos la compostura o arreglo de algo que no está funcionando en el hogar, siempre apegado a la idea de que es una actividad que a ellos les corresponde o porque no tienen conocimiento de cómo poder solucionarlo.

“yo no tengo ni idea de cómo te puedo cambiar una instalación eléctrica, de cómo te puedo poner algo, no eso yo no lo sé y la tubería me da todo el asco del mundo el tener que sacar pelos, entonces a eso se dedica exclusivamente él, mantenimiento del hogar, él” (P2, Alejandra, 32 años).

En caso de que el esposo no pueda o no sepa realizar ciertas actividades de este ámbito, los hombres son los responsables de resolver el problema por lo cual acuden a la contratación de algún técnico especializado.

Las mujeres llegan a intervenir muy poco en estos asuntos sólo cuando la urgencia de darle solución se hace presente, no está presente el esposo en ese momento o alguien quien pueda auxiliarlas.

En ocasiones cuando el desconocimiento o la poca intervención de los hombres en el mantenimiento del hogar sobresalen en la cotidianidad, las mujeres muestran síntomas de molestia y enojo hacia sus parejas causando conflictos conyugales por no cumplir con las características que definen al hombre que fue construido durante su infancia.

Es habitual escuchar también en el discurso de las mujeres el dejar estas actividades domésticas a los hombres debido a la falta de participación en otras actividades designadas socialmente femeninas, es decir, que ellos tienen que cumplir por lo menos con las actividades que les corresponden ya que no participan de manera integral en otras actividades.

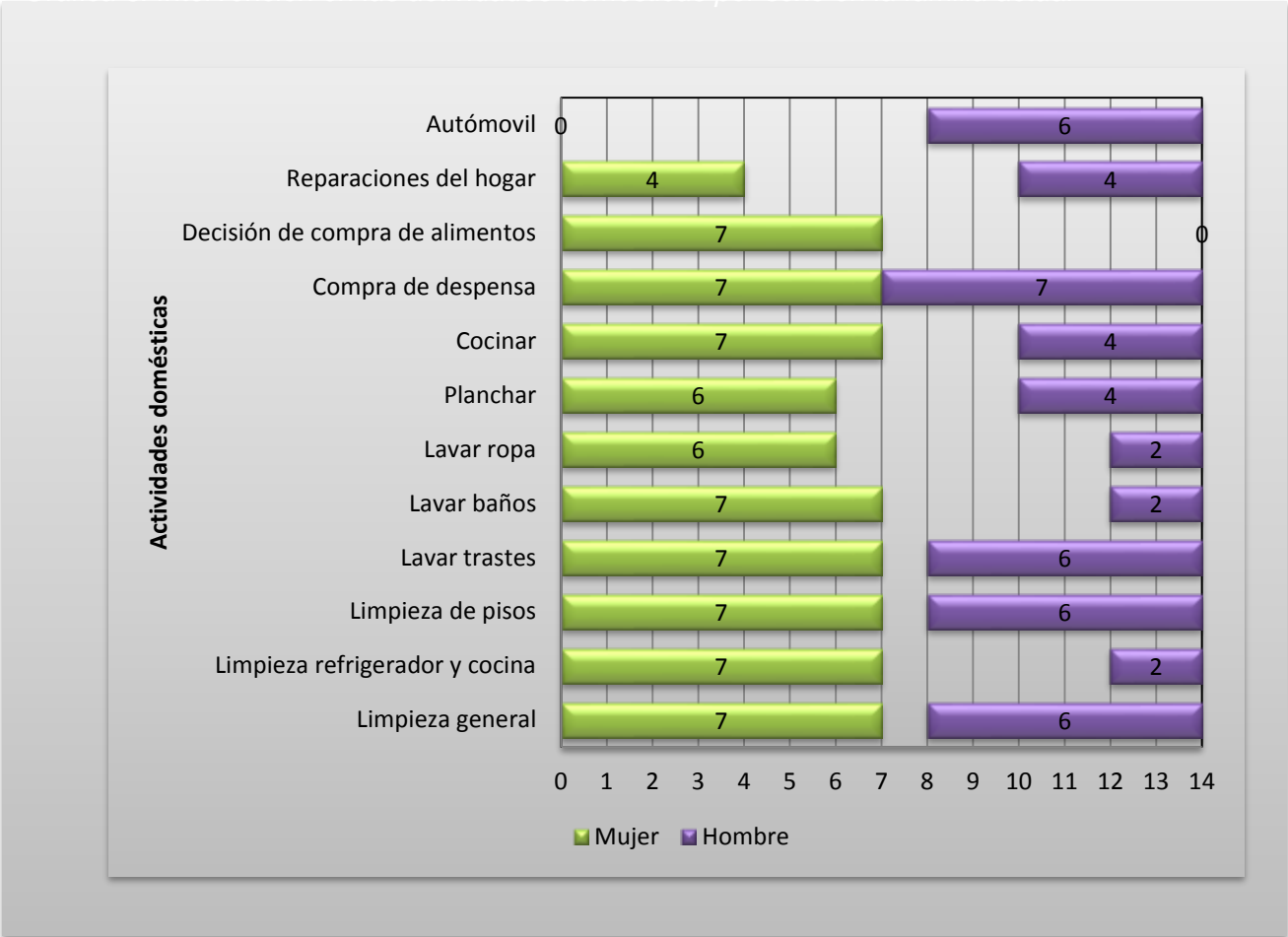
Sobre la compra de alimentos (despensa), ambos miembros de las parejas acuden juntos al supermercado para adquirirlos, las mujeres deciden cuales son las necesidades alimenticias de la familia y compran lo que consideran necesario para cubrir las, los hombres intervienen de manera ocasional o nula.

La compra de alimentos de uso cotidiano las realizan las mujeres en mercados locales o mercados sobre ruedas (tianguis), los hombres no acostumbran a realizar dichas compras por los horarios poco accesibles relacionados con su horario laboral.

La idea generalizada sobre el ser ama de casa está transformándose. La rigidez de las características vistas en las progenitoras como amas de casa ya no es común en las entrevistadas. Actualmente la preparación de alimentos para la familia ya no es realizada con absoluta exclusividad por parte de ellas, las mujeres han disminuido la importancia de preparar la comida para ocupar su tiempo en otras actividades adoptando estrategias con la compra de alimentos preparados en pequeños negocios (fondas), comer fuera de casa, cocinar poco (desayunos o

cenar) así mismo, se apoyan de otras personas (personas con o sin parentesco) para que les cocinen. También algunos hombres colaboran ocasionalmente en la preparación de alimentos para la familia, principalmente con platillos sencillos para el desayuno o la cena. En la Gráfica 6, es posible observar algunas de las actividades domésticas que realiza cada miembro de la pareja.

Gráfica 6. Intervención en las actividades domésticas por sexo en la familia actual



Redes de apoyo en el trabajo doméstico

La mayoría de las mujeres considera al trabajo doméstico como una actividad que les genera mucho desgaste físico y emocional, estrés, de poco agrado y conflictivo. En su discurso y en el de sus parejas es frecuente escuchar la idea de que éste debe ser realizado por todos los miembros de la familia para un beneficio común (ambiente limpio, conservar una calidad de vida), no obstante en la realidad ellas son las que realizan en su mayoría dichas tareas.

Se puede argumentar de acuerdo a sus prácticas que aún existe baja participación y poca prioridad de los hombres a estas actividades, debido al aprendizaje que obtuvieron en la familia de origen y la concepción que aún conservan sobre una masculinidad hegemónica que provee, cuida y protege a la familia, en contraste con una femineidad más apegada a lo doméstico y que debe estar alejada de toda concepción del hacer masculino, es una idea muy arraigada que se pelea con la realidad que están viviendo las parejas. El separar el deber ser con el ser, es una situación continua y conflictiva en ambos miembros de la pareja.

Ante esta situación muchas mujeres han tomado la iniciativa de adoptar tácticas accesibles para disminuir su nivel de cansancio y estrés, y que les permita administrar mejor su tiempo para realizar otras actividades como el cuidado de hijos/as y su desarrollo laboral; para ello están incorporando a los hijos/as en actividades domésticas de acuerdo a su edad y contratado a personas (con o sin parentesco) que realicen el trabajo doméstico.

En este último aspecto las familias del estudio, con excepción de una de ellas, han tenido en casa por cierta temporada a personas con o sin parentesco que realizan el trabajo doméstico con remuneración. Actualmente 5 parejas cuentan con servicio doméstico remunerado y sólo dos no cuentan con ello por falta de recursos económicos.

La contratación de la persona y el contacto directo para resolver los asuntos cotidianos de la casa se realizan de manera exclusiva por parte de las mujeres, son ellas quienes deciden quién será contratada y qué actividades realizará. Los esposos no se involucran con estos asuntos, pero sí en consentir o autorizar la entrada de una persona ajena al hogar. Tanto hombres y mujeres pagan por el servicio o servicios que les prestan las personas.

El contar con personas que realizan el trabajo doméstico para las parejas es un aliciente que disminuye considerablemente el trabajo de casa y los conflictos conyugales.

Los hombres aceptan la intervención de otras personas en casa debido a la resistencia de las mujeres de seguir realizando ciertas tareas domésticas, también disminuye considerablemente su participación en este ámbito, aliviana la carga de trabajo de las mujeres, permite fomentar la convivencia familiar y ocupar el tiempo para el desarrollo personal y laboral. En la Tabla 11 podemos observar el tipo, las características del servicio, y quién lo realiza en las siete familias entrevistadas.

Tabla 11. Redes de apoyo en el trabajo doméstico en las parejas actuales

Pareja	Quién las realiza	Actividades que realiza	Cada cuándo lo realiza	Desde cuándo
1	Persona sin parentesco (mujer)	Limpieza general	Una vez a la semana	1 año
2	No	***	***	***
3	Persona sin parentesco (mujer)	Limpieza media, lavar trastes y planchar	Una vez a la semana	2 años
4	Dos personas con y sin parentesco (mujeres)	Limpieza general excepto lavar y planchar. Cocinar	Dos veces por semana	2 años
5	No	***	***	***
6	Dos personas sin parentesco (mujeres)	Limpieza general, lavar ropa, cocinar	Tres veces por semana	8 años
7	Persona con parentesco (Mujer)	Limpieza general	temporadas	

4.4. Sobre la vida conyugal

El imaginario que cada una de las personas tiene sobre el papel que debería cumplir en la vida familiar se moldea de acuerdo a las circunstancias y necesidades de cada familia. En el aspecto de la vida conyugal, las parejas están ampliando la idea de procurar su ser hombre y su ser mujer al incluir dentro de sus expectativas conyugales no perder la relación de pareja que tenían cuando eran novios.

La vida conyugal presenta matices distintos a los que vivieron en la familia de origen. Las salidas como pareja son perceptibles en el discurso de ambos miembros, algo que no sucedía en la vida de los progenitores durante la infancia de los entrevistados/as. Aunque no es común que las siete parejas mantengan salidas frecuentes sí hay un registro de cinco parejas que procuran darse por lo menos una o dos veces al año un espacio para compartir tiempo sin los hijos/as.

En esta idea de darse tiempo, también aparece el tiempo libre individual. Esta característica no sobresale en todos los miembros de las parejas pero si en un 80% de ellos/as (ver Esquema 9).

Las mujeres gozan de tiempo libre sí, sólo si, ellas se lo dan. Para las mujeres es complicado tener un espacio para goce y disfrute de ellas mismas debido a todas las actividades que realizan a lo largo del día, dando prioridad de tiempo al papel de la maternidad.

Cuando hacen uso de este tiempo, las mujeres lo ocupan principalmente para el cuidado personal, el desarrollo profesional y salidas con amistades. El darse un tiempo para acudir al estilista o salón de belleza es poco usual, sólo lo llegan a realizar cuando consideran que ya les hace falta o para subir su autoestima. Es mucho más común en la mayoría de ellas presentar cansancio, estrés y dolores musculares, ante ello cinco de las siete mujeres acuden a

espacios de relajación (spa, quiropráctico o conocido del vecindario) donde les proporcionen masajes anti estrés o relajantes.

“No tengo tiempo libre, pero si me lo quiero tomar me lo tomo, le digo a mi esposo, oye me voy a ir a tomar un café con mi amiga que no he visto, pero te aviso porque no sé qué hago con los niños y me dice tómatelo, le tengo que pedir permiso o avisar porque quién cuida a los niños y él me ha dicho, vete y tómate una de esas cosas del spa, cosas de mujeres y que te hagan un masaje o vete a pintar tus rayitos que ya te hace falta” (P6, Rocío, 35 años).

Aunque no son cotidianas estas actividades, si requieren del permiso o consentimiento del esposo para poder realizarlas, ya que los hijos/as la mayor parte del tiempo son cuidados por las mujeres.

En el caso de los hombres, el uso de su tiempo libre lo realizan para el entretenimiento (acudir a espectáculos, practicar un deporte o verlo por televisión) y frecuentar amistades. De los siete hombres sólo tres salen con amigos, los otros cuatro mencionaron no tener amistades. Tres de ellos argumentaron no gozar de tiempo libre debido a la carga de trabajo extradoméstico; y el tiempo que tienen en fin de semana prefieren ocuparlo para estar con la familia. Aunque sí expresaron que si lo tuvieran practicarían algún deporte de su preferencia.

Esquema 9. Ocupación del tiempo libre por sexo



Aunque se pudiera apreciar que estos tiempos se dan de una manera sencilla en la relación de pareja, hay una serie de negociaciones y situaciones conflictivas que se generan cuando los hombres buscan tener tiempo libre en fines de semana. Hay una constante en las mujeres de negarse a otorgar tiempo libre a la pareja argumentando que es tiempo que ocuparían para estar en familia y la desigualdad de tiempos para cada uno, ya que las mujeres ocupan la mayoría para el cuidado y crianza de los hijos/as. En la Tabla 12 se muestran algunas de las actividades más comunes que realiza cada miembro de la pareja cuando ocupan su tiempo libre.

Tabla 12. Ocupación del tiempo libre en la pareja actual

Pareja	En qué lo ocupan	
	Mujeres	Hombres
1	Cuidar su imagen personal (estética) y frecuentar amistades de manera personal y por redes sociales.	Asistir a espectáculos y frecuentar amistades.
2	Cuidar su imagen personal (estética) y frecuentar amigas de manera personal y por redes sociales.	Considera no tener tiempo libre. Si tuviera le gustaría disfrutarlo viendo espectáculos deportivos o hacer algún deporte
3	Cuidar su salud (estética y masaje) y frecuentar amistades.	Frecuentar amistades.
4	Desarrollo personal (cursos de actualización profesional).	Considera no tener tiempo libre. Si tuviera le gustaría disfrutarlo en practicar fútbol o juegos electrónicos.
5	Cuidar su imagen personal (estética y ejercicio) y desarrollo personal (cursos de superación personal).	Ver espectáculos deportivos.
6	Cuidado personal (estética y masaje).	Visitar tiendas de música.
7	Cuidado personal (masaje) y frecuentar amistades en persona y por redes sociales.	Práctica de actividad física y frecuentar amistades.

**A MANERA DE
CONCLUSIONES**



A manera de conclusiones

La finalidad de la investigación cualitativa es conocer e interpretar la realidad como es entendida por las personas en el contexto en el que viven; aunque también en este transcurso se involucran la realidad y las significaciones del investigador. Por ello, es necesario procurar una posición apartada de las subjetividades personales y las creencias y valores arraigados de uno mismo. Este proceso no es sencillo cuando el objeto de estudio es muy cercano a los intereses y las experiencias de quien investiga. Ante ello, poner como objeto de reflexión nuestra práctica de investigación, así como tomar distancia y momentos de descanso intelectual, emocional y físico para no interferir de manera equivocada en el análisis e interpretación de los resultados es sustancial durante todo el transcurso de la investigación.

Con lo anterior expuesto nos damos a la tarea de presentar los resultados de la investigación que dialogarán con las preguntas que se plantearon al inicio del estudio. Esto no quiere decir que se concluye o agota la investigación, los resultados de ésta nos han llevado a plantear nuevas interrogantes que se quedan en el tintero, las cuales se trazaron durante el inicio, el transcurso y la culminación del estudio, algunas quedaron pendientes de responder y otras tuvieron que ser descartadas por los tiempos y los objetivos que ameritaban la investigación para su cumplimiento.

El planteamiento de nuevas interrogantes en la investigación no queda aislado, podría formar parte como complemento de líneas de investigación ya abordadas o el punto de arranque de nuevas investigaciones. Alguna vez el profesor del seminario de masculinidades, Juan Guillermo Figueroa nos comentaba en clase que una buena investigación no es la que concluye con excelentes resultados sino la que también abre nuevas interrogantes con el objeto de seguir fomentando la investigación.

A continuación presentamos de manera general algunas de los hallazgos más sobresalientes en la investigación y que dan respuesta a éstas interrogantes ya planteadas.

Respecto a la primera pregunta que se planteó sobre las prácticas y los significados más representativos de cada miembro de la pareja respecto a los papeles culturales de género se encontró una diversidad de significaciones en cada pareja, sin embargo, se pueden generalizar algunos aspectos.

Se pueden observar evidencias de evolución en ideas respecto a ciertas características de las mujeres en su papel como trabajadoras y en los hombres en su papel como padres (resignificación del sentido y práctica del ejercicio de la paternidad), aunque es importante mencionar la permanencia arraigada de algunos significados tradicionales principalmente en temas del trabajo doméstico y la proveeduría económica.

En lo que concierne sobre estos resultados, es necesario comentar que las mujeres tienen una cierta apreciación de su trabajo como una actividad que les permite obtener recursos económicos pero también su desarrollo personal y profesional. Cuando se habla de los ingresos que obtienen por dicho trabajo, es decir, la proveeduría económica al hogar, las mujeres consideran que sólo realizan un aporte o un apoyo al ingreso familiar para situaciones específicas o para necesidades cotidianas, no existe un autoreconocimiento de la gran contribución que realizan a la economía familiar.

Ambos miembros de la pareja siguen considerando que la responsabilidad de la proveeduría corresponde a los hombres, esta situación es común observarla cuando se realizan los gastos familiares. Los varones realizan los pagos más representativos económicamente (renta, hipoteca, automóvil, despensa, etc.), agotan sus ingresos para posterior a ello hacer uso del de las esposas, y realizan la mayor parte del tiempo los pagos a terceros por el uso de servicios y otras necesidades.

Así también, es común observar en el discurso de las parejas la idea de pedir a la esposa o dar al esposo “ayuda” en cuanto al dinero para los gastos familiares. Estas prácticas aparentemente reafirman el papel de proveedor principal a los hombres lo cual se considera como parte indisociable de la masculinidad hegemónica.

En el caso del trabajo doméstico, se enmarca de manera consistente la idea de ser una actividad que concierne principalmente a las mujeres. Esto se puede apreciar de manera particular en los discursos de hombres y mujeres quienes asumen la idea de prestar a la esposa o pedir al esposo “ayuda” para realizar actividades domésticas.

También hay una persistencia del control sobre el ámbito doméstico por parte de las mujeres al vigilar y delegar constantemente el cumplimiento y la realización de las tareas domésticas de los miembros de la familia; sumándose a esto la intervención directa de la contratación y supervisión de personas sin parentesco que realizan las labores domésticas.

En el caso de los hombres se observan ciertas transformaciones en el ejercicio de la paternidad por la disposición de su intervención y participación en el cuidado de los hijos/as. El discurso y las prácticas de los hombres coinciden al observar la intención de formar parte en las dinámicas cotidianas de los hijos/as, no obstante, la conciliación con los tiempos laborales y familiares, así como los escasos beneficios laborales, limitan de manera importante su cumplimiento.

La presente dualidad que expresan las parejas para conciliar los tiempos de parentalidad y los tiempos del trabajo extradoméstico es constante; lo que lleva a las parejas, a las mujeres y a los hombres a presentar ideas de culpabilidad y falta de responsabilidad por no cumplir con los papeles tradicionales de género. La dualidad es existente cuando en hombres se tiene la idea de si deja de trabajar y se dedica a los hijos/as no va a poder cumplir con el papel de proveedor que le corresponde y en mujeres cuando se tiene la idea de si trabaja y se dedica la

mayor parte del tiempo a su trabajo no va a poder cumplir con el papel de madre que le corresponde.

Los conflictos y tensiones son frecuentes en las parejas respecto a sus significados y prácticas cotidianas en referencia al prototipo hegemónico de género, en la actualidad existen pocas referencias socialmente avaladas en las que hombres y mujeres puedan reflejar sus transformaciones. En dicha situación es comprensible que su discurso y sus prácticas no sean del todo compatibles, como parte la construcción, deconstrucción y resignificación de las relaciones de género.

Por otra parte, en relación a la segunda pregunta planteada al inicio, acerca de cómo son las dinámicas de los miembros de las parejas para su organización dentro del ámbito doméstico, en nuestro análisis podemos señalar que cada pareja tiene dinámicas distintas de organización familiar que van entrelazadas principalmente con aspectos del trabajo extradoméstico, de la características de la estructura familiar y de las redes de apoyo.

La disposición para acrecentar o disminuir su participación en las dinámicas familiares no sólo está involucrada directamente con la idea del papel de género que asuma cada persona y que tenga sobre su pareja, sino también con el cumplimiento de ciertas características del trabajo extradoméstico, el tipo de ocupación, el tipo de remuneración, el horario de la jornada laboral, los beneficios y las prestaciones laborales, la cercanía del lugar de trabajo para colaborar en las actividades de los hijos/as; así como la estructura familiar y las redes de apoyo con las que cuente cada pareja para el cuidado de los hijos/as.

Por otra parte, respecto a la tercera pregunta sobre si existen diferencias entre las relaciones de género de la familia de origen y la familia actual, la respuesta es muy alentadora, la presencia de constantes transformaciones en los significados y prácticas de género en las parejas actuales hacia la equidad de actividades domésticas es sobresaliente.

En general, se puede argumentar existen diferencias en ciertas prácticas y significados de los papeles de género en cada familia y en cada miembro de las parejas, lo que nos muestra que las relaciones de género están en proceso de constantes cambios pero también de permanencias en razón a las ideas del patrón cultural dominante. Ésta última parte de la investigación fue muy enriquecedora por sus hallazgos.

Respecto al cuidado y crianza de los hijos/as, fue una generación que aprendió que la paternidad se caracterizaba por ser ausente, los padres permanecían fuera de casa para cumplir con el rol tan estricto de proveedor, la manutención y la estabilidad familiar correspondían principalmente a los hombres, aunque no debemos olvidar que las mujeres también participaron en estas tareas pero sin mucho reconocimiento social. Ahora los hombres están aprendiendo a ejercer su paternidad de manera distinta a como lo vivieron en su familia de origen, existe una mayor intervención que va desde el momento de la decisión de tener hijos, el embarazo, el nacimiento hasta la participación en distintas dinámicas de los hijos/as. La demostración de afecto a través de palabras o contacto físico hacia los hijos/as y la esposa es una característica sobresaliente en los hombres de las parejas actuales y que no era común en la familia de origen.

Sobre el trabajo doméstico, en las parejas aún es poca la presencia de equidad en la realización de las tareas, se sigue conservando la idea de ser un espacio subordinado, un espacio que corresponde a la mujer; aunque en la práctica se observa la presencia de los hombres en ciertas actividades del hogar en comparación con los progenitores, quienes estuvieron ausentes en este espacio durante la niñez de las mujeres y los hombres entrevistados.

La idea de proveeduría principal sigue designada a los hombres, existe un mayor reconocimiento de la proveeduría de las mujeres, pero sin otorgarle el valor que tiene en la economía familiar, se sigue tomando como una aportación secundaria. En cambio en la familia de origen este reconocimiento estaba ausente en el discurso y las prácticas cotidianas de la familia. Se tenía la idea del ingreso

femenino como subsidiario de gastos imprevistos o para su uso en eventos temporales.

En cuanto a la relación de pareja, en los progenitores era poca o nula la convivencia que existía en la relación conyugal respecto a salidas frecuentes como pareja, las mujeres y los hombres no recuerdan durante su niñez y adolescencia haber visto a sus padres mantener salidas frecuentes para fomentar su relación. En el caso de las parejas actuales, aunque no son frecuentes (de una a cinco veces por año) si se presentan las salidas para fomentar la relación de pareja.

Otros hallazgos fueron, la persistencia de conflictos con respecto al trabajo doméstico, sobre todo en parejas jóvenes (poco tiempo de unión conyugal) aunque también se llega a presentar en parejas con más años de unión conyugal. En estas últimas si hay una mayor intervención del esposo en actividades domésticas pero no dejan de ser supervisadas y delegadas por las mujeres. Las mujeres son quienes fomentan principalmente a los hijos/as su participación en el trabajo doméstico. Existe aún resistencia por parte de los hombres a colaborar en este tipo de actividades.

Se encontró que en algunos hombres su mayor contribución en las actividades domésticas, se debe aparentemente porque en su infancia fue común su participación sin distinción de actividades y/o porque en alguna etapa de su vida vivieron fuera de la unida doméstica, lo que los llevo a aprender y realizar las tareas domésticas por sí mismos, sin apoyo de alguna otra persona.

Por otra parte, particularizar los casos para su exposición y análisis fue una constante que estuvo presente durante el reporte de los hallazgos, si bien pudo haber sido muy enriquecedora su descripción se decidió no incluirla por los alcances de la investigación, no obstante consideramos importante hacer una breve mención de un caso relevante para este estudio.

Las transformaciones y permanencias de las relaciones de género están presentes en cada una de las siete parejas entrevistadas, la mayoría con un papel cultural de género no muy alejado al hegemónico pero con particularidades cercanas a la equidad de género.

La presencia de un caso muy alentador o paradigmático para el estudio es el de una pareja relativamente joven en cuanto al número de años de relación conyugal; sus prácticas y significados de sí mismos y de la pareja son muy reveladores, a pesar de haber tenido una marcada educación de los papeles culturales de género tradicionales.

El discurso de ambos miembros de la pareja es muy similar, existen pocas diferencias mencionadas sobre las actividades cotidianas que realizan como pareja y como cónyuges. Esta pareja muestra un claro acercamiento hacia las relaciones de género equitativas, la participación de ambos en actividades del espacio doméstico es muy similar, aunque varía en cuanto al tiempo de horas dedicadas. Para ambos miembros las actividades del hogar no tienen sexo, realizan quehaceres domésticos sin distinción de actividades socialmente feminizadas y masculinizadas.

El cuidado y crianza de los hijos es una actividad de disfrute, responsabilidad y entera participación de cada miembro. El padre trata de ejercer su paternidad sin limitaciones sociales, constantemente busca intervenir en cualquier actividad relacionada con los hijos. La mujer ejerce una maternidad, si apegada al papel cultural de género con respecto al cuidado de los hijos pero un poco separada de la culpabilidad social en cuanto a la dedicación en tiempo.

La relación de pareja es algo prioritario para ellos, fomentar las salidas en pareja y de manera individual es una actividad presente en su vida, aunque limitada a los tiempos de la vida cotidiana.

Los significados de cada uno como pareja y como persona tienen una similitud en su discurso, buscan la superación personal en el ámbito doméstico,

personal y profesional; permanece y se promueve la idea de equidad de género y de oportunidades de superación personal y familiar.

Las mujeres y los hombres están modificando el imaginario social de sí mismos y de sus parejas a partir del conocimiento de sus derechos y responsabilidades, desafiando los patrones culturales del género hegemónicos. Lo que incentiva a modificar y generar constantemente estrategias de intervención social desde los ámbitos gubernamental, privado y civil que permitan a hombres y mujeres conocer, compartir, cuestionar y deconstruir las creencias culturales que los mantienen en posiciones de poder y subordinación respecto a los otros.

Para concluir, considero importante mencionar que hubo otros elementos de análisis dentro de cada ámbito explorado que se prestaban para dar pie a nuevas discusiones e interrogantes que enriquecieran el trabajo de investigación, aunque de algún modo se hizo una pequeña reflexión personal al respecto, los tiempos y los alcances de la investigación fueron acotados para darle lugar a esta enriquecedora experiencia.

La decisión de dejar a un lado estos datos fue frustrante, sin embargo asumimos la idea reconfortante de que son datos que en un futuro serán fuente principal de futuras investigaciones, artículos académicos, de difusión, reportes o ensayos lo que me deja una satisfacción enorme, al saber que la investigación no culmina en estas líneas, existen un sinnúmero de formas en las que se puede seguir aplicando el conocimiento adquirido a lo largo de estos dos años de aprendizaje.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**



Referencias Bibliográficas

Amuchástegui, Ana (2001) "La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México". *La ventana*, No. 14.

Andrés, Rafaela, y Gisela Díaz (2005) *La entrevista cualitativa*. Universidad Mesoamericana, Morelos.

Anthony, Giddens (1991), *Sociología*. Alianza, Madrid.

Ariza, Marina y Laura Velasco (coords.) (2012) "El estudio cualitativo de la migración internacional", en *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los cambios de la investigación sobre migración internacional*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 12-42.

Ariza, Marina, y Orlandina de Oliveira (1999) "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis", *Papeles de población*, No. 20, Universidad Autónoma de Estado de México, Toluca, pp. 89-127.

_____ (2002) "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres" en Elena Urritia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, El Colegio de México-PIEM, México.

Baca, Norma (2005) "Ciudad, relaciones de género y trabajo extradoméstico", *Gaceta laboral* 11, No. 3 (septiembre-diciembre), Universidad de Zulia, pp. 316-332.

Badinter, Elisabeth (2010) *Le conflict. La femme et la mère*, Flammarion, París.

Bastos, Santiago (2000) *Poderes y querer: historias de género y familia en los sectores populares de ciudad de Guatemala*, FLACSO, Guatemala.

Bayón, María (2006) "Precariedad social en México y en Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales", CEPAL, No. 88.

Benería, Lourdes, y Martha Roldán (1992) *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (2008) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Blaxter, Loraine, et al (2004) *Cómo se hace una investigación*, Gedisa, México.

Bonino, Luis (1995) "Develando los micromachismos en la vida conyugal. Una aproximación a la desactivación de las maniobras masculinas de dominio", en Jorge Corsi, *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*, Paidós, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2012) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Burin, Mabel, et al. (2007) *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires.

Bustos, Beatriz y Germán Palacio(1994) *El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa*, Bogotá.

Butler, Judith (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.

Camarena, Rosa María (2003) "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

Carmona, Gloria (2011) *Centro para la Justicia Social*. Junio de 2006. <http://www.globaljusticecenter.org/Espanol/#all> (último acceso: 11 de abril de 2011).

Carmona, Sandra (2009) *La autoridad y su transformación en relaciones conyugales en Monterrey*, Instituto Estatal de las Mujeres, Nuevo León.

Casez, Daniel (2005) *La perspectiva de género: Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas civiles*. CEICCH-UNAM.

Casique, Irene (2004a) *Poder y autonomía de la mujer mexicana. Análisis de algunos condicionantes*, UNAM-CRIM, Morelos.

_____ (2004b) "Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia", *Latin American Studies Association*, Center for U.S.-Mexican Studies, Marzo.

Chávez, Julia (2005) *Trabajo doméstico*, Vol. 2, UNAM, México.

_____ (2008) *Género y familia*, Vol. 5, Plaza y Valdés, México.

Christenson, Bruce et al (1989) "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México" *Estudios Sociológicos*, No. 20, El Colegio de México.

Conell, Robert (1997) "La organización social de la masculinidad" en Teresa Valdés *Masculinidades, poder y crisis*, Isis Internacional, Santiago.

Conway, Jill et al (2000) "El concepto de género" en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa, México.

De Barbieri, Teresita (1984) *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (1993) "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica" *Debate en Sociología*, No. 18, México, pp. 2-19.

_____ (1997) *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*, en Estudios básicos de Derechos Humanos, Vol. IV, IIDH, San José, pp.47-84.

De Beauvoir, Simone (1998) *El segundo Sexo*, Ediciones Cátedra, Madrid.

De la O, María (2006) *El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de estudio*, Antropólogos Iberoamericanos en Red, Madrid.

Di Pauli, Liliana (2002) *Mujeres: empoderamiento y justicia económica*, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, México.

Dionisi, Karina (1997) "Las mujeres de sectores pobres urbanos del Gran La plata y el trabajo: un estudio de caso" *Quinto Congreso de Antropología Social (ponencia)*, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.

Durkheim, Émile (2007) *La división del trabajo social*, Colofón, México.

Eco, Umberto (2001) *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Gedisa, Barcelona.

Fernández, Anna (1998) "Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo" *Revista Nueva Antropología XVI*, No. 54.

Figuroa, Juan Guillermo (2009) "Algunas notas sobre masculinidad, empleo e identidad de género en hombres" *La manzana IV*, No. 7.

_____ (2011) "Algunas reflexiones sobre el estudio de los varones desde el feminismo y los Derechos Humanos" *Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad*. Barcelona.

García, Brígida (1989) "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana" *Estudios demográficos y urbanos*, No. 3, El Colegio de México, México.

_____ (1992) "La feminización en la actividad económica" *Demos*, Carta demográfica sobre México, México.

_____ (2003) "Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, No. 2.

_____ (2007) *Cambios en la división del trabajo familiar en México*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 23-45.

_____ (2008) *Trabajo femenino: tendencias, significado y necesidad de políticas públicas adecuadas*. Universia.

García, Brígida y Orlandina Oliveira (1992) "El significado del trabajo femenino en los sectores populares urbanos" en *Ajuste estructural, mercados laborales y el TLC*, El Colegio de México, México.

_____ (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México, México.

_____ (2004) "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada" *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, 19, No. 1, México.

_____ (2006) *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*. El Colegio de México, México.

Giarraca, Norma, y Karina Bidaseca (2004) "Ensamblando las voces; los actores en el texto sociológico", en Ana Kornblit *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 35-46.

Gil, Franklin (2008) "¿Para qué (estudiar a) los hombres? Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades".

Godoy, Lorena, y Antonio Stecher (2008) "La experiencia de mujeres asalariadas en Santiago de Chile: sentidos del trabajo e identidades de género" en Betty Espinosa (coord.) *Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas*, Flacso, Quito.

Gómez, Sandalio (2003) *La incorporación de la mujer al mercado laboral: implicaciones, personales, familiares y profesionales y medidas estructurales de conciliación trabajo-familia*, IESE-Universidad de Navarra, Madrid.

González, María (1997) *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*, Siglo XXI, México.

Haces, Ángeles (2006) "La vivencia de la paternidad en varones del Valle de Chalco" en Juan Guillermo Figueroa et. al. *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, El Colegio de México, México.

Haraway, Donna (1998) "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" *Feminist Studies* 14, No. 3 pp. 575-599.

Heller, Agnes (1982) *La revolución de la vida cotidiana*, Península, Barcelona.

Hernández, Daniel.(1996) *Género y roles familiares: la voz de los hombres*, CIESAS, México.

Izquierdo, María (2006) "Los costos ocultos de la masculinidad" *La manzana*.

Jelin, Elizabeth (1984) "Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada" *Centro de Estudios de Estado y Sociedad*.

_____ (1994) "Familia y género, notas para el debate" en Catalina Wainerman *Vivir en Familia*, UNICEF, Buenos Aires.

Jiménez, Lucero (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca.

Kvale, Stainer (2011) *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Morata, Madrid.

Lamas, Marta (2000) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género" En Marta Lamas (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa, México.

_____ (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Taurus, México.

León, Emma (2000) "El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianidad" en Alicia Lindón (comp.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos, México.

León, Magdalena (1997) *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer mundo, Bogotá.

López, Mercedes (2007) "El trabajo y género: La producción de inequidades" en Burin et. al *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*, UCES, Buenos Aires pp. 45-68.

Luna, Dolores (2002) *La historia feminista del género y la cuestión del sujeto*. en http://www.mujeresenred.net/f-lola_luna-sujeto.html (último acceso: 21 de junio de 2012).

Montesinos, Rafael (1996) "Vida cotidiana, familia y masculinidad" *Sociológica* 11, No. 31, Universidad Autónoma Metropolitana.

Nájera, Jéssica (200) *Factores Asociados a la participación laboral de las mujeres pobres y no pobres en México (tesis de maestría)*, El Colegio de México, México.

Núñez, Guillermo (2004) "Los "hombres" y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos" *Desacatos*, No. 15-16 pp. 13-32.

Oliveira, Orlandina (1998) *En Familias y relaciones de género en transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, de Beatriz Schmukler (coord.). Estado de México. México.

_____ (1995) "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen" *Estudios Sociológicos* XIII, No. 38, El Colegio de México, México.

_____ (2007) "Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género" *Estudios Sociológicos* XXV, No. 75, El Colegio de México, México.

Oliveira, Orlandina et. al. (1998b) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Porrúa, México.

Ordaz, Guadalupe (2007) *Hacia una propuesta de política pública para familias en el Distrito Federal*, INCIDE Social. México.

Pedrero, Mercedes (2004) "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico" *Estudios demográficos y urbanos* 19, No. 2, El Colegio de México, México.

Pierre, Bourdieu(2012) *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

PNUD (2000) *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas en www.undp.org/spanish/mdg/basics.shtml (último acceso: 25 de 04 de 2011).

Quilodrán, Julieta (2011a) "¿Está cambiando la naturaleza de la unión libre en América Latina?" en Julieta Quilodrán (coord.) *Parejas conyugales en transformación*, El Colegio de México, México.

_____ (2011b) "Los cambios en la familia vistos desde la demografía: una breve reflexión" en Julieta Quilodrán (coord.) *Parejas conyugales en transformación*, El Colegio de México, México.

Rabell, Cecilia y Edith Gutiérrez (2012) "¿Con quién vivimos los mexicanos?" *Coyuntura demográfica*, Sociedad Mexicana de Demografía, No. 2. pp. 35-39.

Ramírez, Juan (2007) "¿Será que la hombría cansa?" *La Ventana* , No.26.

Rodríguez, Gregorio et. al. (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*, Aljibe Málaga.

Rojas, Olga (2006) "Reflexiones en torno a las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad" en Juan Guillermo Figueroa et. al. *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, El Colegio de México, México, pp. 95-119.

Rubin, Gayle (2000) "El tráfico de mujeres" en Marta Lamas (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa, México.

Saavedra, Norma, y Raúl Santiago (2007) "Importancia de las estadísticas sobre el uso del tiempo" *La clasificación de las actividades sobre el uso del tiempo*, UNIFEM-INEGI, junio.

Saez, Hugo (2008) *Cómo investigar y escribir en Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma de México, México.

Salazar, Clara (1999) *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. El Colegio de México, México.

Salguero, Alejandra (2006) "Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de sectores socioeconómicos medios en la Ciudad de México" en Juan Guillermo Figueroa et. al. *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, El Colegio de México, México.

Sánchez, Angeles (1986) *Marxismo y feminismo: mujer-trabajo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. VIII, Distrito Federal.

Sautu, Ruth (2005) *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Lumiere, Buenos Aires.

_____ (2011) "A cerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales" en Catalina Wainerman *La trastienda de la investigación* (comp.), Manantial, Buenos Aires, 50-79.

Sautu, Ruth, et al. (2005) *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, CLACSO, Buenos Aires.

Scott, Joan (2000) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marta Lamas (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa, México.

Sunkel, Guillermo (2006) El papel de la familia en la protección social en América Latina, CEPAL-ONU, Santiago.

Taylor, Steven y Robert Bogdan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona.

Tena, Olivia (2007) "Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones" en Olivia Tena et. al. *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, UNAM-CRIM, Cuernavaca, pp. 357-375.

Tena Olivia, y Lucero Jiménez (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, UNAM-CRIM, Cuernavaca.

Trost, Jan, e Irene Levin (1999) "Parejas sin domesticidad común" *Destacados*, No. 2.

UNESCO-CISC (2010) *Informe sobre las Ciencias Sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Cultura y la Ciencia, París.

Urquieta, Patricia et al. (2012) "El rostro femenino de la angustia: ser mujer hoy" en Hugo Suárez et. al. *El nuevo malestar en la cultura*, Instituto de investigaciones Sociales, México.

Valdés, Teresa et. al. (1999) El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres en Santiago, FLACSO, Santiago.

Valles, Miguel (2007) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid.

Varela, Nuria (2008) *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona.

Vassallo, Jaqueline (2011) "¿Leyes patriarcales para parejas modernas? La regulación legal de las parejas conyugales en Latinoamérica" en Julieta Quilodrán (coord.) *Parejas conyugales en transformación*, El Colegio de México, México.

Viveros, Mara (2007) "Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes" *La manzana de la discordia*, No. 4, pp. 25-36.

Wainerman, Catalina (2003) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Wainerman, Catalina et. al. (1983) *El deber ser y el hacer de las mujeres*, El Colegio de México, México.

Wainerman, Catalina, y Ruth Sautu (2011) *La trastienda de la investigación*, Manantial Buenos Aires, 2011.

Yannoulas, Silvia (2005) "Género, formación e inserción laboral en América Latina", *RedEtis*, en <http://www.redetis.org.ar/node.php?clef=recherche&tables%5Bitem%5D=TRUE&tables%5Belement%5D=TRUE&langue%5B20%5D=TRUE&recherche=Silvia+Cristina+Yannoulas> (último acceso: 10 de marzo de 2012).

ANEXOS





Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales



Anexo I

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Usted está siendo invitado a participar en un estudio de investigación. Antes de decidir si participa o no, debe conocer y comprender los objetivos, alcances y compromisos. Siéntase con absoluta libertad para preguntar sobre cualquier aspecto que le permita aclarar sus dudas. Una vez que haya comprendido el estudio y si usted desea participar, entonces se le pedirá que firme esta forma de consentimiento, de la cual se le entregará una copia firmada y fechada.

El presente documento tiene la intención de informar a usted sobre los objetivos, alcances y compromisos de la investigación titulada *Transformaciones y permanencias en las relaciones de género en parejas heterosexuales*, que corresponde a una tesis para optar por el grado de Maestra en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; dicha investigación tiene el propósito de indagar cómo son las relaciones de género en la vida familiar en parejas heterosexuales con unión conyugal, con hijos/as menores de 12 años de edad y trabajo extradoméstico remunerado en la Ciudad de México y Área Metropolitana.

Los alcances de la presente investigación son conocer y registrar de manera clara las transformaciones o permanencias de los patrones culturales de género que se están generando en los miembros de las parejas, principalmente dentro del ámbito doméstico, es decir, cómo hombres y mujeres se están organizando en el espacio doméstico para conciliar el trabajo fuera de casa y la vida familiar.

Su participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria, anónima, informada y no remunerada. Si usted decide participar en la investigación se le realizarán algunas preguntas sobre usted, sus significados y prácticas con respecto a las

dinámicas de la vida familiar principalmente en cinco ámbitos: la distribución del trabajo doméstico, el cuidado y crianza de los hijos y/o las hijas, la administración y manejo del ingreso y el uso del tiempo libre. Tendrá la libertad de omitir preguntas hechas en las entrevistas y poder retirarse en el momento que lo desee pudiendo informar o no, la razón de su decisión, la cual será respetada.

La entrevista consta de dos sesiones aproximadamente de una hora, será audiograbada y sus registros se mantendrán de manera confidencial, sólo la investigadora responsable tendrá acceso a la información que usted otorgue. Su participación será anónima, por lo tanto, su nombre y otros datos personales no aparecerán cuando los resultados del estudio sean publicados.

En caso de tener alguna consulta sobre esta etapa de la investigación, usted podrá contactarse con la investigadora responsable. Si usted decide participar en la investigación como informante por favor firme de conformidad donde corresponda.

Firma informante

He recibido información suficiente acerca del estudio, el producto de investigación y de mis derechos como sujeto de investigación, por ello deseo de manera libre y voluntaria participar en el estudio.

Firma investigadora responsable

Fecha

Datos generales de la investigadora responsable:

Norma Karina Villa Ayala
No. de Cuenta: 403036954
Cel.: 5543628244
Correo electrónico: kvillaay@gmail.com

Anexo II

Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

GUÍA DE ENTREVISTA

Objetivo de la entrevista

Indagar los significados y las prácticas sobre distintas esferas del ámbito doméstico para su posterior análisis de los papeles diferenciados de género en parejas heterosexuales casadas o en unión libre.

Introducción

Presentación de la entrevistadora y agradecimiento. Se explicará a la/el informante sobre el estudio, el producto de investigación, la importancia de su participación y el objetivo de la entrevista. Se explicará el procedimiento que se llevará a cabo durante la entrevista, el orden en que se abordarán los temas y los compromisos tanto de la entrevistadora como del/la entrevistado/a. Así mismo se garantizará la confidencialidad y se solicitará permiso para audiograbar.

- **Datos generales de la entrevista**

Familia: _____ Integrante: _____
Entrevista 1: Fecha _____ Duración _____
Lugar _____
Entrevista 2: Fecha _____ Duración _____
Lugar _____

A. Perfil del/la informante

El objetivo de este apartado es generar el perfil de las personas entrevistadas.

Nombre: _____

Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Escolaridad (completa o trunca): _____

Ocupación actual: _____

Tipo de unión (civil o religioso o unión libre): _____

B. Origen familiar

Este apartado nos permite conocer acerca de la composición de la familia de origen y cómo se dieron las relaciones de género en la misma.

1. Estructura familiar (padre, madre, hermanos/as).

¿Quiénes formaban su familia de origen? (lugar que ocupa)

¿Cuál es la escolaridad y ocupación de cada uno de sus integrantes? (actividades que realizan actualmente)

2. Características del hogar

¿Vivía alguien más con ustedes (tío, abuelo, prima, etc.)? (Familia nuclear o familia extensa)

¿Durante su infancia y adolescencia hubo cambios de casa? (campo a ciudad o misma ciudad) ¿El lugar donde vivía era propio, prestado o rentado?

3. Significado del trabajo del padre y la madre

¿Su padre y madre trabajaban? ¿Siempre trabajaron?

PS: ¿En qué trabajaban? ¿Su madre se dedicaba a otra actividad aparte del trabajo doméstico? (apoyo a familiares, venta de productos, etc.) (remuneración).

- a) Si su madre trabajaba: ¿usted qué pensaba de que ella trabajaba?, recuerda ¿cómo le hacía ella para trabajar y criarlos a ustedes? ¿Alguna vez dejó de trabajar? ¿Por qué?
- b) Si la madre no trabajaba: ¿por qué no trabajaba? ¿usted qué pensaba de que su madre no trabajaba?
- c) ¿Usted qué pensaba de que su padre trabajaba? ¿Alguna vez dejó de trabajar? ¿Por qué?

4. Trabajo doméstico en la familia de origen

Cuénteme ¿Quiénes realizaban las labores domésticas (quehacer) en su casa? ¿Quién decidía que actividad le correspondía a cada quién? ¿Eran diferentes los quehaceres para las mujeres y para los hombres? ¿Los hombres (hermanos, padre u otro) cooperaban en estas labores? ¿Cuándo las mujeres hacían el quehacer, los hombres a que se dedicaban? ¿Los hombres y las mujeres fueron tratados de igual manera? ¿Siempre estuvo de acuerdo en la forma como se realizaron?

5. Dinámica familiar

¿Cómo era la relación entre su padre y madre?

Cuénteme de manera general ¿Cuándo iban a la escuela cómo era un día cotidiano para su familia? ¿Quién los llevaba? ¿Quién asistía a las reuniones? ¿Alguna vez vio cocinar a

su padre? o ¿haciendo quehaceres? ¿Cuándo se enfermaban quién los cuidaba regularmente?

¿Cuándo había que decidir algo importante, quién tomaba la decisión? (¿Quién decidía y qué?) ¿Su padre tomaba en cuenta las opiniones de su madre para las decisiones importantes? ¿Era frecuente que salieran solos como pareja?

C. Trabajo extradoméstico

Este apartado ayuda a identificar las ideas, las creencias y las prácticas que le asigna cada miembro de la pareja a las labores remuneradas fuera del hogar, lo que nos puede describir cómo se incorpora la idea de trabajo extradoméstico en su vida cotidiana.

1. Características del trabajo

¿A qué se dedica? ¿Qué hace en un día cotidiano de trabajo? ¿Cuántas horas trabaja al día? ¿Tiene prestaciones? ¿Antigüedad? (Trabajo de empleo)

¿Cómo se enteró de su actual trabajo? ¿Cómo lo obtuvo? ¿Le gusta su actual trabajo? ¿Hay beneficios y desventajas que le ve a su trabajo? ¿Qué características le agregaría y quitaría a su trabajo?

¿Por qué trabaja? ¿Qué piensa de los ingresos que obtiene de su trabajo? (aumento o descenso)

¿Ha dejado de trabajar alguna vez? ¿Cuál fue el motivo? ¿Quién lo decidió? ¿Si tuviera la oportunidad de dejar de trabajar, lo haría?

¿Cómo imagina su vida laboral en 10 años? ¿Cuál sería su trabajo ideal?

2. Sobre el trabajo femenino

¿A usted qué le parece que las mujeres trabajen fuera del hogar?

¿Cree usted que hay trabajos para mujeres y trabajos para hombres? ¿Cómo cuáles?

¿Cree usted que todas las mujeres deberían trabajar fuera del hogar?

¿Qué le parece que su esposa o pareja trabaje? o ¿Qué ventajas y desventajas tiene el que su esposa o pareja trabaje? o ¿le gusta que su esposa o pareja trabaje?

3. Cambios en la vida con el trabajo

¿Con el tiempo ha tenido que cambiar algunas cosas de su vida con el trabajo? (dejar de hacer cosas, solicitud de apoyo a otras personas) 1.Casada 2. Con hijos/as ¿Quién lo decidió?

¿Su esposo/a o pareja está de acuerdo con que usted trabaje?

4. Significado del trabajo

¿Qué espera lograr en su trabajo? ¿Qué espera de su trabajo? (independencia, dinero, prestigio, realización)

¿Qué dicen otras personas de su trabajo (están de acuerdo o desacuerdo)? (padres, suegros, amigos, otros)

¿Considera que los hombres pueden dejar de trabajar? ¿Por qué? En su caso ¿Podría su esposo/pareja dejar de trabajar?

D. Trabajo doméstico

Este apartado ayuda a identificar las ideas, las creencias y las prácticas que le asigna cada miembro de la pareja a las labores que se realizan dentro del hogar, lo que permite describir cómo se incorpora la idea de trabajo doméstico en su vida cotidiana.

1. Características

Si le digo trabajo doméstico (quehaceres) ¿en qué piensa? ¿Qué le parece?

¿Para usted, quién considera que debe hacer el trabajo doméstico? ¿Por qué? ¿Y en su casa cómo son las cosas?

¿Qué actividades domésticas usted realiza y cuáles no? ¿Y su esposo/a o pareja?

¿Para usted qué ventajas y desventajas tiene el trabajo doméstico?

¿Si pudiera contratar a alguien que hiciera las labores del hogar, lo haría?

¿Qué le parece que ahora los hombres están más involucrados en los quehaceres del hogar? ¿En su caso cómo ve esta situación?

2. Distribución del trabajo doméstico

*Conocer cómo se distribuye el trabajo doméstico.

¿Usted hace quehaceres en su casa? ¿Qué actividades realiza? ¿Con qué frecuencia? (actividades femeninas o masculinas) Para usted ¿quién hace más quehaceres en su casa (esposo/esposa)? ¿Por qué?

¿Cuándo se descompone algo en casa (tubería, ventana, perilla, etc), quién lo arregla?

¿Es común que le pida apoyo a su esposa/o para las actividades domésticas? ¿Cómo reacciona él/ella? ¿Cómo se dio este reparto de los quehaceres? ¿Cómo ha reaccionado el otro?

¿En alguna ocasión alguien los ha apoyado con el trabajo doméstico? ¿Tienen empleada doméstica? ¿Qué actividades realiza y cada cuándo? ¿Su esposo está de acuerdo? ¿Cómo decidieron contratarla?

E. Cuidado y crianza de los hijos y las hijas

*Conocer la organización y las prácticas de la pareja referentes a los hijos y las hijas.

¿Cómo decidieron tener hijos/as? (Fueron planeados)

¿Cómo es un día cotidiano con sus hijos/as? ¿Cómo se organizan para llevar a sus hijos a la escuela? ¿Cuándo hay algún asunto escolar de sus hijos, cómo se organizan? (juntas de padres de familia, festivales, llamadas de atención, etc.)

¿Cuándo se enferman sus hijos/as, a dónde los llevan y quién cuida de ellos/as?
¿Tienen actividades extraescolares sus hijos (natación, escuela de tareas, danza, etc.)?
¿Quién decidió inscribirlos? ¿Quién los lleva?
¿Para usted, cómo es un fin de semana en familia? ¿Cómo es una semana en vacaciones escolares? ¿Cómo es una semana cuando usted tiene vacaciones?
¿Cuándo hay que dar permisos o castigos a sus hijos/as quién los autoriza y quién los aplica? ¿La pareja interviene en alguna ocasión?
¿Cómo se decidió en qué escuela inscribir a sus hijos/as?
Por lo general, ¿en qué asuntos interviene usted respecto a los hijos/as?
¿Qué actividades realiza con sus hijos/as? ¿Qué actividades le gustaría hacer con sus hijos/as y que no puede o ha podido realizar? ¿Por qué? (bañarlos, tareas, acompañarlos a ciertos lugares?)

F. Administración y manejo del ingreso

*Describir cómo la pareja administra y hace uso de los recursos designados al hogar.
¿Cómo administra su dinero? ¿Qué gastos realiza con él? ¿Quién decide como gastarlo o ahorrarlo?
¿Cómo administran el dinero para la manutención de la familia? (ropa, comida, gustos, escuela, salidas, extras) ¿Cómo se organizan para pagar los gastos de la casa? (servicios, renta, mantenimiento) ¿Qué porcentaje de su sueldo aporta para la manutención de la casa? ¿Cuál es el conflicto más común que tienen por la distribución del ingreso?
¿Cuáles son los gastos que consideran como compartidos y cuáles son los gastos personales?
¿Alguna vez ha dejado de trabajar? ¿Su esposo/a pareja? Motivos ¿Qué sucedió, con los gastos de la casa?
¿Con su ingreso es común que se compre algo para usted?
¿Su esposo le da para el gasto? ¿Cada cuándo?

G. Uso del tiempo libre

*Indagar si gozan de tiempo libre y de espacios para su desarrollo y crecimiento personal.
¿Tiene amigas/os? ¿Quiénes son? ¿Cada cuándo frecuenta a las amigas/os? ¿Si sale con los amigos, esto causa enojo o molestia a su pareja?
¿Pertenece a alguna asociación?
¿Considera usted que tiene tiempo libre? ¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?
¿Considera que tiene igual o menos tiempo libre que su pareja?

H. Relación de pareja

*Conocer de manera general cómo es la relación de la pareja

¿Por qué se casó o unió? ¿Me podría describir cómo fue que decidieron casarse o unirse? Quién lo propuso, lo planearon, cómo lo planearon, etc. ¿Cuántos años llevan de matrimonio o unión?

¿Dónde vivieron cuando se casaron o unieron?

¿Cuáles han sido los conflictos más comunes? (pareja, con hijos) ¿Cómo lo han solucionado?

¿Cómo se lleva con su pareja? (Se tratan como iguales, la deja salir, trabajar, salir con los amigos, familiares, sola) ¿Realizan salidas frecuentes como pareja? ¿Con quién dejan a sus hijos/as?

¿Qué pensaba del matrimonio antes de casarse y después de casarse? ¿Cómo considera que le ha ido en su matrimonio/relación de pareja? ¿Por qué?

Anexo III
VACIADO DE LA INFORMACIÓN

Características generales de la familia nuclear											
Pareja	Datos	# de integrantes	Sexo	Edad	Parentesco	Lugar de nacimiento	Escolaridad Grado/años	Otra actividad académica	Ocupación	Tipo de unión	Tiempo de unión
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											

Familia de origen																	
Datos generales												Redes de apoyo para el cuidado			Redes de apoyo para el trabajo doméstico		
Familia	Sujeto	Parentesco	Edad	Escolaridad Grado/Años	Ocupación/Años	Hogar	Trabajo	Desempleo	Organización familiar	Roles de género de los hijos/hijas	Relación entre los padres	Familia	Otros	Actividades	Cuándo	Cómo	Qué
1																	
2																	
3																	
4																	
5																	
6																	
7																	

Pareja actual

Trabajo extradoméstico remunerado

Pareja	Persona	Ocupación	Horas laborales	Antigüedad	Tipo de empleo	Prestaciones laborales	Desempleo	Dejar el trabajo	Ingreso	Características	Beneficios/Desventajas	Trabajo a futuro	Cambios laborales	Notas
1	M													
	H													
2	M													
	H													
3	M													
	H													
4	M													
	H													
5	M													
	H													
6	M													
	H													
7	M													
	H													

Pareja actual									
Trabajo doméstico									
Pareja	Persona	Alimentos	Datos Generales	Cuestionamientos	Hombres involucrados	Actividades que no hacen	Actividades que sí hacen	Otros	Mantenimiento de infraestructura
1	M								
	H								
2	M								
	H								
3	M								
	H								
4	M								
	H								
5	M								
	H								
6	M								
	H								
7	M								
	H								

Pareja actual													
Cuidado y crianza de los hijos/as													
Pareja	Persona	Nacimiento	Conflictos	Hijos/as	Escolaridad	Escuela	Alimentación	Actividades extraescolares	Enfermedad	Organización	Redes de apoyo	Cuidado por otros	Muestras de afecto
1	M												
	H												
2	M												
	H												
3	M												
	H												
4	M												
	H												
5	M												
	H												
6	M												
	H												
7	M												
	H												

Redes de apoyo en la familia de origen								
	Cuidado de los hijos/as			Trabajo doméstico				
Pareja	Quién cuida	Cuándo	Qué actividades realiza	Quién	Cuándo	Desde cuándo	Tipo	Qué actividades realiza
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								